

# PARTICIPO CON VOZ/S

Relatos de jóvenes agentes de cambio

“ En este 2023, la democracia en Argentina cumple 40 años sin interrupciones. Uruguay celebra 38 años de régimen democrático y Paraguay unos 34. A pesar de haber crecido en democracia, los y las adolescentes de nuestra región no la subestiman. Al contrario, saben que es indispensable para el desarrollo inclusivo y sostenible que su generación reclama y nuestras sociedades necesitan con urgencia. Ser agente de cambio significa activar por un mundo mejor para todas las personas, y eso implica construir cada día mejores democracias. En Ashoka, nos llena de orgullo aprender y acompañar en este camino.

María Mérola • Directora de Ashoka Cono Sur

Estimular la producción de textos ficcionales en la adolescencia implica el desarrollo de habilidades que van mucho más allá de las receptivas (asimilación de conocimientos) que se pretenden en la educación clásica. La imaginación, la expresión vívida, la construcción de personajes, el hacer avanzar una historia sin que pierda el interés son todas habilidades que se aprenden al escribir cuentos y que generan en sus autores la creencia de que su potencial es infinito.

José Pagés • Presidente de la Fundación Itaú

Los cuentos, como una forma de tratar con el pasado, con lo que fue la falta de democracia que padecieron, son una forma de volver a conectarse con nuestros seres queridos como mi abuela. Los relatos son también un vehículo para valorar y preservar nuestra libertad actual.

Mila y Jonas Gotlib • Nietos de Esther Kolonsky



Premio Fundación Itaú



PARTICIPO CON VOZ/S



Itaú Fundación



FUNDACIÓN VOZ

Fundación Santillana







**ASHOKA**  
**(Compilador)**

# **PARTICIPO CON VOZ/S**

## *Relatos de jóvenes agentes de cambio*

Ashoka - Fundación Bunge y Born - Natán Gotlib - Ana Clara Boschiazzo - Oriana Florencia Molli - Iara Schusman Nadler - Franco Cimas - Lucas Perez Sampedro - Martina Ayelen Ortiz - Camila Iara Salcedo - Gerardo Diaz Mereles - Alexis Weiman - Federico Vega - Sofia Miserantino - Karol Ereú Oquero - David Horacio Ortiz - Miranda Dominguez - Regina Baez - Josefina Díaz De Vicente - Alma Borsellino Scarpetta - Valentina Pavet - Sofía Raymondo - Lourdes Pazzaglia - Martina Bahiana Basgall Sequeira - Bianca Calaidis - Joaquín Mateo Ebertz Sombra - Ana Lucía Prado - Luis Emiliano Emanuel Nuñez - Franco Capitani Petito - Santino Truccolo - Angeles Rotela - Nahara Ibañez - Dana Magali Nivoli - Fundación Voz



**ASHOKA**

Buenos Aires

2024

Participo con vos/z. Relatos de Jóvenes Agentes de Cambio  
Ana Clara Boschiazzo ... [et al.] ; Compilación de Fundación Ashoka.  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ASHOKA, 2024.  
176 p. 22x25 cm.

ISBN 978-987-47963-3-2

1. Democracia. 2. Participación Ciudadana. 3. Jóvenes. I. Boschiazzo,  
Ana Clara II. Ashoka, Fundación, comp.  
CDD 808.068

Contenido y corrección a cargo de el/los autor/es.

Diseño e Ilustración de tapa: Evelyn Kandin Geler (@ekgportfolio).  
Módulo Didáctico: Fundación Voz.

Impreso por Editorial Dunken  
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal  
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300  
E-mail: [info@dunken.com.ar](mailto:info@dunken.com.ar)  
Página web: [www.dunken.com.ar](http://www.dunken.com.ar)

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723  
Impreso en la Argentina  
© 2024 Ashoka (Compilador)  
ISBN 978-987-47963-3-2

**PREMIO CUENTO DIGITAL FUNDACIÓN ITAÚ**  
MENCION *“ESTHER KOLONSKY - ASHOKA”*.



## Índice

<b>Introducción</b> / <i>Ashoka, Fundación Bunge y Born y Natan Gotlib</i> .....	9
<b>Acerca del jurado</b> / <i>Irene Hermosilla, Iván Petrella, Laura Zommer y Sergio Pablo Galeano</i> .....	15
<b>Hikoki y su encuentro con la democracia</b> / <i>Ana Clara Boschiazso</i> ...	21
<b>Nos</b> / <i>Oriana Florencia Molli</i> .....	27
<b>Algo sigue siendo algo</b> / <i>Iara Schusman Nadler</i> .....	31
<b>Demasiado jóvenes para algunas cosas</b> / <i>Franco Cimas</i> .....	39
<b>El Juego de la Vida en Democracia</b> / <i>Lucas Perez Sampedro</i> .....	47
<b>Una excursión un tanto diferente</b> / <i>Martina Ayelen Ortiz</i> .....	55
<b>Todo está guardado en la memoria</b> / <i>David Horacio Ortiz</i> .....	63
<b>Una siesta colonial</b> / <i>Miranda Dominguez</i> .....	69
<b>Tenemos derechos</b> / <i>Regina Baez</i> .....	77
<b>Atuendos de la revolución</b> / <i>Josefina Díaz de Vicente</i> .....	83
<b>Hacernos oír</b> / <i>Alma Borsellino Scarpetta, Valentina Pavet, Sofía Raymondo y Lourdes Pazzaglia</i> .....	91
<b>El susurro de los derechos</b> / <i>Martina Bahiana Basgall Sequeira</i> .....	99
<b>¿Qué pasa mientras las estrellas y la luna miran?</b> / <i>Bianca Calaidis</i> .....	105
<b>Renacer, el último rincón civilizado</b> / <i>Joaquín Mateo Ebertz Sombra</i> .....	111
<b>Sin nombre</b> / <i>Ana Lucía Prado</i> .....	117
<b>Aquí estoy</b> / <i>Luis Emiliano Emanuel Nuñez</i> .....	123
<b>Un cambio de realidad</b> / <i>Franco Capitani Petito</i> .....	127
<b>132: Te pierdo, te olvido y te encuentro</b> / <i>Nahiara Ibañez, Santino Truccolo y Angeles Rotela</i> .....	133

<b>El héroe olvidado</b> / <i>Dana Magali Nivoli</i> .....	139
<b>Mi nombre es</b> / <i>Camila Iara Salcedo, Gerardo Diaz Mereles, Alexis Weiman, Federico Vega, Karol Ereú Oquero y Sofia Miserantino</i> .....	145
<b>Módulo didáctico</b> / <i>Fundación Voz</i> .....	161

## *Introducción*

### **Concurso de Cuento Digital Fundación Itaú Mención “Esther Kolonsky - Ashoka” Participo con vos/z**

#### **Relatos de Jóvenes Agentes de Cambio**

#### **¿Por qué un concurso de cuentos sobre democracia?**

POR ASHOKA

La democracia puede simbolizar muchas cosas para cada persona, pero en términos generales, se trata de una forma de organización social donde el poder reside en el conjunto de sus integrantes, de modo que las decisiones recaen en la voluntad colectiva.

Hablar de democracia es hablar de la capacidad y el derecho que tenemos las personas de ser escuchadas, a dar nuestra opinión, a elegir lo que nos gusta hacer y lo que no, siempre y cuando nuestras elecciones no afecten las libertades y derechos de otras personas.

Democracia es también poder accionar en torno a causas que nos interesan y poder desenvolvernos como agentes de cambio proponiendo soluciones para los problemas de nuestro entorno.

Desde *Ashoka* estamos convencidos de que todos los y las jóvenes son *agentes de cambio*; solo es cuestión de acompañarlos y apoyarlos en su propósito, brindándoles oportunidades en las que puedan desplegar todo su potencial. Espacios en los que la *empatía* sea una habilidad común a todas las personas, en los que se respire *colaboración*, en donde estén dadas las oportunidades para ponerse en acción por el *bien común*.

Invitar a los y las jóvenes a escribir cuentos sobre democracia tiene el objetivo de posibilitarles una manera más de expresar sus ideas en

torno a este tema, de imaginar situaciones donde la democracia cobre protagonismo, tanto por ser posibilitadora de la participación activa, como por haber estado negada como lo estuvo en la historia de nuestros países del Cono Sur y de tantos países alrededor del mundo.

Porque intentamos que a través de la literatura también puedan transmitir estas ideas, dándole vida y voz a personajes que nos invitan a pensar en este nuevo mundo, y a repensarnos en él. En estas páginas encontrarán solo algunos de los cuentos presentados, pero queremos felicitar especialmente a cada uno y cada una de quienes se animaron a volcar sus emociones y sentimientos en una hoja y compartirlos a través de este concurso. ¡GRACIAS!

Queremos agradecer en primer lugar el apoyo de la Fundación Bunge y Born, que nos ha acompañado en esta edición especial de nuestra mención, y juntos hemos reflexionado e intercambiado ideas acerca de la democracia y de cuál es el lugar que ésta tiene en la educación y entre los y las adolescentes.

Un agradecimiento especial a Fundación Voz, una organización cuyo propósito es transformar y mejorar la escuela secundaria en Argentina para que jóvenes y adolescentes se eduquen y preparen como sujetos protagonistas del presente y el futuro del país, que ha colaborado en el desarrollo del módulo didáctico para realizar actividades a partir de los cuentos de este libro.

Y por supuesto, gracias a la Fundación Itaú, que nos permitió una vez más ser parte de este hermoso concurso de Cuento Digital. Definitivamente, entre todos, ¡hacemos un gran equipo de equipos!

Confiamos plenamente en que cada cuento es un mundo por descubrir y que con la ayuda de las actividades lúdicas e inmersivas en cada página encontrarán un nuevo aprendizaje. El objetivo es seguir pensando, reflexionando y construyendo un mundo en el que todas y todos seamos AGENTES DE CAMBIO.

## Acerca de Ashoka

Ashoka es una organización global que, desde hace 40 años, impulsa un nuevo paradigma en el que todas las personas se reconozcan como agentes de cambio para construir un mundo mejor. Para esto facilita puentes entre distintos actores de la sociedad: personas, organizaciones sociales, universidades, empresas y sector público con el propósito de estimular procesos de impacto que tiendan a un mundo más inclusivo y sustentable. Más información en [www.ashoka.org](http://www.ashoka.org)

## ¿Qué es la democracia?

POR IVAN PETRELLA

*Director de cultura en la Fundación Bunge y Born*

¿Cuál definición de democracia nos ayuda a reflexionar sobre las cualidades que necesitamos para que el nuestro perdure y prospere los siguientes cuarenta años? Yo quiero partir de una definición apócrifa, atribuida a veces a Benjamín Franklin, y dice que “la democracia son dos lobos y un cordero discutiendo sobre lo que van a comer”. Aunque parece minimalista y casi caricaturesca, un desglose permite resaltar conceptos que pueden enriquecer nuestra concepción de la democracia mientras transitamos las próximas décadas.

Lo primero que surge es que la democracia como forma de organización social no es parte de la naturaleza (o de la naturaleza humana). No ocurre en el mundo natural que lobos y corderos dirimen cuestiones conversando. Por eso, la democracia es un experimento de convivencia que se arma entre personas con ideas y estilos de vida muy distintas. Como todo experimento, puede salir mal. Al final del día puede ocurrir que el cordero termine siendo la cena o, al contrario, los lobos se quedan con hambre.

Si la democracia es algo artificial, un experimento que hay que armar, es evidente que requiere del esfuerzo de los participantes para sostenerse y funcionar. Y el éxito o el fracaso democrático depende de que cada uno cumpla con sus obligaciones dentro del experimento. Todos

son parte y todos, cada uno desde su lugar, tienen un rol protagónico en lograr que el experimento tenga el resultado adecuado.

Esa es la razón por la cual sin una dosis de optimismo no puede haber democracia. Los lobos y el cordero creen que el experimento puede ser exitoso y que vale la pena intentarlo, sino no estarían ahí. La democracia no tiene sentido ni razón de ser si la ciudadanía-los que participan del experimento-no creen que pueden resolver problemas y mejorar. Sin optimismo gana la apatía y la resignación y peligra el experimento. Más aun, la discusión entre lobos y corderos no puede funcionar sin la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de escuchar, e incluso aprender. El optimismo subyacente a la participación tiene que ir de la mano de una ración de empatía. La empatía es otra característica del experimento.

Al ser un experimento de convivencia entre distintos la democracia privilegia siempre el futuro por sobre el pasado. En un experimento, ¿Dónde se encuentran los resultados? La mirada es necesariamente hacia adelante por la simple razón que en todo experimento los resultados están siempre por venir, siempre por verse. Y son temporarios y tentativos, requieren de ajustes y modificaciones para mejorar.

De estos puntos surge uno adicional: La democracia es frágil. Hemos visto esta fragilidad en nuestra historia y en la historia de las democracias en el mundo. No muchas han sobrevivido por largos periodos de tiempo. No sorprende, ya que hay varias maneras de sabotear el experimento. Antes, golpes de Estado. Hoy, políticos que una vez electos corrompen el sistema desde adentro. Obviamente, pobreza creciente, falta de educación, desinformación y teorías conspirativas, uno puede seguir enumerando los obstáculos al buen funcionamiento del experimento-los cimientos sobre las cuales las democracias se construyen nunca son del todo solidas.

Nuestra definición apócrifa no habla de instituciones. No hay mención de división de la poderes, ni de la independencia judicial, o el ejecutivo ni el congreso, etc., los elementos que generalmente atribuimos a la democracia en nuestra discusión pública. No me parece una casualidad, ya que la democracia es algo más profundo que cualquier arreglo institucional. Es una serie de hábitos y reflejos que incluyen el optimismo, el esfuerzo,

el reconocimiento de obligaciones, la empatía, la mirada hacia el futuro y el reconocimiento que es un experimento frágil, que se puede sabotear sin tanta dificultad, y que depende de todos-lobos y corderos-para que perdure.

### **Acerca de Fundación Bunge y Born**

La Fundación Bunge y Born es una organización sin fines de lucro fundada en 1963, con sede en Buenos Aires, Argentina. Enfoca sus esfuerzos en el desarrollo de soluciones novedosas, escalables y basadas en evidencia, para contribuir al bienestar de las personas y de la sociedad. Además de desarrollar proyectos propios, impulsa la investigación científica y tecnológica y la formación de capital humano a través de premios, subsidios y becas. Sus iniciativas se financian con fondos propios, donaciones de benefactores privados, y acuerdos de inversión conjunta con otras instituciones y organismos nacionales e internacionales. Trabaja en alianza con organizaciones de la sociedad civil, instituciones académicas y científicas, y hacedores de políticas públicas, locales y del exterior. <https://www.fundacionbyb.org/>

### **Acerca de Esther Kolonsky**

Esther fue mi compañera de vida durante más de medio siglo. Su compañía, comprensión, compromiso, ideales compartidos y motor, fueron estímulos para movilizarme en la consecución de mi desarrollo profesional, institucional, y personal, superando obstáculos en el largo camino de la vida, que nunca es una ruta pavimentada. Amalgama, guía, alma mater para consolidar nuestro hogar y lograr en nuestros hijos, personas íntegras, honestas, solidarias y principalmente “humanas”. En nuestras charlas nos deteníamos a pensar en las muertes inútiles por guerras y los muros artificiales que dividían a las personas por nacionalidad, raza, religión, color, política, nivel económico o identidad sexual y en cuán felices seríamos, si se anularan esas antinomias y viviéramos en paz. Decidimos que el homenaje a Esther, maestra en el aula y en la vida, no sería ni una lápida ostentosa, ni discursos con alabanzas y frases grandilocuentes; sino esta convocatoria a que los jóvenes y los

docentes reflexionen en que todos tenemos un origen común y que existe sólo una raza: “la Humana”. Si logramos este propósito, aún en una ínfima parte, el concurso cumplirá sus propósitos. Estamos seguros de que mi mujer se sentiría orgullosa, complacida, satisfecha y aprobaría. Creemos que este concurso es una forma adecuada de homenajearla y recordarla.

Hasta nuestro próximo encuentro,

NATÁN GOTLIB

## ACERCA DEL JURADO

---



**Ivan Petrella**

Doctor en Religión y Derecho de la Universidad de Harvard y Licenciado en Relaciones Internacionales de la Universidad de Georgetown. Es columnista de los principales medios del país y autor de libros sobre filosofía, religión y política. Actualmente es Director de cultura, humanidades e industrias creativas en la Fundación Bunge y Born.



**Laura Zommer**

Es Directora general de Chequeado, la primera organización de fact checking en Argentina, América Latina y el Sur Global. Es la creadora de LatamChequea, la red regional de verificación de datos más grande del mundo que reúne a más de 35 medios en 18 países para combatir la desinformación y las mentiras en el discurso público. Es cofundadora de Factchequeado, una iniciativa para contrarrestar la desinformación en español en Estados Unidos. Es parte de la red de Fellows de Ashoka.

*Siempre se repite que las y los jóvenes son el futuro, pero son el presente. Y la democracia en la Argentina está en deuda con ellos.*

*Casi la mitad está debajo de la línea de pobreza. El porcentaje total de pobres para los grupos de 15 a 29 años y de 30 a 64 años es de 46,8% y 35,4%, respectivamente, según los últimos datos del INDEC. Y el desempleo también afecta en mayor medida a los jóvenes de entre 14 y 29 años. De acuerdo con los datos del segundo trimestre de 2023, la tasa*

*de desocupación para esa franja de edad fue del 13,4% en el caso de las mujeres y del 12,3% en los hombres, cuando la tasa de desocupación de la Argentina fue casi la mitad: 6,2%.*

*Cambiar este presente, que no los prioriza, es urgente.*

*Darles voz y nuevos espacios, no sólo para escucharlos sino para aprender de ellos y de sus ideas y para que co-diseñen las políticas que necesitan para desarrollarse, es clave e impostergable.*

## ACERCA DEL JURADO

---



**Irene Hermosilla**

Es la Directora de la iniciativa ParaguaYOite de la organización reAcción liderada por David Riveros Garcia, Fellow de la Red Ashoka. Además, encargada del medio digital en construcción de reAcción: Quántico. Tiene más de 8 años de experiencia en la coordinación, comunicación estratégica e implementación de proyectos anticorrupción con jóvenes estudiantes.

*Escribir es un acto de supervivencia. Esbozar palabras es pintar una foto de cada lucha, cada injusticia y cada victoria de la historia de nuestros pueblos. Estas palabras evitan que olvidemos lo que pasó y nos deben obligar a evitar que vuelva a pasar; escribamos en el intento de guardar en la memoria y adn colectivos el conocimiento de discernir entre tendencias violentas y combatir las de forma estratégica, integrando los aprendizajes del pasado.*



**Sergio Pablo Galeano**

Es Licenciado en Periodismo, realizó un posgrado en derecho de las telecomunicaciones en la Universidad de Buenos Aires y actualmente Doctorando en Comunicación. Trabajó en medios gráficos, televisivos y radiales de alcance nacional, como productor y conductor. Dirige dos portales de noticias, un programa de radio y es constulor en comunicación y marketing.

*Ojalá que el encantamiento que experimenté en mi carácter de jurado, pueda ser vivido por quienes tienen este libro en sus manos y recorren sus páginas. Un libro que reúne la imaginación, la opinión y el punto de vista de numerosos jóvenes interesados en expresar sus posturas y sus pasiones. Creo importante destacar que frente a tendencias y experimentos autoritarios que imperan en la sociedad a nivel mundial, esta iniciativa se torna más que importante ya que constituye un elemento que ayuda, entre otras cosas, a mantener viva a la democracia.*

## ACERCA DEL JURADO

---

*Con placer pude observar cómo jóvenes autores, con sus obras, nos vuelven a despertar esperanza a quienes de jóvenes tenemos poco. Nos demuestran que han comprendido que la democracia, así como fue la salida a la dictadura en los '80, es actualmente la única herramienta capaz de detener a la cultura del resentimiento y al individualismo autoritario.*

*En los '80 se hablaba de la democracia, más que como una salida electoral, como una entrada a la vida. Hoy, los autores de estos cuentos refrescan nuevas posturas y plantean las suyas que, afortunadamente, siguen una común línea de pensamiento. Y lo han expresado más expresa o tácitamente, en sus obras.*



---

**“Para mí la democracia es algo demasiado importante en mi vida. No podría imaginar un futuro sin poder ir a votar, sin poder expresar mi opinión libremente, sin poder elegir qué ropa usar, simplemente no.”**

---



**Ana Clara Boschiazzo**

13 años. Huinca Renanco,  
Córdoba, Argentina



*Una propuesta que se convierte en puente que conecta a los estudiantes con un desafío fabuloso que es la revalorización de la palabra con todos los sentidos a su disposición.*

**Claudia Pamela Forestello**

Docente de I.P.E.M. N° 274 Gral. Lucio V. Mansilla



## *Hikoki y su encuentro con la democracia*

ANA CLARA BOSCHIAZZO

Hikoki es un planeta muy tranquilo, justo y bonito, o al menos eso era hace unos años... Todo comenzó en el año 2000 cuando Hinode Park asumió el cargo de gobernador de Hikoki.

Él, era un alien muy bueno, demasiado bueno, le gustaba ver a los demás aliens muy felices y que no les falte nada. Entonces, en cuanto tomó el puesto, comenzó a crear diferentes leyes con los derechos de los habitantes: trabajar, estudiar, salir de su casa a cualquier hora, etc. A su vez, subió los sueldos y arregló todo el lugar, haciendo de Hikoki un hermoso espacio para vivir.

En el año 2053, Hinode Park falleció debido a su edad, entonces asumió el cargo de gobernador su hijo Uzuki Park.

Uzuki era un alien muy malo, envidioso, le encantaba abusar del poder y no le gustaba que la gente tuviera mucha libertad, por eso, en cuanto vio las leyes que su padre había creado intentó anularlas de inmediato, pero no pudo, y como no se podían crear nuevas leyes, él solo las ignoró e hizo lo que quiso.

Al día siguiente, cuando obtuvo absolutamente todo ese poder del gobierno, anunció por televisión las nuevas reglas que había que cumplir para poder seguir viviendo en Hikoki:

*–“Queridos ciudadanos de Hikoki, hago este anuncio para avisarles que las reglas de este lugar van a cambiar... A partir de ahora solo podrán salir de sus casas desde las 8:00 AM hasta las 7:30 PM, ya no irán al colegio, todo será virtual, bajaré los sueldos un 50% y subiré los precios un 30%, además cerraré todas las tiendas de ropa, juguetes, electrodomésticos, etc. La única tienda que quedará abierta es el supermercado y solo podrán gastar 8000 Monylígenas por día; por último agregaré códigos de vestimenta obligatorios: las mujeres no podrán usar tops, remeras con mucho escote, vestidos ni faldas muy*

*cortas, por otro lado, los hombres no podrán usar remera musculosa, gorras, ni pantalones muy cortos”.*

Kim Ian, un adolescente de 18 años, muy interesado en la política, al ver que su querido planeta se estaba quedando sin democracia, decidió pedirle ayuda a sus amigos Ray y Luke para idear un plan que les permitiera recuperar el Hikoki de antes. Pero por desgracia, los chicos le dijeron que no querían armar problemas, ya que Uzuki era una persona muy mala y nadie sabía de lo que era capaz. Entonces, como nadie lo apoyaba, Ian decidió viajar a algún planeta en donde hubiera democracia y allí pedir ayuda. Para eso, debía realizar una investigación para ver qué lugar era más democrático. Como resultado de ésta, logró encontrar un planeta llamado “Tierra” en donde las personas eran libres y felices. Era difícil llegar a la tierra, ya que tenían prohibido usar las naves, por eso, en la noche, cuando todos dormían, salió de su casa y escondiéndose del guardia de seguridad pudo llegar a éstas. Rápidamente leyó el manual para conducir las y logró escaparse de Hikoki...

Una vez en el espacio, ya solo faltaba llegar a la tierra, que de hecho no estaba muy lejos.

Cuando aterrizó, el GPS le decía que se encontraba en una ciudad de Estados Unidos llamada “Los Ángeles”...

Ian estaba muy desorientado, ya que no conocía el lugar y se encontraba en el medio de un bosque, pero sí sabía que era un espacio muy tranquilo, o eso pensaba, hasta que comenzó a escuchar unas voces.

Eran una chica y un chico que estaban caminando por el bosque tranquilos, pero sintieron un ruido y rápidamente fueron a buscar su origen. Cuando llegaron, vieron a Ian y se sorprendieron mucho, ya que tenía la piel verde, pero no le dieron importancia y comenzaron a hablar; resulta que los chicos eran hermanos, se llamaban Alex y Madie Smith.

Ian, apenas los vio, aprendió su idioma con una sola escaneada y comenzó a contarles lo que había pasado en Hikoki y que estaba buscando ayuda. Los chicos accedieron a ayudarlo ya que Ian se veía muy preocupado, así que enseguida se subieron a la nave y comenzaron a planear la protesta y a hacer carteles con unas cartulinas que estaban en la nave.

Una vez en Hikoki, Alex y Madie se pintaron la cara de verde para mezclarse en la multitud, y cuando se hicieron las 4:00 PM Ian reunió a todos los habitantes para contarles la idea de la protesta. Al principio se negaban por miedo, pero cuando vieron que había dos chicos de otro planeta confiaron más en el plan y aceptaron.

Planeaban salir todos a las 8:00 PM, así se encontrarían más fácil con Uzuki. Y así fue... A las 8:00 en punto todos salieron de sus casas con carteles y bocinas para protestar.

Al principio a Uzuki le pareció patético, pero en cuanto vio a dos personas de otro planeta se asustó mucho y se rindió.

Tal cual como los ciudadanos pedían, volvió a dejar Hikoki como lo había hecho su padre. Quitó el código de vestimenta, subió los sueldos, quitó las clases virtuales, reabrió las tiendas, bajó los precios y ahora los aliens podrían salir a cualquier hora.

Al ver qué Hikoki era un lugar hermoso otra vez, Alex y Madie se despidieron de Ian y de todos los aliens para poder volver al planeta Tierra, su hogar.

Y Hikoki finalmente pudo encontrar la democracia otra vez...



---

**“La democracia es convivir con un otro que reflexiona distinto, percibe el mundo de forma distinta. La democracia no tolera, acepta. Busca un nosotros en donde las diferencias son los lazos que nos hacen iguales y fuertes como pueblo. La democracia recuerda, no olvida. Te enseña, no te oculta ni prohíbe. Te protege, no te echa ni lastima.”**

---



**Oriana Molli**

19 años. Rosario, Santa Fe, Argentina





## Nos

ORIANA MOLLI

*“Los monstruos son reales y los fantasmas también son reales.  
Viven dentro de nosotros y a veces ganan”.*

—STEPHEN KING.

14:04 Entramos al museo. Nos reciben en la entrada, nos habla la coordinadora, nos dividen en dos grupos. Nos, nos, nos. *Toc, toc, toc.* Estamos subiendo. Primer piso.

*¿Quién diría que no saldríamos?* Entramos a la primera sala. Paredes blancas y el arte colgando. *No te gustaría ser la musa.* Banderas, telas, lavar, agua y jabón, fotografías, antónimo de vida, luces y sombras. La coordinadora no es quien nos está guiando. Estática la fotografía en la pared, te mira y se mueve pero no respira. No espera a que te des vuelta. *No te gustaría estar solo, menos te gustaría ser el fotografiado.* Los extremos no son buenos, dijo el tipo justo, pero no necesitamos ejemplos para temerle más al extremo y a su punto justo. *Víctor Hugo Bravo, Proyecto Umbra.* No recuerdo que éramos tantas personas al entrar. *¿Somos más?*

*¿Y él?* Salimos y subimos pero parece que estamos bajando, sentimos la presión como si estuviéramos años luz por debajo del mar. *Sabemos más del espacio que lo que habita en el fondo del mar. Te pregunto, ¿sabes nadar?* Bajamos en compañía. Y otra sala. Se puede llorar y no tener lágrimas. Creo que no quiero que me vean más, los cuadros están tristes porque conocen la historia que están contando.

*¿Saben cuál es el desenlace? Un cuento tiene tres partes.* Veo un televisor con una historia que comienza y termina, el final es siempre distinto pero en todos están los escalofríos. Una persona pintada de blanco pero no hay pureza, hay crudeza, nos recluta a todos los de la sala sin decir nada y lo llamativo del video nos obliga a verlo. Nos obliga a verlo. *Si tus ojos no me miran... ¿Para qué los vas a querer tener*

*puestos? Y es momento de irnos. Pero la pila de peluches en antónimo de vida están todavía golpeando suavemente en nuestras retinas. No me parece necesario. Estamos bajando. Y aguantamos la respiración para poder entrar a otra sala. Si te sentís bien, entonces no estás viendo. Las paredes siempre son blancas, las obras siempre son desquiciadas mentes jeroglíficas. Dementes.*

*¿Si tuvieras que aguantar la respiración... Y las paredes siempre son blancas. Los extremos nunca son buenos. Si el negro es la ausencia de luz y el blanco es la suma de todos los colores... Un cuento tiene tres partes. Ausencia y exceso. Los extremos nunca son buenos. Canción Lux Aeterna de Clint Mansell ft. Kronos Quartet. Un relato de terror llamado injusticia social. Un relato de terror llamado comunismo para el capitalismo... aguantarías una eternidad? Un relato de terror llamado una visita al museo. ¿Por qué parte del cuento estamos? Un relato de terror llamado dictadura. No te preocupes, tu eternidad solo dura el resto de tu vida. Al final de los créditos dice que la película está basada en hechos reales. No recuerdo los pisos. Pero ahora estamos subiendo. Y salimos. Te voy a extrañar tanto si no te acompaño.*

Ahora el mundo es tan blanco como las paredes de cada una de las salas. Hay una película, "Los Otros", en donde dos mundos se interponen y los antónimos de vida temen de los antónimos de muerte y viceversa. Ambos son invasores. Nadie gana en una guerra. El día transcurre y le abre la puerta a la luna, tan maternal ella, nos ordena ir a dormir. Si nos están contando el cuento, tenemos que ir a dormir.

4:50 de la madrugada estoy dentro del televisor con la historia en bucle. *Mi abuelo siempre dijo que cuando tuviera una pesadilla debería intentar abrir los ojos. Oh, no... Tú no tenés. ¿Por qué parte del cuento estarás? ¿Estarás nadando en el fondo del mar? Creo que pestañeaste delante del televisor. Si no me estás mirando... ¿Para qué te sirven tus ojos si siempre los llevas cerrados? Nunca duermo con los ojos abiertos. ¿Entonces? ¿Te mareaste? ¿No entendiste? ¿Se mezcló todo?*

*¿Entraste al museo? ¿Y saliste siendo el mismo? Entonces, ¿saliste? Capaz estás leyendo una obra de arte en una pared blanca.*

---

**“Formalmente, podemos decir que la democracia es una manera de organización del Estado, pero en la práctica es mucho más que eso. La democracia es una forma de vida. Debemos atesorarla, cuidarla y respaldarla si pretendemos contar con ella para el futuro y poder seguir disfrutando de todas las libertades que nos brinda.”**

---



**Lara Schusman Nadler**

15 años. Maldonado, Piriápolis, Uruguay





## *Algo sigue siendo algo*

IARA SCHUSMAN NADLER

Sara y Miriam estaban llorando desconsoladamente. Otra vez.

Lo hacían bastante a menudo, y eso me angustiaba muchísimo. A pesar de todo, mis primas mellizas eran dos chicas fuertes, valientes, y muy amables. Yo las admiraba un montón por eso. Siempre que yo tenía algún inconveniente ellas acudían en mi socorro y eran las primeras en secarme las lágrimas y ofrecerme un cálido abrazo. También eran las únicas que sabían con exactitud qué libros, series y juguetes eran mis favoritos, y por eso no me divertía con nadie tanto como con ellas.

Pero ahora estaban llorando, y no me gustaba verlas llorar. No sabía cómo debía actuar.

Mi papá y mi mamá estaban tratando de consolarlas, pero sus esfuerzos no parecían estar surtiendo efecto. Las cataratas de lágrimas que salían despedidas de sus ojos no hacían más que intensificarse.

Mis padres me habían advertido que hoy Sara y Miriam vendrían a casa, pero que no sería para jugar conmigo, sino para hablar sobre un tema delicado. Me explicaron que era un día especialmente triste para ellas, pues se cumplían quince años exactos desde el asesinato de su padre, mi tío. Si bien la tragedia no era reciente, veía a mis primas angustiarse al respecto muy a menudo. No las juzgaba, claro, ya que comprendía la delicadeza de la situación. Sabía que José había muerto cuando las chicas contaban con apenas seis años de edad, situación que seguramente resultaría desgarradora para cualquiera. Cómo tengo once años, todavía no había nacido cuando mi tío José falleció, pero puesto que todo el mundo comenta que era un gran hombre, deduzco que se trataba de una asombrosa persona.

Sara, Miriam y mis padres trataban de apaciguar el dolor que estaban experimentando en conjunto. Se encontraban sentados en el sillón de la sala de estar, compartiendo palabras de ánimo y comentarios cargados de indignación y una pizca de enfado.

Yo, por mi parte, estaba postrado ante la puerta de la sala, suplicando para mis adentros que mis padres no detectaran mi presencia. Si lo hacían, probablemente recibiría un castigo, pero a decir verdad ninguno de los dos parecía preocupado en otra cosa que en el sufrimiento del que estaban siendo presas en aquel momento.

—Entre más pienso en la muerte de mi hermano, más odio a este mundo— oí musitar a mi padre con voz ronca— Estamos en Uruguay, un país democrático. No se supone que la gente debería ser asesinada sólo por ser diferente. Eso es absurdo.

Sara, Miriam y mi mamá asintieron en silencio, sin lograr reunir el coraje suficiente para hablar.

—¿Y la libertad de expresión!? ¿¿Dónde quedó la libertad de expresión cuándo mataron a José!? ¡El cáncer se llevó a mi padre dos días después del asesinato de mi hermano, con el corazón destrozado le tocó morir a mi viejo!— vociferó mi padre ardiendo de furia— ¡Mi papá, a quién en su juventud le tocó vivir el peor de los infiernos!

No comprendía del todo a que hacían referencia las palabras de mi padre, pero no pude evitar estremecerme del temor al escucharlo elevar su tono de voz. Mi papá era una persona muy, pero muy calma, y cuándo gritaba significaba que algo realmente malo estaba ocurriendo.

Me sacudí un poco en mi lugar, y eso pareció llamar la atención de mi madre. Ella posó fugazmente sus dos ojos en mi avergonzado rostro, con el ceño fruncido y una mirada asesina.

—Rafael, vete a tu habitación en este preciso instante.

Estaba haciendo un enorme esfuerzo por mantener mis ojos abiertos. Odiaba ir a la escuela en el turno de la mañana, pero no me quedaba otro remedio. Así que allí me encontraba, sentado en mi silla de madera tratando de no quedarme dormido en medio de la clase.

Recordé cómo la noche anterior mi madre me había descubierto espiando su conversación con mis primas y mi padre. Una pícara sonrisa se dibujó en mi rostro al percatarme de que, al fin y al cabo, no había recibido castigo alguno.

Tal vez mi madre había estado muy ocupada el día anterior cómo para planificarlo, pero eso no me importaba mucho. Había salido victorioso.

El siguiente desafío qué tenía por delante era sobrevivir a la abrumadora clase de ciencias sociales que estaba impartiendo mi maestra, tan aburrida cómo todas las lecciones que daba.

–... Y por eso es correcto afirmar que nuestro país cuenta con un sistema democrático.

¿Alguna pregunta?

Mi corazón se aceleró y mi audición se agudizó al oír a la maestra pronunciar aquellas palabras. Lo que venía siendo una clase tediosa se transformó en una de mi interés en cuestión de segundos. Había oído a mi padre hablar sobre la democracia mientras lamentaba la muerte de su hermano. ¿Cuál era la relación existente entre una cosa y la otra? No lo sabía, pero estaba dispuesto a averiguarlo.

–Sí, yo– contesté, blandiendo mi mano levantada en el aire para participar– Mi tío fue asesinado por la democracia. ¿Cómo se explica eso?

El rostro de mi maestra palideció, y abrió ligeramente la boca en un ademán de desconcierto.

–¿Qué? Escucha, Rafael, hay varios conceptos que estás malinterpretando. La democracia en sí es un sistema político en el que el poder es ejercido por el pueblo, y algunas de sus características son la participación ciudadana y el respeto a los derechos y libertades individuales. Lamento mucho lo de tu tío, pero es imposible que la democracia sea el motivo de su muerte.

–¿Dijiste derechos? ¿Cómo cuáles?

–Bueno, uno de los varios ejemplos de ellos es la libertad de expresión...

–¡De eso habló mi papá ayer!– chillé con voz estridente– Aunque parecía bastante disconforme con la libertad de expresión.

–Eso es extraño. Tal vez no hayas comprendido del todo las palabras de tu padre, así que no puedo ayudarte a analizarlas. Te aconsejo que hables con él y le preguntes tú mismo sobre el tema.

–Está bien. Gracias.

Di por terminada la conversación y hundí mi cabeza en mi cuaderno de clase, fingiendo estar estudiando. No obstante, mi cabeza no paraba de maquinarse, y mi mente estaba enfocada únicamente en la conversación que tendría con mi papá al salir de la escuela ese día.

“¡Ring!”.

Sonó el timbre que anunciaba el final de la clase.

No perdí tiempo y guardé mis útiles escolares en mi mochila a la velocidad de la luz. Salí corriendo del salón y fui al encuentro de mis padres, quiénes habían ido a recogerme de la escuela.

Decidí guardarme para mí el tema de la democracia y mi tío por un rato y pretendí sentirme alegre durante el trayecto en auto a mi casa. Cuando llegamos, le confesé a mi papá y a mi mamá que quería dialogar sobre un asunto muy serio, y ellos, bastante preocupados, accedieron.

Nos sentamos a conversar en el mismo sillón dónde ayer Sara y Miriam habían derramado sus lágrimas, lo que me hizo sentir un tanto incómodo.

Inhalé una gran bocanada de aire, recopilando el valor necesario para decir lo que venía reteniendo y ya era hora de ser liberado.

—Papá, mamá, ayer los oí decir que nuestro país, Uruguay, es democrático, y hoy trabajé sobre ese tema en la escuela.

Mis padres me observaron con solemnidad, instigándome a proseguir hablando.

—Me preguntaba cómo se relaciona la muerte de José a la democracia. Sé que fue asesinado.

¿Eso atenta contra un derecho?

El dolor recorrió el rostro de mis dos padres. Sus ojos centellearon con aflicción, pero rápidamente recuperaron la compostura y sus ceños volvieron a estar serios y ensombrecidos.

—Para empezar, matar a otro ser humano está muy mal. Viola el derecho a la vida— susurró mi mamá con suavidad.

–Y el motivo por el qué le quitaron la vida a tu tío también es espantoso. Por eso nunca lo quisimos compartir contigo– añadió mi papá con firmeza.

La curiosidad invadió mi ser y levanté una ceja para animar a mi padre a explicarse mejor. Él carraspeó y bajó la mirada.

–Cómo ya sabrás, Rafael, nosotros somos judíos.

–Claro. Pero no entiendo cómo... – empecé a decir yo, pero fui abruptamente interrumpido por mi padre.

–Hay varias personas a las que no les agradan los individuos distintos. Mi hermano José estaba saliendo de una sinagoga cuando un hombre cuyo rostro estaba cubierto sacó una pistola y le disparó. Corrió hasta perderse de vista y nunca fue atrapado.

–¿En serio? Eso es horrible.

–Por supuesto que lo es.

Un tenso silencio se generó en el ambiente. Mi padre parecía a punto de echarse a llorar y mi madre le dio palmaditas en la espalda para consolarlo. Yo, atónito, intentaba procesar toda la información nueva recibida.

–En una democracia las personas deberían tener la libertad de expresarse tal y cómo son. Es un derecho innegable– agregó mi mamá con un dejo de tristeza en la voz– No está bien que hayan personas que mueran solo por ser una minoría.

–No solo los judíos padecemos de discriminación, ¿verdad?– consulté, aunque ya podía prever la respuesta.

–No. Muchas personas son apartadas de la sociedad por diversos motivos. Por supuesto que hemos progresado, pero sigue sin ser suficiente.

–¿Y hay algo que yo pueda hacer para ayudar?

–¡Imposible! ¿Acaso sabes la enorme cantidad de gente que es protagonista de atrocidades inhumanas por motivos sin sentido? No hay casi nada que un niño pueda hacer para revertir esa situación– exclamó mi padre con los ojos inyectados en sangre y el cuerpo tembloroso.

–No le digas eso a Rafael– salió en mi defensa mi mamá.

–Si tu padre también fuera un sobreviviente del holocausto y te hubiera contado su experiencia de primera mano, entonces comprenderías lo podrido que está este mundo– siseó mi padre, desafiante.

No hubo respuesta por parte de mi madre, así que mi papá entornó los ojos y con un resoplido se retiró de la sala.

Me quedé sentado en el sillón con mi madre por un buen rato. Su frente estaba perlada de sudor y lucía agotada, cómo si no hubiera dormido en días.

–Papá dijo que no hay casi nada que un niño pueda hacer para mejorar el mundo– reflexioné en un murmullo– Pero casi nada no es nada. Casi nada es *algo*. Y aunque *algo* no sea mucho, *algo* sigue siendo *algo*. Eso significa que sí puedo ayudar.

Aunque solo haya sido por una milésima de segundo, podría jurar haber visto a mi madre sonreír.

---

**“La democracia es el color de las banderas que plantamos, la voz en busca de lo que se reclama y la pregunta que nos desafía para el después. La democracia es Memoria que estalla de amor.”**

---



**Franco Cimas**

18 años. CABA, Argentina

*La participación en concursos literarios o convocatorias similares es una oportunidad para compartir textos muy valiosos, que la mayoría de las veces quedan dentro del aula. Es importante esa posibilidad de animarse a mostrar lo escrito, más allá de que haya o no un premio, porque muchas veces, por enviarlo a un concurso, se comparte también con personas cercanas, familiares, amigas. Para el mundo adulto, y especialmente para quienes no comparten el aula, creo que son valiosas estas instancias para escuchar lo que los y las jóvenes tienen para decir, y reconocer el valor de su mirada sobre el mundo.*

**Florentina Guaita**

Docente de Escuela Salesiana San Francisco de Sales



## *Demasiado jóvenes para algunas cosas*

FRANCO CIMAS

*“Andan cabeceando la marcha de la obediencia,  
así de fácil te van a disciplinar la esencia”.*

–WOS

Qué sé yo. Qué sé yo qué tanto habrán hecho unas abuelas con unos pañuelos en la cabeza. Qué sé yo qué tantas personas habrán muerto. Y qué voy a saber yo si no lo viví. Y qué voy a saber yo si “soy demasiado chico para algunas cosas”.

El otro día, mi profesora de Geografía nos habló de Malvinas. Nos explicó que el conflicto lleva años sin resolverse y que, sin querer meter su opinión pero haciéndolo de igual manera, ella creía importante reclamar por la soberanía de las mismas. Nos contó, también, que no fue solo una guerra, sino que se dio en el marco de una dictadura; que nuestros soldados no estaban lo suficientemente preparados como para ir a la batalla y tampoco tenían lo necesario. Y claro, qué iban a saber ellos si eran tan chicos. A veces me pregunto si los jóvenes no sabemos pensar o no quieren que pensemos; mi tía dice que esas son idioteces mías, típicas de adolescentes.

Tengo una compañera, Juana, que habla siempre de la dictadura: dice que un amigo, casi hermano, de su viejo fue desaparecido. Habla de que lo siguen buscando: a él y a muchos más. A mí me da un poco de cosa porque llevan muchos años sin encontrarlos. Qué sé yo si lo van a encontrar. Y qué voy a saber si yo no entiendo nada de la vida.

El año pasado fue mi primer año en la secundaria y recuerdo que hubo un grupo de chicos que nos hablaron de la Noche de los Lápices. Me acuerdo bien porque me quedé pensando en que habían detenido a algunos estudiantes del secundario. Yo no podía creer, si somos tan jóvenes para votar, para pensar, para hablar; ¿no somos demasiado jóvenes para desaparecer?

No llegaba a entender lo que era ‘algo’ llamado “Centro de Estudiantes”, le pregunté a un profe y me dijo que lo hacían para perder tiempo de clase, y otro me dijo que les interesaba la sociedad y se movilizaban por eso. Para todos eran jóvenes, pero ellos no creían que eran demasiado chicos para hablar. Yo creo que nadie es demasiado chico para saber de algo, pero qué sé yo. Y claro, qué voy a saber yo si soy muy chico para algunas cosas. Solo sé que tienen una presidenta. Se lo conté a mi padrino y se me rio en la cara: “¿Cómo va a ser presidenta de algo siendo tan pendeja?”, me dijo.

Me pregunto si la vida adulta viene con un paquete de conocimiento. Para mis 18 voy a pedir de regalo dejar de ser tan chico, o para navidad mejor. Igual, no sé si quiero dejar de ser chico; ¿eso implica dejar de tener regalos por el día del niño? ¿o dejar de juntarme con mis amigos? ¿o dejar de sonreír? Qué cosas tan absurdas que me pregunto, soy demasiado joven para estas cosas.

La presidenta, que se llama Ludmila, y algunos compañeros más propusieron algunas actividades por el 24 de Marzo. Yo me sumé a una, que era cortita y simple, porque yo no sé pensar tanto (el resto quizá sí). Al cierre del día, Juan Cruz, el vicepresidente, invitó a todos, todas y todes (todavía no entiendo cómo se usa la ‘e’) a sumarse con el grupo de la escuela para ir a la marcha el mismo jueves. Juana me agarró fuerte del brazo y nos anotó a ambos. Nos reuníamos al día siguiente en la escuela para almorzar y nos tomábamos el bondi un rato después. Yo estuve nervioso toda la noche anterior, nunca había ido a una marcha. Y, claro, ¿por qué voy a marchar yo si soy tan chico? Mi vieja siempre me decía: “Cuando crezcas vas a ver lo que es tener problemas en serio, lo de ahora son idioteces tuyas”. Fui a lo de Juana, temprano. Mi excusa para salir fue que me quedaba en su casa todo el día. De lo ansioso que estaba, en un abrir y cerrar de ojos estábamos en la calle. Entre la multitud se escuchaban bombos, se veían las banderas con los nombres de los grupos, aparecían los manteros que vendían algunos pines y se sentía bien fuerte el olor a parrilla mezclado con cigarrillo. Caminando nos encontramos con una especie de bandera gigante. No era de solo un grupo, ni se llevaba de manera vertical con palos; sino que quién quería se acercaba a llevarla entre todos. Había niños, niñas, mujeres,

hombres y ancianos. En la misma se veían miles de caras: había mujeres, hombres, ancianos y jóvenes (como los de la Noche de los Lápices). Me quedé quieto, observando. Giré mi cabeza y vi a una señora, tenía en sus manos un cartel con una cara impresa y un nombre debajo ella. La foto era muy vieja, se notaba por la calidad de la imagen. Entre ojos llorosos, la señora con un vestido floreado, parecía estar buscando a alguien mientras alzaba su cartel bien alto. Sin poder terminar de mirar lo que estaba ocurriendo, al darme vuelta me encontré con mi profe de Historia ahogado en lágrimas. Lo quise consolar, pero qué voy a saber de sentimientos yo si soy tan pendejo. Mis compañeros lo abrazaron, yo me sumé. A veces me pregunto si no sabemos porque somos jóvenes, o en realidad nadie sabe más que nadie. Al fin y al cabo, ¿qué es saber? Por ahí todos sabemos, por ahí ninguno sabe; yo seguro que no sé porque soy demasiado chico todavía.

Nuestro profe, Juan, nos contó que en la dictadura había desaparecido su hermano mayor, Pedro. Durante años quisieron encontrarlo pero nunca lo lograron (no todavía, nos dijo él). Tampoco supieron qué fue de él ni de su novia, Josefina. Nos habló del dolor de que no haya aparecido su hermano y la bronca de no poder ni siquiera saber qué hicieron con él. Ahí entendí lo importante que es Sembrar Memoria, como había dicho más temprano Ludmila. Entendí que, quienes vivieron esa época ya están grandes y los jóvenes somos los que debemos empezar a marchar, a preguntar, a movilizar, a actuar. Entendí que mantener viva la memoria significa que no volvamos a vivir una dictadura, y no tengamos que buscar en los rincones más oscuros la verdad ni pedir a gritos durante años por justicia. Entendí que hay que hablar, recordar, criticar y marchar por Pedro y Josefina, y por otros tantos 30.000 detenidos-desaparecidos. Entendí que, quizás, no somos demasiado chicos para algunas cosas, como a los más grandes les gustaría.

## EPÍLOGO

La noche del 16 de septiembre de 1976, grupos de tareas, conducidos por el general Ramón Camps, secuestraron a seis estudiantes secundarios de La Plata que reclamaban por el boleto estudiantil: Claudia Falcone (16 años), Francisco López Muntaner (16 años), María Clara Ciochini (18 años), Horacio Ungaro (17 años), Daniel Racero (18 años) y Claudio de Acha (18 años). Pero no fueron ni los primeros ni los últimos: Gustavo Calotti fue llevado el 8 de septiembre, y el 17 de septiembre fueron secuestradas Emilce Moler y Patricia Miranda. Lo mismo le sucedió a Pablo Díaz el 21 de septiembre. Hubo otros: la extensa lista está integrada por alrededor de 340 adolescentes de todo el país. Los primeros seis continúan desaparecidos.

Siempre somos demasiado chicos para algunas cosas: para hablar de política, para tomar decisiones, para sentirnos tristes; pero, por lo visto, no siempre lo somos, porque no somos demasiado chicos para desaparecer o para ser asesinados. Desaparecimos siendo jóvenes en 1976; yo en 2023 me siento reflejado en una realidad que me dicen que no debo traer a la mesa: ¿por qué? Un pueblo con memoria es democracia para siempre y una juventud que no olvida y resiste no se deja someter a la obediencia que a cierto grupo de poder le conviene. ¿Por qué dejarnos rebajar si sólo se nos argumenta con el hecho de que no llegamos a vivir cierta cantidad de años? ¿Por qué debo callar? “La juventud está siempre descontrolada, rebelde y agresiva” Y, claro: ¿cómo quieren que pregunte bien si me enseñaron que no debo preguntar? ¿Cómo quieren que pregunte bien si quisieron quebrar nuestros lápices? La historia es otra, los lápices siguieron escribiendo y es cosa nuestra que lo sigan haciendo. La memoria y las calles empiezan a ser tomadas por les jóvenes, ¿qué tanto les molesta?

Soy joven y hablo de lo que me atraviesa por vivir en sociedad y estar interpelado por la historia y la cultura de la misma. Soy joven y soy un ser político: al igual que vos y al igual que los jóvenes desaparecidos en la dictadura. Soy joven y me conmueve ver a otros hablando de lo que les interesa, sean “demasiado chicos o no”; a diferencia tuya que te amargas. Soy joven y aunque me hayan acostumbrado al silencio, a no

preguntar de más; hoy decido hablar, como María Verónica Lara que a sus 16 años contó, en el Juicio contra las Juntas Militares, como habían secuestrado, en su propia casa, a su mamá y su padrastro. Soy joven y lloro al ver la cara de un compañere buscando a otre en una marcha. Soy joven y me informo, porque maravillosamente no son antónimos como vos pensás. Soy joven y no soy menos por escuchar una música distinta a la de tu época, o tener el pelo de otro color, o pintarme las uñas o tatuarme. Soy joven y soy persona: ¿qué persona es demasiado chica para opinar?



---

**Hoy la democracia sigue siendo muy importante para el alcance de derechos y el poder soñar con un mundo de mayores oportunidades e igualdad. Si tomamos conciencia de esto es que a futuro podremos seguir fortaleciendo y enriqueciendo la gran construcción del pueblo.**

---



**Lucas Perez Sampedro**  
17 años. CABA, Argentina

*Leer no es simplemente decodificar signos, interpretarlos. Escribir tampoco es, únicamente, volcar grafemas sobre el papel. Saber leer y escribir es una manera de pensar el mundo. Los alumnos dan cuenta de esa premisa: no solo son excelentes escritores, son jóvenes pensantes que logran reflexionar sobre la realidad y la ponen en papel para que otros, también, piensen con ellos. Lectura y escritura como una forma de crear y defender la democracia. Sigamos, como con este bello proyecto de Ashoka, construyendo ciudadanía a partir de la literatura.*

**Cecilia Caruso**

Docente de Instituto San Marón



## *El Juego de la Vida en Democracia*

LUCAS PÉREZ SAMPEDRO

¿Se imaginan un joven del Siglo XXI, porteño y con un nombre traído del Siglo XVIII? Ese soy yo, un joven de 22 años cuyos padres ingeniosos le pusieron de nombre “Esperanzino”. Mi familia era de clase media, o sea que no heredaba el nombre de ninguna burguesía, ni de mis abuelos, ni tatarabuelos, ni nada por el estilo. Simplemente fue una elección por agrado y un nombre al cual voy a intentar honrar. Mi madre de joven fue docente e investigadora en ciencias sociales y mi padre un economista, que actualmente comparte con Karl Marx, una tupida barba blanca. Crecí rodeado de variados libros y relatos, y desde pequeño supe mostrar un gran interés por la lectura, particularmente por la coyuntura política de mi país. Era tal esa pasión, que, hoy en día, en los asados de los domingos, siguen presentes las preguntas triviales de algún primo que busca poner a prueba mi memoria, y cae en asombro cuando logro recordar diversos datos históricos e inéditos, como el de la relación entre el gobernador Rosas y el dulce de leche. Por si no lo saben, el dulce de leche nació por un descuido afortunado en la cocina de Juan Manuel de Rosas.

Como muchos de los jóvenes de mi generación, anhelo con poder cambiar el desigual mundo que habitamos, lleno de personas que cada vez menos logran sentirse plenamente identificadas con la democracia, y deberían volver a creer, ya no solo en personajes de la política, sino en valores, prosperidad y derechos. Crecí al calor de un país en el que la juventud desentonaba por sus intereses, sobre todo ante una gran falta de participación, como consecuencia de una larga historia de crisis de representación política, que podría suponerse datan de los inicios de la nación. El desentonar, no logró desanimarme y llevé toda mi pasión a la escuela secundaria. Fue en este espacio, donde con mucho esfuerzo y empuje, logré continuar con el camino que habían iniciado mi abuelo y mi madre, ambos fundadores de centros de estudiantes, espacios de

participación, que sirvieron para alzar la voz de los estudiantes, dar a conocer sus necesidades y por, sobre todo, impulsaron la cercanía de los jóvenes con la política. Con el tiempo, ese centro en mi escuela, al que tanto cariño le tengo, fue creciendo de la mano de nuevos estudiantes, que recogieron lo construido y continuaron trabajando en nuevas problemáticas, como el cambio climático, el ciber acoso y la necesidad de educación sexual integral. Involucrarse para mí siempre fue uno de los eslabones más concretos de participación en la vida en democracia.

En los últimos años confirmé que mi camino iba a estar comprometido con las necesidades sociales. Veía a mi alrededor un fuerte descontento con la realidad, un miedo por el futuro incierto, y si bien, se avanzaba en la conquista de nuevos derechos y oportunidades, la crisis política y económica no daba señales de mejoras y esto empañaba todo aspecto cotidiano. Había claras señales de que era necesaria una nueva visión de la realidad, que supiera entender la situación del momento, pero sin dejar de ver todo lo beneficioso que tenemos por el sólo hecho de vivir en democracia. La crisis política y económica era real, por ejemplo, mi familia se esforzaba por llegar con el dinero a fin de mes y para mí fue imposible concretar los viajes de estudio que soñaba, pero no me aferré al desaliento que esa situación me había generado, porque entendí que había otra realidad que me acompañaba y me brindaba la libertad de expresión, la posibilidad de disfrutar la cultura, el derecho a estudiar lo que deseaba, etc. Entendí que vivía en un país donde tenía libertades y derechos que otros tantos lugares habían perdido. Fomentar una reflexión positiva de la realidad era mi objetivo, pero cómo hacerlo era una gran duda para mí en ese momento. Tenía siempre presente la frase de San Martín que decía “Seamos libres, lo demás no importa nada”.

Recuerdo que una tarde de lluvia, mientras ordenaba mi cuarto y separaba algunas cosas para donar a un hogar cercano, encontré algunos juegos de mesa que solía disfrutar de más chico, como el Juego de la Vida, el Monopoly y el videojuego de los Sims, en los cuales el jugador podía tomar decisiones para moldear su destino, como elegir una carrera universitaria, formar una familia, escoger una profesión, casarse y administrar sus finanzas. Los juegos de mesa en general habían perdido interés en los hogares y sin embargo a mí me recordaban momentos de

alegría junto a amigos y familia. Fue entonces, que pensé en rescatarlos del olvido, reversionarlos con una mirada más real y llevarlos a las escuelas u otros espacios donde se lograra una llegada provechosa con los más jóvenes.

Para mí era importante tener la opinión de mis amigos, entonces propuse una especie de kermese exclusivamente de juegos de mesa y casi les da un infarto porque no sonaba un plan prometedor. Sin embargo, cuando comenzamos a jugar les mostré una versión nueva del Juego de la Vida que había armado artesanalmente, les comenté sobre mi proyecto y todos apoyaron los objetivos a los que apuntaba.

El juego original estaba enfocado en pensar que la realización personal y la felicidad venía dada casi exclusivamente por la adquisición de dinero y bienes con los que satisfacer fácilmente necesidades. Muchas veces, mientras jugábamos, caíamos en estos estereotipos y peleábamos por ver quien conseguía la mejor casa o tenía la profesión con mayores ingresos, perdiendo de vista otros aspectos que hacen al mundo real.

La idea del nuevo juego nos sumergía en una nueva manera de jugar, bajo un enfoque que agrupaba diferentes miradas de la vida, con sueños, logros, derechos y obligaciones en todos los órdenes de la vida. Además de la experiencia conocida del juego, se introducían conceptos que concientizaban a los jugadores sobre los derechos que tenían por ser parte de una sociedad democrática y también les enseñaba con qué herramientas contaba para ayudar a la sociedad y a los ciudadanos en general. Hacer uso consciente de los derechos democráticos sumaba puntos de felicidad y ser responsable con acciones o participativo en cuestiones ciudadanas, políticas o sociales, te daba puntos extra. Básicamente mostraba que la felicidad en la vida dejaba de ser exclusivamente el consumo y pasaba a estar ligada a los derechos adquiridos y a su vez nos involucraba en el crecimiento y el cuidado de la sociedad de la cual somos parte. Debía ser un juego en el que nos sintamos todos identificados, con el cual aprender sobre los beneficios que tenemos en el país donde vivimos y que a su vez dejara una sensación de satisfacción y pertenencia de la vida en democracia. Ayudaba a conocer las libertades que tenemos para la toma de decisiones en nuestra vida, permitía conocer cómo las diferentes instituciones nos apoyaban a lograr objetivos y nos sumergía en la

necesidad de colaborar con la sociedad desde las acciones más simples hasta las más comprometidas con problemáticas sociales y ambientales a través de organizaciones creadas con tales fines. Si esto permitía luego tenerlo en mente para llevarlo a la vida cotidiana, mi objetivo estaría cumplido.

Con esta idea cerrada, empuñé todos mis ahorros para de inmediato ponerlo en marcha. Fue así, que el día a día se llenó de planos e ideas, de lo que sería esta nueva versión del “Juego de la Vida en Democracia”. Aprovechando la tecnología que formaba parte importante de la realidad del momento y la cual consumían los más jóvenes, había ideado un prototipo que sumaba un apartado especial con simuladores de inteligencia artificial, de modo que se aumentaba la experiencia de sumergirse en acciones de la vida ciudadana y de gobierno, pudiéndose poner a prueba estas experiencias como si fuesen llevadas a cabo en Argentina, viéndose, por ejemplo, el paso a paso de la creación de una ley. Fue un largo camino el proceso de producción, ya que conllevó muchísimas fallas, ajustes y reinicios. Me apoyé en entrevistas ciudadanas, con el fin de sumar y conocer opiniones acerca de la democracia, sus puntos fuertes y sus debilidades, como así también en un estudio de mercado, que me permitiera medir el resultado que tendría el producto. Cuando ya estaba todo más que encaminado, se puso a prueba la simulación de la inteligencia artificial y las primeras maquetas de juegos. Este lanzamiento proponía una dinámica más participativa en todos los órdenes de la vida, poder gobernar, crear leyes y tomar decisiones realistas, que no se hicieran de manera inconexa sin reflexión alguna, ya que esto se ponía a prueba en las casillas del tablero, donde aparecían problemáticas que ameritaban una toma de decisión que sumaría puntos o no dependiendo de los resultados. Considerando que todo este gran proceso de creación y producción, me lo había puesto al hombro yo solo, antes de presentarlo masivamente, recordando una frase que mi mamá me había compartido en redes sociales, que decía: “la democracia no es algo que se desea, sino algo que se construye”, consideré pragmáticamente que el proyecto debía ser colectivo y así sumé colaboración de aquellos que buscaban aportar o sumar nuevos cambios, sin sacar beneficios personales.

Los juegos lograron gran notoriedad en escuelas, centros culturales y bibliotecas populares en poco tiempo.

A lo largo de mi camino transcurrido, había logrado hacer algo que me llenaba de esperanza, y me enorgullecía poner en juego la manera en que las personas comenzarían a analizar sus vidas y el modo en que a partir de ahora vivirían agradeciendo ser parte de una vida en democracia.

En años venideros serán los jóvenes, con sus inquietudes, pasiones y ese espíritu, que tanto los representa, quienes más que nunca podrán, poner lo viejo, lo nuevo y futuro en constante foco de discusión para revalorizar siempre la democracia.

Y yo, seguiré aportando siempre desde mi humilde lugar ciudadano un granito de arena a la sociedad donde vivo, que tanto tiene por agradecer y por recibir.



---

**“La democracia hoy en día, es para mí una de las mejores y más justas formas de gobierno. Sin embargo, existen demasiados países que aún no conocen de ella y es por eso que debemos difundirla.”**

---



**Martina Ayelen Ortiz**

15 años. La Plata, Buenos Aires, Argentina



## *Una excursión un tanto diferente*

MARTINA AYELEN ORTIZ

Era la primera vez en semanas que volvía a sentir el sol acariciar mi rostro y aunque mi teléfono señalaba que solo eran dieciocho grados podría jurar que se sentía como si fueran treinta y cinco. Si bien era mi último día en la turística ciudad de Roma, este había sido el más caluroso hasta ahora.

Durante esta última semana, nuestro grupo había caminado aproximadamente veinte kilómetros por día y siendo honesta tanto yo como mis amigas no podíamos dar otro paso bajo el ardiente sol italiano, al menos esta sería nuestra última excursión de la jornada y no era nada más ni menos que al “Gran Coliseo Romano”.

Una vez pasados los tediosos controles, estábamos dentro. Pauli y Agus discutían si empezaríamos a explorar la planta baja primero o si sería más interesante ver todo desde los balcones de arriba cuando nuestra tutora a cargo decidió que disponíamos de treinta minutos antes de reencontrarnos bajo el cartel que anunciaba “Uscita”. Una vez que nos pusimos de acuerdo en que la planta baja no era tan interesante, decidimos subir las escaleras. Ya arriba logramos encontrar un banquito donde darles el gusto a nuestras piernas de descansar, pero tan pronto como terminamos de sacarnos fotos nos dimos cuenta de que ya era hora de regresar con el grupo. ¿El único problema? No encontrábamos por donde bajar y el tiempo corría, no podíamos llegar tarde, no de nuevo o tendríamos que enfrentar la mirada desaprobadora de nuestra adulta a cargo y eso no era una opción.

Cinco minutos más tarde, habíamos recorrido toda la planta alta y no lográbamos hallar el camino por donde debíamos de descender, puesto que las escaleras que habíamos utilizado al principio solo se podían usar para subir, pero como dije antes ERA TARDE y fue entonces cuando Pauli propuso bajar por donde subimos, afirmando que nadie se daría cuenta y nos reuniríamos con nuestro grupo sin llamar la atención

de nuestra tutora. Agus por su parte se demostraba un tanto escéptica sobre la idea, no quiero decir que yo misma no haya tenido mis dudas, pero en aquel momento tenía tanto miedo de ser regañadas que no me importo lo que pudiera suceder, así que bajamos. Pau tomaba la delantera, creía firmemente que, si lo hacía demasiado rápido nadie se daría cuenta y así fue, logró bajar exitosamente y camuflarse con la multitud. Agus y yo fuimos un caso aparte...

Luego de un desesperante momento de “discutir” con la encargada (y digo “discutir” porque ni Agustina ni yo hablábamos italiano), está, gritando y con un fuerte acento nos dijo en inglés que debíamos de subir y buscar las escaleras por donde bajar. Increíble, simplemente increíble, no lograba comprender porque debíamos subir de nuevo para bajar, si ya estábamos abajo y peor aún, para este momento nuestras tutoras definitivamente se habrían dado cuenta de nuestra ausencia. No queríamos más problemas ya que la trabajadora se encontraba muy exaltada por nuestra transgresión, así que obedecemos. Nuevamente arriba preguntamos por las escaleras de descenso y nos comunicaron que estas se encontraban al lado de una librería, la cual en todo nuestro recorrido no habíamos avistado. Nos propusimos buscarla de todos modos, no es como si tuviéramos otra alternativa. En resumen, no las encontramos, llegamos a plantearnos la existencia de tales escaleras pues lo único que encontramos fue un ascensor reservado para personas con discapacidad. Y probablemente lo que diga a continuación no suene del todo ético, pero estábamos desesperadas, y la única solución viable en ese instante era esperar a que la encargada se distrajera y abordar ese ascensor sin que nadie se diera cuenta. Y así lo hicimos.

Una vez cerradas las puertas, pude respirar, pero no por mucho pues pronto nos encontrábamos abajo y a correr de nuevo. Con miedo a que la gerente nos viera, aceleramos todo lo que pudimos con la cabeza baja hasta que me choqué con una dama vestida de una manera particular, supuse que su trabajo tal vez era dar shows representativos de la antigua roma para niños. Aún me encontraba sumergida en este pensamiento cuando mi compañera tomó mi brazo, me condujo hacia un rincón mal iluminado y me preguntó “¿Dónde estamos?”, fue ese el momento exacto en donde entendí que su pregunta no era esa, sino más bien “¿En

qué época estamos?”. Mire alrededor desconcertada, aquella mujer no trabajaba en obras infantiles. Agus intentaba comprender este suceso cuando escuchamos la potente voz de un soldado que anunciaba que los juegos ya comenzarían y que los mártires se preparasen para una muerte segura.

Por la esquina de mi ojo logré atisbar a la misma doncella de hace unos minutos, solo que esta vez se dirigía hacia nosotras, daba la impresión de estar inquieta y sus ojos reflejaban miedo. Nos asió por el brazo y nos dijo “Rápido, rápido, vosotras no deberían de encontrarse aquí. Les dejare unos vestidos y joyas, ponéoslas y seguidme”. Mire a mi amiga quien solo se encogió de hombros, momentos seguido nos hallábamos usando vestiduras blancas y ajorcas doradas en los brazos. Mars, la mujer que nos había acogido, nos indicó que como damas de la princesa y fieles servidoras no teníamos el derecho de hablar, solo asentir con la cabeza y apresurarnos a cumplir con lo que sea que su majestad deseara y que de hacer lo contrario seríamos apedreadas en plazas públicas como traidoras. Me quedé muda, ¿cómo era posible esto?, no hubo mucho que pensar, pues a los segundos ya teníamos órdenes que cumplir. Esto era demasiado, esta jerarquía no estaba bien, pero lo que colmó el vaso fue cuando a una de mis compañeras se le abofeteo por traer agua a temperatura ambiente en vez de fresca como lo había indicado la princesa, si es que alguna vez lo indico.

La situación en la que se vivía era lamentable, la gente estaba tan acostumbrada a sentirse inferior a aquellos con poder político y/o económico, que no se daban cuenta de que ellos como personas también tenían derechos, pero en esta sociedad eran casi nulos. Mantenían como forma de gobierno una república, pero a la hora de la verdad ¿podía esa gente hacerse llamar representantes?

¿Creían honestamente en la soberanía popular y en que el poder que ellos tenían era realmente del pueblo? Y si era así, ¿Por qué se creían superiores a los demás? ¿Por qué entonces parecían intocables? Esto ciertamente no era una democracia.

Habían pasado alrededor de dos horas cuando Agus me imploró que escapáramos, tener que presenciar como esas personas, seres humanos

iguales a aquellos sentados en el trono, morían de maneras crueles, simplemente era demasiado para nosotras. Sin embargo, antes de marcharnos, con la ayuda de Mars, decidimos ofrecer una pequeña muestra de su propio veneno a los gobernantes.

El plan era el siguiente, Mars se pondría en contacto con un viejo amigo quien le debía un favor, yo sería la encargada de administrar la sustancia en las cámaras que pronto esparcirían “el gas del conocimiento” a todos los presentes y así ellos finalmente lograrían darse cuenta de lo mal que vivían y cómo se dejaban sobornar tan fácilmente. Parecía simple, por lo que me adentre con el diminuto frasco en los pisos subterráneos mientras Agustina distraía a los soldados con la falsa historia de que uno de los presos había logrado escapar. Tenía aproximadamente diez minutos para realizar mi trabajo sin ser descubierta, me trague mis miedos y me adentre en los fríos y rocosos pasillos, la humedad del subsuelo era casi palpable. Al más mínimo sonido pensaba que me habían atrapado, pero no fue así, logré llegar a las compuertas y verter el líquido en su respectivo lugar de manera exitosa pero la felicidad no perduró ya que, en mi camino de vuelta, salió a mi encuentro una mujer, no debía pasar de los cuarenta, sin embargo, su espalda estaba encorvada, en su frente había rastros de arrugas por tanto fruncir el ceño y su mirada era la de una anciana agotada por la vida.

Cuando abrió su boca y pronunció “No temáis, no os haré daño alguno, puesto que habéis sido las únicas con el deseo de ayudar a una sociedad perdida y actuar conforme a vuestro corazón” las palabras salieron pausadamente y algo en su rasposa voz conmovió a mi ser, realmente estas personas estaban cansadas de este gobierno envuelto en redes de mentiras y engaños. No pude contestar nada, era como si mi voz se hubiera quedado atrapada en mi garganta y por más que lo intentase no salía, esperaba que aquella señora pudiera mirar más allá de mi iris y entender lo que hubiera querido decir en ese momento.

No espere a que los soldados me descubrieran y continué mi rumbo, al reunirme con Agus, Mars nos dio de beber algo que parecía un somnífero con sabor a banana, nos despedíamos de nuestra nueva amiga cuando se empezaron a escuchar reclamos por parte del pueblo hacia el gobernante y fue entonces cuando supimos que la sustancia hizo efecto

en la multitud, la cual ahora se daba cuenta de lo que vivían día a día y querían un cambio en las autoridades. Tomamos ese suceso como señal para marcharnos y mientras las puertas del elevador se cerraban, nuestros párpados también decaían.

Me despertó el cimbronazo del ascensor al llegar a destino y al abrirse las compuertas, mi compañera y yo recordamos porque estábamos tan preocupadas en encontrar el cartel de “Uscita” y comenzamos a correr por aquellos pasillos otra vez. Al alcanzar a nuestro grupo, nos dimos cuenta de inmediato que éramos las únicas que faltábamos de las treinta y cinco chicas. También pude oír el final de la explicación de Paulina a nuestra tutora sobre cómo la encargada no nos había dejada pasar y cómo ella logró escapar y llegar a tiempo, sin embargo, a ninguna de nuestras mayores les interesó escuchar la razón de porque estábamos tarde, pero eso estaba bien, porque ni Agus ni yo teníamos intención de contar nuestra pequeña aventura. En fin, creo que esta historia podría definirse como una excursión un tanto diferente.



---

**“La democracia es la oportunidad que tenemos todos de decidir libremente las políticas públicas, de defender nuestros derechos y de sostener valores como solidaridad e igualdad.”**

---



**David Horacio Ortiz**

18 años. La Plata, Buenos Aires, Argentina

*Como profesora de la asignatura Literatura y jefa de departamento del área de Comunicación en una escuela técnica de las afueras de La Plata hago mucho esfuerzo por acompañar a mis estudiantes en la lectura y escritura de ficción, porque no quiero que se pierdan todo lo que implica: la participación en mundos imaginados, la elaboración de universos, la posibilidad de ponerse en los zapatos de otros y a partir de eso, ejercer la empatía. Por eso es fundamental que esté al alcance de nuestros jóvenes la posibilidad de participar en este tipo de instancias.*

**Andrea Gallegos**

Docente de EEST°4 José Álvarez Condarco



## *Todo está guardado en la memoria*

DAVID HORACIO ORTIZ

—¿Te cuento? Bueno...

Mi madre, como todas las mañanas, se sentó al borde de mi cama haciendo un animoso esfuerzo por levantarme.

Hacía mucho frío en aquel enero como para ir al colegio a la mañana; necesitaba dejar la comodidad de mi cama, estaba complicado, me negué lo que pude.

Tomando un té calentito me levanté, aunque seguía negando por dentro.

En la cocina vi a mi padre, como todas las mañanas estaba preparándose para ir al trabajo tomando un trago de ese whisky amarillento como sus dientes. Después de tomarlo daba un suspiro como si lo disfrutara y decía siempre la misma frase —“Esto es para machos, así se deja de tener frío”—. Mi madre reía cada vez que escuchaba eso, y mientras le acomodaba la bufanda y le preparaba su comida, iba dictándonos una y otra vez el camino seguro, lejos de los de gorra negra-verdosa y borcegos pesados que siempre sonaban en manada. Ella era una mujer buena aunque algo asfixiante, había trabajado unos años con policías, limpiando oficinas y esas cosas.

Como de costumbre fui a la escuela, por suerte llegué rápido y bien.

Al llegar mis compañeros estaban algo raros, la escuela estaba medio vacía y yo no podía entender por qué.

Los maestros decían que no gritáramos ni hiciéramos ruidos, eso era normal, pero esta vez fue diferente, todos callaron. Escuchaba lo que pasaba en el exterior, eran gritos y sonidos parecidos a cuando mi padre martillaba el metal, esos ruidos eran sumamente fuertes y los sollozos y gritos de negaciones se sentían como una algarabía siniestra y se perdían entre esos ruidos, se sumaba el escándalo del chocar y rechinar entre cadenas pesadas y oxidadas, como cuando caminan los perros que

atamos en nuestro patio, pero más pesado. Yo pensaba en mi padre, que era un buen hombre, y por alguna razón tenía miedo, sentía el pesar de los temores que me provocaba el saber que los de estrella amarilla en el pecho no estábamos a salvo.

La escuela estuvo en silencio por todo ese tiempo. Yo estaba feliz de no tener clases, me preocupaban los maestros que hablaban entre ellos. Me parecía raro que estuvieran tanto tiempo murmurando, quizás estaban organizando algo, no sabría decirlo.

Pero no era necesario pensar en eso, había problemas mayores en mi vida, como la ropa que mamá me había dicho que fregara, o las macetas del invernáculo que papá con mucha paciencia me había pedido que sacara afuera dos días atrás. O la tarea de lengua que todavía no logro entender, pero en fin.

Después de clases, los maestros nos advertían que debíamos mantenernos alerta en el camino de vuelta a casa. Para mí fue fácil, mamá siempre me dictaba el camino de ida y de vuelta. Al llegar a casa ella estaba ansiosa, con miedo, se le veía en los ojos. Pero cuando me vio suspiró con gran alivio, me sentí feliz de verla bien, siempre se veía cansada o con muchos pesares, y me dijo que fregara la ropa.

Antes de finalizar nuestro día, mamá esperaba a papá con la comida preparada, y con la casa limpia, yo también comí y me tuve que ir a dormir de nuevo.

Esa noche escuché que entraron a la casa de un vecino a los gritos, éstos eran en un idioma diferente, distinguibles de los gritos de la vecina y de los aullidos de dolor y desesperación de su perro, que resonaban en toda la calle acompañados por la dureza de soldados que sin ninguna clase de remordimiento o pesar fueron sustrayendo violentamente a tales personas. No podía hacer más que escuchar lo que pasaba, sentí que estábamos en peligro, no podía moverme, hasta que sentí que mi alma volvió a mí. Fue el sonido del forcejeo de la puerta lo que me hizo levantar, golpeaban con tal fuerza que mis padres se levantaron de la cama de un salto y sostuvieron la puerta con todas sus fuerzas. Eran ellos, aquellos fríos soldados, y el “monstruo de bigotes” del que los profesores advertían a sus alumnos, por alguna razón no sentía miedo, sentía

el impacto del hecho. No podía creer que esto estuviera pasando, de un extraño día a una realidad absurda. Mis padres siguieron forcejeando, pero fue inútil, yo daba por hecho que ya no teníamos salida.

Mi padre gritó como nunca, diciéndome dónde esconderme, en el altillo. Allí me escondí aquella vez, solo salía de vez en cuando a buscar suministros. Durante el tiempo que estuve allí no pude dejar de pensar en papá y su sacrificio, no puedo creerlo, lo extraño y extraño a mamá, la adoro hasta ahora, no puedo dejar de pensarlos, los necesito, nunca aprendí a hacer muchas cosas.

Lo único que recordaba era aquel día, todos los días, lo mismo, una y otra vez en mi mente, el grito de dolor de mamá y el extraño rayo de luz que atravesó el pecho de papá mientras que el soldado lo miraba fijamente con una mirada torva sosteniéndolo por los brazos y las piernas en tanto él intentaba soltarse con todas sus fuerzas, y mamá a su lado igualmente sujeta, pero resignada...

—Bueno, ya es hora del sedante, deje a la invitada.

—Solo me falta recordar lo mucho que extraño cuando sufría por levantarme temprano y escuchar a mamá una y otra vez hablando con esa suavidad que tenía su alma...

Después de escuchar su relato recordé por qué había estudiado periodismo, esta clase de historia es la que quiero escuchar, y emocionarme a pesar de estar en un geriátrico.

Una lágrima recorrió mis mejillas al dar oído a su memoria. El espejo que dividía la historia de un niño y de un abuelo se rompía al hacer memoria, ese abuelo que tanto había sufrido, tanto sabía y tanto necesitaba contar, aunque nadie escuchara, la historia de la terrible época en la que había vivido. Él necesita hablar y hacer memoria por sus padres y por la fortuna de no haber sido encontrado...



---

**“Para mi la democracia es el sistema esencial para vivir en armonía, por el cual el pueblo elige a sus representantes para que ejerzan el poder. Es el gobierno que lucha por mis derechos y los de todos, porque sea escuchada y considerada. Garantiza nuestra paz, es lo que construye a nuestra sociedad.”**

---



**Miranda Dominguez**

16 años. Resistencia, Chaco, Argentina

*Leer y escribir son actividades de gran placer, a todos nos ayuda a crecer y expresarnos. Por eso considero que para los jóvenes es y debe ser una gran oportunidad para la libertad.*

**Dina Maria Cozzarolo**

Docente de Nuestra Señora de Itatí



## *Una siesta colonial*

MIRANDA DOMÍNGUEZ

—¿Sigue durmiendo? —preguntó mi madre.

Aquel día regresé del colegio medio cansada. Estuvimos toda la mañana leyendo sobre la Revolución de Mayo, ya que se acercaba la fecha de conmemorarla. Antes, pensaba que era un evento patrio que celebrábamos comiendo pastelitos y empanadas, pero nunca consideré lo interesante que me podría llegar a resultar. Vivo en Buenos Aires con mis padres y mi perro Milo, en una casa mediana de las calles de Recoleta. En donde vivo también habitaron mi mamá, mis tíos, mi abuela y mi bisabuela. Mi casa era bastante antigua, lo que para mí le daba su toque de originalidad. ¿Sabían que una vez mi bisabuela tomó un café con Manuel Belgrano? Bueno, la verdad es una información irrelevante para esta historia. Al menos por ahora.

Prosigo. Llegué del colegio y me quité los zapatos en la entrada como de costumbre. Subí a mi habitación, dejé la mochila, me solté las trencitas que me hizo una amiga en el recreo, y del apuro ni siquiera me cambié el uniforme de la escuela. Bajé a comer, pero al parecer el almuerzo no estaba listo todavía, así que me dirigí al sillón para sentarme a esperar un momento.

El olor a empanadas que venía de la cocina agitaba mi estómago hambriento, se me llenaba la boca de saliva y mis fosas nasales se agrandaban para que el aroma ingrese con mayor intensidad. No sé si habré estado muy agotada o si oler las empanadas me relajó tanto, pero mis párpados se rindieron y mi cuerpo se deslizó en un sueño profundo. Mientras dormía seguía saboreando la comida, hasta que un griterío me despertó:

—¡Pero qué pasa! ¡El pueblo quiere saber qué pasa! ¡España no es justo! ¡Queremos la revancha!

¿Eh? ¿Qué estaba pasando? ¿Dónde estaba? ¿Será que mi madre puso su novela europea de vuelta?

Al abrir mis ojos ya no estaba en mi sillón de cuero moderno, ni tenía el uniforme puesto. Estaba vestida con un vestido floreado, y mi pelo estaba recogido por un rodete sostenido con una peineta. Me paré, observé a mi alrededor y me encontraba en una plaza. Qué raro. Seguía sintiendo el aroma a empanadas. Estaba recostada debajo de la sombra de un lapacho, y el olor a comida venía de una canasta que tenía a mi derecha. Estaba en una plaza repleta de gente protestando frente a una casa antigua. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Estaba soñando?

–Apura Mencía, que se enfrían las empanadas. – Me dice una señora idéntica a mi madre.

–Mamá, ¿Dónde estamos? No entiendo en qué momento vinimos acá.

–Ay nena. ¿Sos o te haces? Dale, la gente está desesperada. Quieren que Cisneros renuncie y que el gobierno por fin sea nuestro. Vení conmigo, que tu tío te va a pedir algo. La seguí con la canasta de empanadas sobre la cabeza, imitando como la tenía ella. Caminamos hasta la otra punta de la plaza. En el trayecto, mi madre y yo cantábamos:

*“Empanadas calientes que queman los dientes. Coman bien, que hoy hay que ser más fuertes. Hoy, la gente al gobierno subvierte.*

*Los europeos ahora son inertes Gracias Cornelio presidente Ahora, no nos para ni la muerte”.*

La gente vestía distinto, los hombres estaban de traje y galera, y las mujeres de elegantes vestidos con hermosas peinetas. La ciudad se veía más antigua, no había autos ni mucho menos celulares. Al parecer se transportaban en carreta con caballos tirando de ellas, y se comunicaban con cartas. Llegué a la otra punta de la plaza, donde se encontraba el bochinche, y mi madre me presenta a dos señores, bastante galanes a mi parecer.

–Hija, ellos son French y Beruti. Bueno, a French ya lo conoces, es tu tío.

¿Quién era French? Todo se sentía tan irreal pero tan divertido a la vez, que elegí hacerme la tonta para seguir el juego. Parecía que viaje en el tiempo.

—Hola, me presento, soy Mencía.— Dije, mientras estrechaba la mano de Beruti para después saludar a mi tío French. French era simpático y extrovertido, me hizo acordar a mi abuelo. Se expresaban igual.

—Mencía, te vamos a pedir un favor. A pesar de que seas una niña todavía, o bueno, jovencita ya, supongo que entenderás por lo que estamos pasando. El pueblo ya no soporta ser gobernado por franceses ni españoles, desea con entusiasmo su libertad. Entonces, valientes hombres, como nosotros, Moreno, Alberdi, y tu padrino, Belgrano, nos vamos a encargar de recuperar esa libertad tan añorada.

—Tomá —me dice Beruti, mientras me da una bolsa con cintas celeste y blancas, y rojas. Me hicieron acordar a las escarapelas que nos ponemos en el colegio, nada mas que les faltaba el sol.— Necesito que repartas esas cintas para identificar a los ciudadanos que apoyan nuestra libertad. Con estos alfileres se la prenderán en el costado de su saco, así diferenciaremos a quienes defienden su patria.

—Bueno, dale. Gracias por confiar en mí. Una pregunta, ¿Por qué no tienen bandera?

¿Con qué identifican a la Argentina?— pregunto, curiosamente. Todos me miraron con el rostro confundido y con el ceño fruncido, como si hubiera preguntado algo desubicado, o no se, capaz no module bien.

—¿Argentina? ¿De qué hablas Mencía? Vivimos en el Virreinato de la Plata. No es momento para chistes. —Me contestó French. ¿Cómo que no éramos Argentina todavía?

¿En qué año estaba? Justo pasó un repartidor de diarios en bicicleta y se le cayó un periódico. Leí la portada, en donde se informaba la fecha: 25 de mayo de 1810. ¿Era real esto? A sorpresa de mi misma, en vez de cuestionarme que sucedía, seguía viviendo esta aventura. Me comí una empanada de la canasta y las demás se las deje a mi mamá para que las termine de vender.

Con empeño repartí las escarapelas, y mientras lo hacía, me tope con un caballero alto y fornido, con un vestuario elegante y un andar veloz.

–¡Nena! Te estaba buscando. ¿Cómo está mi ahijada? Estoy apurado. Uh a ver, dame una cintita celeste y blanca– me dice Belgrano, con entusiasmo. Supe que era él porque me contaron que era mi padrino. Le prendí la cintita en su saco.

–Que lindos colores. Celeste y blanco, como el cielo. –me dice con una expresión curiosa mientras los observaba.

–Sí, ¿No? Para representar a nuestra patria. –dije de manera inocente. Obviamente era una indirecta a que esos colores nos representarían más adelante, gracias a él, pero mientras tanto simplemente le estaba anticipando.

Se fue apurado y se mezcló entre el tumulto de gente. De repente, se escucharon trompetas y una voz fuerte.

–Señoras y señores. Vengo a darles un comunicado. Saavedra convocó una nueva junta para que renuncie Cisneros. –Dice un general en la puerta del cabildo.

Cacerolas y gritos se escuchaban en la calle, la gente festejaba, los argentinos (bueno, todavía argentinos no) celebraban con lágrimas en los ojos mientras las puertas del Cabildo se cerraban.

Adentro se reunieron Saavedra, Cornelio, Moreno, y los demás. Horas más tarde, el Virreinato de la Plata por primera vez tuvo a ciudadanos en el poder, y la gente cantaba a más no poder:

“¡De los valientes caballeros Nunca nos vamos a olvidar Porque gracias a su preocupar Al gobierno pudieron llegar Para al pueblo liberar!

*¡Gracias Virrey Por cambiar la ley Por esta libertad Hoy queremos festejar!”.*

Wow, si esto es un sueño, ojalá no despertarme nunca, pensé. Hasta que escuché:

–¿Sigue durmiendo?– preguntó mi madre. De repente, el olor a empanadas se volvió a sentir, mi vestido desapareció, los estruendos se atenuaron, y mi vista se cegó. De vuelta estaba allí, sobre el sillón de cuero de mi living, con mi mamá gritando de fondo.

–Levantate Menci. Hace más de una hora estoy llamándote para que vengas a comer, las empanadas ya se enfriaron. Esperá, quedate acá. – me dice, y vuelve a la cocina.

Cuando regresa, trae consigo una bandeja en la mano derecha, unas servilletas en la izquierda, y una canastita con 3 empanadas sobre su cabeza, haciendo equilibrio. Esto me recordaba a... ¡Ah, sí!

–Mamá, todo este tiempo, ¿Estuve acá dormida? ¿Cuánto tiempo pasó? –pregunté. Estaba mareada, aturdida, lo que había vivido no se sintió como un sueño, se sintió real.

–Sí, te dormiste como una hora y media, o más. Cada tanto balbuceabas palabras, se ve que tu sueño estuvo entretenido. Bueno, cuando termines vení a la mesa, que vinieron tu abuela y bisabuela a comer el postre. Mi mente hizo click. Mi bisabuela lo conoció a Belgrano, ¿Que tal si le contaba mi aventura? Me levanté de un salto del sillón, y fui directamente a charlar con ella. Al principio dudaba si contarle, está viejita y no se acuerda tanto de las cosas, pero ¿Quién se olvida de un prócer argentino?

Le conté desde el principio hasta el final, y mientras relataba mi aventura, sus expresiones me demostraban que me creía cada palabra. Ella era la única que me hubiera creído, ella vivió esa época. Cuando estaba terminando de contarle, me interrumpe.

–Mencia, ¿Quién crees que repartió las cintitas de celeste y blanco el 25 de mayo? Te doy una pista: el apellido de mi tío era French.

Y colorado colorín, a nuestra patria amemos sin fin.



---

**“La democracia es una manera de convivir socialmente donde todos los miembros somos libres e iguales, donde existe la justicia y la diversidad. Es aquello que nos permite tener las mismas oportunidades y derechos.”**

---



**Regina Baez**

17 años. Huina Renanco,  
Córdoba, Argentina

*Una propuesta que se convierte en puente que conecta a los estudiantes con un desafío fabuloso que es la revalorización de la palabra con todos los sentidos a su disposición*

**Claudia Pamela Forestello**

Docente de I.P.E.M. N° 274 Gral. Lucio V. Mansilla



## *Tenemos derechos*

REGINA BAEZ

Mi nombre es Ana, tengo 18 años y vivo en Argentina, en la provincia de Buenos Aires. Estamos en el siglo XX, en el año 1947, una época muy difícil para nosotras las mujeres. Vivo con mi familia, integrada por mis padres, mi hermano y yo. Tenemos una casa muy bonita y grande, mi lugar favorito es la biblioteca donde paso horas y horas leyendo libros; las que más me gustan son aquellas historias escritas por mujeres que reclaman sus derechos o simplemente me hacen reflexionar sobre la sociedad en la que vivo y por qué estamos siendo tan “infravaloradas”.

Las elecciones anteriores comencé a replantearme por qué las mujeres no votamos ¿qué tiene de malo? Me parece tan injusto que no reconozcan nuestros derechos. Aquella vez me dio tanta impotencia ver cómo mi hermano y mi padre iban a votar y que con mi madre nos tuviéramos que quedar en casa.

Hace unos días escuché algo que me dejó sorprendida y me alegró bastante:

—Ana, has visto que se está haciendo un gran revuelo para que nosotras podamos votar?— me comentó mi vecina Lucía.

—No, ¿es cierto eso?— pregunté atónita.

—Sí, se dice que están haciendo lo posible para que la ley pueda ser aceptada— me dijo.

Luego de conversar, regresé a mi casa, totalmente impresionada con la noticia. Quería saber más y también quería que fuera rápido por lo que si era posible ayudar, yo ayudaría. Le pasé la noticia a mi madre que también se impresionó. La idea de que pudiera hacer valer mis derechos, ser considerada una ciudadana y que exista por fin la igualdad que tanto anhelamos me maravillaba mucho. También sabía que a mi padre no le gustaría mucho la noticia, ya que era un poco cerrado con estas cosas y había cierta resistencia respecto al tema de que las mujeres pudiéramos

votar, la verdad que mucho no lo entendía. Él tenía la creencia de que los hombres y las mujeres muy iguales no eran, ¿pero qué podía yo hacer?

Un día, hablando con mi amiga de la infancia, Alicia, luego de contarle lo que mi vecina me había comentado, se nos ocurrió mandar un telegrama a un grupo de personas que nosotras conocíamos y estaban involucradas en todo el asunto de los políticos. Allí escribimos una nota exigiendo que debían imponer una igualdad a la hora de votar, que por favor se hiciera justicia por nosotras las mujeres. Claramente lo que escribimos fue anónimo, ya que si nuestros padres se enteraban estaríamos en un gran problema.

Pasaron los meses y llegó el mes de septiembre, donde todo florece, como las oportunidades que cada vez se acercaban más, yo estaba muy conmovida con todo lo que estaba ocurriendo.

Una tarde estábamos con Alicia, aburridas las dos y decidimos salir a dar un paseo, caminamos un buen rato hasta llegar a un lugar donde quedamos paralizadas... no podíamos creer lo que estábamos viendo; una multitud de mujeres reclamando la ley de voto ante senadores y diputados. Sin pensarlo, decidimos unirnos, clamando y gritando, desesperadas y ansiosas, exigiendo los derechos que nos correspondían. Me sentía tan orgullosa de todas aquellas mujeres organizándose y luchando por las calles.

Horas más tarde regresamos cada cual a su casa, pero había un pequeño detalle del cual me había olvidado: mi familia. Comencé a preocuparme un poco antes de llegar a la puerta de mi casa, no entendía cómo por tanta emoción podría haberme olvidado de algo así. Entré por la puerta y el miedo me envolvió de pies a cabeza, qué pensaría mi padre de mí al verme llegar desbocada de alegría. Me preguntó dónde había estado, yo tan inocente le contesté, en la casa de Alicia, mi amiga. Pero él ya sabía todo, sabía dónde había estado, qué había hecho. Lo peor estaba por llegar. Comenzó a gritarme,

que cómo podía haber hecho algo así, cómo podía estar así ante semejante escándalo, cómo era posible que yo no entendiera que la política no era algo para mí, sino que era un espacio ajeno y para los hombres, me prohibió volver a salir hasta un determinado tiempo y muchas cosas

más, era mucho para mí. Irradiando enojo corrí a mi habitación y me puse a llorar, lloré bastante, necesitaba sacar la ira y la confusión de mi cabeza. ¿Por qué mi mamá, estando ahí y escuchando todo, no le dijo nada a mi padre y dejó que me castigara?

Todo me confundía, por qué aquel hombre que me vio crecer y me enseñó tantas cosas se oponía a esta situación, por qué no era posible que él entendiera que hombres y mujeres eran iguales a la hora de elegir, y por qué la mujer debería ser inferior y excluida de todo. No entendía su resistencia, lo difícil que le era reconocer esos derechos, que también le correspondían a su esposa y a su hija.

Pasaron los días y yo seguía encerrada, desesperada por no saber qué hacer. Quería saber qué había sucedido luego de la manifestación de aquel día. Así que bajé a la sala, ya que no había nadie en casa y encendí la radio. A continuación de pasar por emisoras que no me gustaban me centré en una que me parecía importante. Había como una especie de lema que se repetía y que me parecía haber visto en las calles hace un tiempo: *“la mujer puede y debe votar”*.

Y fue cuando descubrí y escuché que la Cámara de Senadores y Diputados<sup>1</sup> habían aprobado la propuesta y esperaban la aceptación. Me quedé toda la tarde escuchando hasta que llegó la respuesta que tanto esperaba; la ley por fin se había aprobado y se promulgaba (definición de ley 13.010). Saltaba de alegría y felicidad, pero esto acabó a los pocos minutos porque mi familia llegó. Quería comentarles la noticia, pero sabía que era en vano, no iban a celebrarla y disfrutarla como yo, sino que pasaría todo lo contrario.

Decidí llamar a mi amiga, ya que por lo menos podía utilizar el teléfono y le pregunté dichosa si ya se había enterado de lo que estaba sucediendo.

<sup>1</sup> Cámara de Senadores: Esta cámara está compuesta por representantes de las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cámara de Diputados: Esta cámara está compuesta por representantes del pueblo argentino. Ambas cámaras tienen responsabilidades específicas:

Elaboración de leyes. Debate y votación. Control y fiscalización. Tratados y acuerdos internacionales. Trabajan juntas para garantizar un proceso legislativo equilibrado y representativo en Argentina.

—Sí Ana, la verdad es que estoy muy contenta, me dejó muy sorprendida— me respondió

Alicia.

—Sí, no veo la hora de poder votar, aunque va a ser difícil que se implemente rápido todo esto— dije. —Espero que todo sea rápido— dijo ella.

Pero esto no fue así, el proceso no fue rápido. Había que esperar hasta las próximas elecciones; cuatro años después de lo sucedido se implementó el voto femenino. Y allí me encontraba yo, votando por primera vez, ejerciendo mi derecho, siendo un poco más valorada que antes. Todo esto se logró gracias a la lucha feminista, sin perder la esperanza de que alguna vez existiría la igualdad, de que ya no seríamos excluidas, ya no nos sentiríamos ajenas a la política y tendríamos los mismos derechos y obligaciones que los hombres. Me sentía libre y dichosa de elegir y que algunas de nosotras pudieran ser elegidas. Con algunas intervenciones de mi mamá, mi padre acabó por entender la situación y se relajó un poco de acuerdo al tema, estaba contenta de que todo se estuviera dando de esta manera, todo salió bien.

---

**“La democracia, para mí, es la esperanza de un futuro mejor, aprendiendo de las lecciones de nuestro pasado y la historia de nuestro país. En un futuro, la veo como un lugar donde las voces de todos importen, y donde juntos podremos construir un mundo más justo y equitativo.”**

---



**Josefina Díaz de Vicente**

15 años. San Luis, San Luis,  
Argentina

*El que los adolescentes participen en instancias como estas los motiva a explorar y explotar su potencial creativo, sobre todo, en lo referente a la escritura y literatura.*

**Diego Quinteros**

Docente del Centro Educativo Causay



## *Atuendos de la revolución*

JOSEFINA DÍAZ DE VICENTE

### **30 de junio de 1867 Noticias**

Logré adquirir una copia del diario de La Resistencia. Dice que nuestro dictador Rageant declaró una nueva regla tirana: “Nuestro dictador desde 1860 ha decidido otro colocar otra prohibición que viola nuestros derechos, ya no se permite salir a la calle luego de las 21 horas punto. No debemos permitir este abuso de poder por parte de nuestro monarca ilegítimo. Hermanos y conciudadanos, desde su usurpación al trono hemos resistido y repudiado sus acciones desde las sombras, ¡pero ya no más! Llamamos a los habitantes de toda Francia para que nos ayuden a detenerlo de una vez por todas”.

Y pienso, ¿no se aburrirá Rageant de pensar reglas constantemente? Yo sí lo haría.

París suena cada vez más horrible, me alegro de que Rageant haya elegido colocar la capital allí; creo que los habitantes de Notre Dame (incluyéndome) no soportarían sus leyes anticuadas. Aunque la verdad no sé si se las puede llamar así, ¿Se puede ser anticuado cuando se está realmente en el pasado, incluso si eres el único ahí?

La idea del “Tirano” de “todo es perfecto tal como está” lo llevó a adorar el pasado, mantener el presente y aborrecer el futuro y los cambios que trae. Debe ser triste vivir así.

### **1 de julio de 1867 La resistencia**

Hoy salí al pueblo y me encontré con la tienda de ropa cerrada, por lo visto Anne accidentalmente vendió vestidos “muy modernos y atrevidos” y oficiales de Rageant decidieron llevársela a ella y a sus diseños. ¿A dónde se la habrán llevado? ¿Hasta dónde llegará la tiranía para prohibir la innovación en Francia?

No hay comidas nuevas, nuevas formas de decorar ni de vestir, no hay nuevas obras de teatro, nuevos libros, nuevas canciones, todo está prohibido. Es cansador, tanto en mente como en espíritu, vivir y experimentar cada día lo mismo.

Por otro lado, encontré un folleto entregado por La Resistencia, no sé cómo llegó aquí, pero parece interesante. Nos invita a unirnos a La Resistencia, dice que los puedo encontrar en París, allí donde su poder no llega. Está acompañada por un lema que dice “Tu libertad no debe ser controlada por nadie, menos por un tirano. Únete a la lucha por ti mismo y por las próximas generaciones”.

El hartazgo y el cansancio me alcanzaron, no voy a quedarme quieta mientras Rageant siga con su despotismo. Hace ya 7 años que tomó el poder de nuestro rey moribundo y no merece un solo día más en su posición. Mañana mismo parto hacia París y encontraré “el lugar donde su poder no llega”.

## **2 de julio de 1867**

### **DÍA 1: INICIO DEL VIAJE.**

He decidido que llegaré desde el sur de la Ciudad, ya que tomaré la ruta Napoleón y seguiré por ese camino. Aún queda por averiguar dónde es exactamente el lugar donde Rageant no tiene poder. Partí hace tres horas y media, quedan dos días más, si el tiempo ayuda.

## **3 de julio de 1867 Día 2 de viaje**

Camine 77 km y paré en una posada, al ver el menú sentí una gran tristeza, eran todos platillos comunes, simples, milenarios. Aparte de eso no hubo grandes eventos hoy.

## **4 de julio de 1867 Día 3 de viaje**

Decidí parar a descansar y recuperar fuerzas, estaré llegando durante la caída del sol, en aproximadamente hora y media. Tengo que

encontrar un lugar para dormir y saldré inmediatamente a las calles para preguntar dónde queda el lugar de La Resistencia.

\* \* \*

Llegué a París hace una hora y la situación es peor de lo que imaginé, hay policías y oficiales de Rageant en cada esquina, hay decenas de casas y locales abandonados, gente en la calle y melancolía en la cara de todo el pueblo. Me sentí tan impotente y pequeña.

Caminé por la ciudad y de repente me encontré con una zona totalmente desierta, excepto por un señor muy extraño. Tenía miedo de preguntarle sobre La Resistencia, los agentes de Rageant tienen órdenes estrictas de capturar a cualquiera que tenga o se sospeche de tener relación con los revolucionarios, pero decidí arriesgarme. El hombre se mostró escéptico, pero luego de unos momentos pensando me dijo: “Allí donde Rageant no gobierna se encuentra en la parte más antigua de la ciudad, las catacumbas”.

Me guió por una escalera muy estrecha y empinada, y luego por unas cuevas que olían a moho y humedad hasta llegar a una sala pequeña y tenuemente iluminada. Había poca gente, y me llevó con un hombre que parecía ser su líder. No me equivoqué, efectivamente era quien dirigía La Resistencia, se presentó como Simon Dubois. Era alto e intimidante pero reuní coraje y me presenté a él y a los demás en la sala. Le conté acerca de mi pasado y que no tenía muchas muchas habilidades que podían resultar útiles, lo mejor que sé hacer es coser y diseñar ropa. Pero, increíblemente, cuando le dije esto su cara se iluminó; Me contó que yo era lo último que necesitaban para finalmente vencer a Rageant. Su plan era infiltrarse en el palacio como servidores de él y luego secuestrarlo para entregarlo a las autoridades. Mañana mismo empezaré a coser y crear los uniformes.

### **5 de julio de 1867 Ejecución del plan**

Me levanté a las 6 de la mañana, aproximadamente, y luego de desayunar, fui rápidamente a las catacumbas. Ahí, Simon me entregó varios metros de diferentes telas y me mostró imágenes de los uniformes de los

sirvientes del palacio real, algunos eran de seguridad, otros de limpieza, otros de cocina, pero todas eran medianamente parecidos y simples.

### **13 de julio de 1867**

Finalmente terminé todos los uniformes necesarios para la infiltración (en total 30, sin contar los prototipos y los intentos fallidos de cada prenda). Fueron días muy caóticos, tanto en la sede de la resistencia como en la ciudad. Había rumores de que Rageant estaba severamente enfermo e incluso, muerto.

Gracias a nuestros informantes dentro del palacio, sabíamos que lo segundo no era verdad, pero preferimos no desmentir estos rumores. El ánimo de la gente se encontraba por los cielos, y la distracción y el desorden que esto generaba nos beneficiaba enormemente. De todas maneras, sabemos que esto no durará mucho, por lo que Simon decidió aprovechar la oportunidad y empezar el plan mañana por la mañana.

### **14 De julio de 1867 Día del plan**

Son las 8 de la mañana y varias partes del proyecto ya han sido completadas; a las 11 A. M estaremos dentro del palacio. No voy a entrar allí, y tarea será informar al equipo lo que sucede en el pueblo y al pueblo de lo que pasa en el palacio. Por supuesto, no es muy fácil, tengo que asegurarme que ningún sirviente de Rageant se entere de lo que esté pasando. Simon me dio una hoja detallando los pasos del plan:

#### **1. Reunión y planificación:**

Nos reuniremos con los infiltrantes y el informante para repasar el plan y asignar roles específicos. Luego repartiremos los uniformes de guardias y mucamas del palacio, junto con identificaciones falsas para los infiltrantes.

#### **2. Investigación preliminar:**

Estudiaremos el diseño del palacio, ubicando las entradas, pasillos y habitaciones claves. Asimismo, recabaremos información sobre los horarios y rutinas de Rageant.

### 3. Penetración en el palacio:

Los guardias deberán mezclarse con los verdaderos guardias del palacio, mientras que las mucamas ocuparán trabajos en las áreas más relevantes: cocina y habitaciones reales.

### 4. Secuestro de Rageant:

Al entregar la comida, las mucamas colocarán somníferos en el almuerzo del Rey. Luego se encargarán de esconder a Rageant entre ropa de cama y los guardias se encontrarán con las mucamas en las afueras del palacio.

### 5. Escape del palacio:

Todos, incluyendo Rageant, se escaparán en una carreta de lavandería. Allí es cuando daré el anuncio de la caída de Ryan y, al mismo tiempo se iniciará comunicación con las autoridades internacionales para decidir el destino de Rageant.

Simon también me dio un mapa del palacio completo y de las habitaciones reales. Puedo ver que en el centro del palacio se encuentra la habitación de Rageant, de donde el equipo tendrá que entrar y salir sin ser descubiertos. Estoy nerviosa pero no tanto como pensaba que iba a estar. Solo falta media hora y el plan comenzará; los buenos ánimos son palpables en toda la ciudad, ya que muchos ciudadanos han sido informados de lo que sucederá hoy. Rageant caerá, de una manera u otra.

\* \* \*

Hace una hora y media que hicimos y los demás entraron al palacio y aún no recibo noticia alguna. Me encuentro escondida junto a varios ancianos y niños, por temor a que algo suceda y puedan resultar heridos, preparada para informar lo que sea que vaya a suceder.

También diseñé panfletos para entregar alrededor de la ciudad, no puedo esperar a hacerlo.

\* \* \*

Son las 11 de la noche aproximadamente y recién puedo sentarme a escribir en mi diario. Desde las 3 de la tarde de hoy somos un país libre, Francia venció a Rageant. Una vez que La Resistencia lo secuestró y lo

sacó del palacio, informé a todos de lo sucedido y hubo una impresionante marcha hasta allí. El pueblo parisino asaltó y arremetió contra aquellos oficiales que tanto daño habían causado, liberó a los presos que injustamente fueron encarcelados y volvió a izar la bandera francesa, reemplazando aquellas que Rageant diseñó y utilizó durante su reinado del terror.

Escondimos a nuestro antiguo dictador en las catacumbas, para evitar que sea atacado y/o asesinado antes de que se pueda hacer justicia por sus horribles actos.

Estoy llegando a las últimas páginas de mi diario y siento que cada palabra que escribo podría ser la última que deje plasmada en ella. Si alguien encuentra este diario quiero que sepan que mi vida fue una pequeña llama en el vasto incendio de esta revolución, pero, aunque fuera pequeña, aporte un poco de resplandor a la oscura situación de nuestro país.

Quiero que cada herida de mi pueblo y su gente se convierta en un recordatorio de la resistencia humana y de nuestra capacidad para enfrentar la adversidad con valentía y determinación punto que nunca olvidemos la importancia de la libertad y no dejemos que nadie, nunca, nos la arrebate de nuevo.

---

**“Creemos que la democracia no es solo un sistema impuesto por el gobierno, sino una unión que nos define como ciudadanos a la hora de actuar con los otros y con nosotros mismos, ya que este método debería en todos sus sentidos demostrar amor y respeto.”**

---



**Alma Borsellino Scarpetta, Valentina Pavet,  
Sofía Raymondo, Lourdes Pazzaglia**

15 años. Godoy Cruz, Mendoza, Argentina

*Acompañar a jóvenes comprometidos con lograr una sociedad más justa, más igualitaria y donde todos nos sintamos parte de ella es algo que me llena de emoción y de esperanza. Esta instancia hizo que ellos pudieran expresarse libremente y que a través de las palabras, de hechos, de historias ellos puedan comunicar su deseo de una sociedad más justa.*

**Noelia García**

Docente de Compañía de María Godoy Cruz



## *Hacernos oír*

ALMA BORSELLINO SCARPETTA, VALENTINA PAVET,  
SOFÍA RAYMONDO, LOURDES PAZZAGLIA

### **Lunes 20 de mayo de 2002**

Luke.

Hace 2 años del comienzo del caos, mamá ya no nos dejaba preguntar sobre el tema y solo se reservaba para ella sus angustias, trata de decirnos a mí y a Olivia, mi hermana, que todo estará bien y que no debemos preocuparnos. Pero yo sé que no. Hoy hace dos meses que no veo a mi papá y que no sabemos nada de él, la tristeza de mi familia crece cada vez más y la luz de mi hogar se va perdiendo, solo nos queda seguir teniendo esperanzas. Desde que John Jefferson con sus tropas tomó el poder de los Estados Unidos, la sociedad fue perdiendo su democracia. Personas comenzaron a desaparecer, las mujeres perdieron sus derechos al voto y la sociedad comenzó a dividirse, ya nada volvió a ser lo mismo.

Cuando me levanté por la mañana, todo era gris, mamá lloraba en la cocina y mi hermana permanecía encerrada en su habitación. Habían sido 6 meses muy duros para nosotros, la angustia y la tristeza abundaban en mi hogar y este ya no se sentía como era antes.

Me sentía agobiado, toda esta situación me tenía cansado, entonces decidí salir un rato. Me direccioné a la biblioteca abandonada de la ciudad, un lugar, el cual había frecuentado las últimas semanas, siempre fue un sitio muy solitario, hasta un par de días, que logré distinguir a una chica, pero nunca me había animado a hablarle hasta hoy.

La había visto sentada y sola, detrás de un pequeño mueble lleno de polvo y libros.

De vez en cuando levantaba mi mirada y podía escuchar sus sollozos. Mis ganas de preguntarle qué le sucedía me consumían, pero no tenía el valor para hacerlo. No sabía nada de ella, siquiera su nombre, pero algo había en su rostro que me resultaba familiar. Era una adolescente de

tez blanca, pelo negro y unos e intimidantes ojos azules. Su mirada me llamaba la atención, se veía misteriosa, hacía que quisiera saber todo de ella. Por lo tanto, decidí acercarme.

Hablamos por horas, su nombre era Emma. Tenía una historia similar a la mía, Ambos perdimos un familiar, con la diferencia que a ella le faltaba su madre. Hace 6 meses, al igual que mi padre, su madre desapareció y extrañamente de la misma manera, Emma me comentó que había muchos chicos en la misma situación, entre ellos su hermana y un amigo muy cercano con el que ella solía estar todo el tiempo.

### **Lunes 27 de mayo de 2002**

Una semana después de nuestro encuentro con Emma, ella me comentó que tenía ganas de presentarme a su hermana, Hailey, y a su amigo Jake. Estaba nervioso, pero al mismo tiempo ansioso quería conocer más gente que estuviera pasando por la misma situación que yo y así que me entendieran. Hacía meses que no hablaba con mis amigos de la escuela, prefería estar solo. Nadie, excepto mi familia, podía entender el dolor y el vacío que estaba sintiendo.

Emma me dijo que nos reuniríamos a la medianoche en la biblioteca, y que nosotros nos encontraríamos en el boulevard de la calle Spencil así llegábamos juntos. No me hizo falta preguntar por qué no iría con su hermana, en una de nuestras charlas de las tardes me había comentado que después de la desaparición de su madre, Hailey había tenido una fuerte pelea con su padre, por lo tanto, había decidido irse a vivir con su abuela, que según palabras de ella, ahí iba a ser más tranquilo y ayudaría a calmar todo. A Emma no le gustaba hablar de ello, era muy difícil no ver a su hermana en casa todos los días, había tratado de que vuelva miles de veces, pero nunca quiso a sí que dejó de intentarlo.

A las 00:00 de la madrugada salí de mi habitación y bajé muy despacio las escaleras, con el cuidado de no despertar a nadie, si mamá se enteraba a la hora que estaba saliendo me mataría, no la culpo, la entiendo, su miedo que a mí también me llevaran era inmenso. Cuando crucé la puerta, me sentí temblar, a mí también me asustaba mucho, no

quería desaparecer ni tampoco que me callaran, como lo hicieron con mi padre y con miles de personas más, así que junté valor y comencé a caminar. Llegué al boulevard y encontré a Emma apoyada en el tronco del árbol admirando la bella noche y la luna resplandeciente que traía con esta, me acerqué y la saludé, noté que estaba temblando y le ofrecí mi abrigo a lo que ella respondió que no y sacó un suéter de su mochila. Comenzamos a caminar y me admiré de su inseguridad al caminar y el valor de su rostro, ella no tenía miedo, era mucho más valiente que yo.

Después de un rato llegamos al destino, donde nos esperaba Jack y Hailey, nos acercamos y saludamos, Emma ya me había contado muchas cosas de ellos, pero mis suposiciones ni se acercaban a como eran en realidad.

Jack era muy alto, rubio y de ojos marrones y Hailey era muy delgada e idéntica a Emma, sólo un año menor que ella. Conversamos un largo rato y Jack contó su historia que era igual de triste que la nuestra, solo que de los desaparecidos habían sido su hermano y la novia de éste, también comentó que la chica estaba embarazada, esto hizo que se me erizara la piel, no podía creer que criatura tan pequeña estuviera pasando por tal infierno.

Pude notar que a Jack poco a poco se le quebraba la voz y como Hailey sobaba su espalda para tranquilizarlo. Cuando este momento de tristeza pasó, comenzamos a hablar de cosas más divertidas para tratar de relajarnos, en ese momento entendí qué había encontrado a gente que me entendía y pude verme a mí en los ojos de todos.

### **Miércoles 30 de junio de 2002**

Después de la reunión que tuvimos con los chicos quedamos en juntarnos de nuevo, así lo hicimos todos los días durante el último mes.

Una tarde de un sábado en la que nos habíamos reunido, a Emma se le ocurrió una asombrosa idea, no dudamos ni un segundo en aceptar. La pelinegra comenzó a decir que hacía varios días algo no le paraba de dar vueltas en la cabeza, todos la escuchamos muy atentos, dijo que podríamos formar un grupo, pero uno grande, todo de personas que

estuvieran pasando por lo mismo que nosotros y que quisieran encontrar a sus familiares y así poder hacernos escuchar. Todos accedimos, estábamos asustados, pero no importaba, nuestro deseo de encontrar a nuestros seres queridos era más grande que el miedo.

Para reunir a la gente, Hailey creó una aplicación para que todas las personas que estuvieran buscando a sus familiares o amigos se registraron y así nosotros pudiéramos comunicarnos con ellos, convencerlos de reunirnos y así hacerlos parte del grupo, Hailey era una genio con las computadoras así que no había forma de que el gobierno e infiltrados en este se enteraran de la aplicación. Muchos estaban muy asustados, pero nadie se bajó y logramos formar un equipo de personas, en el que también pertenecían mi madre y mi hermana.

El plan se concretaría el día de hoy, todos nos reunimos en la biblioteca y comenzamos a caminar con carteles, silbatos, tambores y todos casas que hicieran ruido, queríamos hacernos oír, pasamos por todas las comisarías, nunca solté a mi madre y a Olivia de la mano, salieron militares de cada uno de los rincones tratando de detenernos, pero no pudieron hacerlo.

Marchamos hasta llegar a la Casa Blanca, donde comenzamos a pedir justicia y arrojar piedras a todas las ventanas.

Los represores ponían resistencia, pero nosotros éramos más grandes. Cuando John Jefferson salió al palco y todos los militares estaban en ese sitio, mis amigos y yo decidimos irnos sin que nadie nos viera, para poder infiltrarnos en las comisarías donde sabíamos que estaban los desaparecidos, otro grupo de nuestros aliados nos siguió para ayudarnos, nos repartimos las comisarías y comenzamos.

Emma, Jack, Hailey y yo fuimos a una en especial que a los cuatro nos hacía ruido, llegamos y entramos de inmediato con la ayuda de unas llaves hechas por Jack.

Bajamos a los calabozos que estaban en situaciones deterioradas, y allí estaban, los desaparecidos. Se me humedecieron los ojos mientras tocaba el botón para abrir las puertas de la celda. Salieron corriendo, a lo lejos distinguí a mi padre, corrí a abrazarlo y vi cómo las hermanas corrían al encuentro con su madre y Jack abrazaba a una chica y a su

hermana. Me volví hacia mi padre y comenzamos a llorar, estaba muy delgado y golpeado, todos se veían así. Comenzamos a ir hacia la puerta, solo quedaba salir de allí.

### **30 De junio de 2003**

Ya pasó un año de la liberación y de que John Jefferson retirara sus tropas, todo volvió a ser como antes, mi familia y yo vivimos felices de vuelta. Hailey perdonó a su padre y volvió a casa con Emma y sus padres, Jack sigue buscando a su sobrino, no supieron qué pasó con él, pero aun así no pierde la esperanza. Todos estamos volviendo a ser felices, porque logramos hacernos “**OÍR**”.



---

**“La democracia actual representa la voz colectiva y la diversidad de opiniones. Para mí, es un espacio donde la participación ciudadana es clave. En el futuro, visualizo una democracia más inclusiva y tecnológicamente conectada, donde la juventud desempeñará un papel crucial en la evolución de nuestras estructuras políticas.”**

---



**Martina Bahiana Basgall Sequeira**  
17 años. CABA, Argentina



## *El susurro de los derechos*

MARTINA BAHIANA BASGALL SEQUEIRA

Era una fría y húmeda tarde de otoño de 1980, más húmeda para quienes se encontraran bajo tierra, cualquiera fuese el motivo.

Tal era el caso de tres jóvenes quinceañeras, estudiantes de segundo año de secundaria, que se encontraban en un sótano abandonado, acurrucadas en un sofá enmendado y vuelto a enmendar, compartiendo una frazada para combatir el frío.

Habían encontrado el sitio deambulando por el barrio de su escuela, Recoleta, en la hora del almuerzo.

Desde entonces, era el refugio al que iban cuando no querían volver a sus casas, o simplemente querían charlar sin que el resto de sus compañeros de clase escuchara. Nadie más conocía el lugar, y ellas nunca avisaban a dónde iban cuando iban allí.

En la mesa ratona, desde un querido y cuidado tocadiscos, sonaba *Another Brick in the Wall*, de Pink Floyd.

—Qué buen tema...

—¿Qué tenemos en el orden del día de hoy?

—Operación Masacre, de Rodolfo Walsh. Lo encontré escondido dentro de una caja, en la oficina de mi padre. Es uno de los prohibidos.

—¿Ya lo leíste?

—Lo empecé, pero aún no lo terminé. Pensaba seguir leyendo acá, si quieren escuchar...

—¡Sí!

—Pero ¿de qué trata?

—Es una investigación sobre los fusilamientos de Jose León Suarez, durante la Revolución Libertadora.

—¿La dictadura?

—Sí, de 1956.

—Dale, te escuchamos.

Y eso hicieron las horas siguientes, leer y comentar las entrevistas con sobrevivientes y sus familias, y con autoridades del gobierno.

No era la primera vez que se juntaban a comentar un libro o escuchar música que había sido censurada al comenzar la dictadura, pero lo que no sabían era que esa sería la última vez que se juntarían en su refugio secreto.

—Qué cosa...

—¿Qué?

—Como la historia se repite...

—Dictadura, democracia, dictadura otra vez...

Por unos minutos, nadie dijo nada, pero todas pensaban lo mismo: ojalá termine pronto, de una vez y para siempre. Luego pasaron a charlar sobre temas más triviales, y no se volvió a tocar el tema que las tenía preocupadas. Por unas horas, podían escuchar la música que querían, y leer y comentar el libro que quisieran, sin temor al qué pasaría.

## 1

Era 30 de octubre de 1983, y cada rincón del país estaba colmado de personas que habían salido a festejar en las calles el triunfo de Alfonsín en las elecciones, que traía consigo el regreso de la democracia. Solo alrededor del Obelisco de Buenos Aires había un millón y medio de personas. Entre ellas, se encontraban las tres jóvenes, que para entonces estaban en quinto año de secundaria, mayoría de edad cumplida y por egresar de esa etapa de sus vidas, en todos los sentidos.

—Parece que los deseos se cumplen.

—Este sí, por lo menos.

—Esa tarde estábamos todas pensando lo mismo, ¿no?

—¿Qué te parece?

Ninguna lo dijo, pero todas extrañaban poder reírse a carcajadas juntas. Años anteriores, el clima era muy tenso y no había alegría suficiente, ni hablar de risas.

–Bueno, fue un gusto pasar estos años con ustedes, chicas, a pesar de todo.

–Me leíste la mente.

–Y a mí.

–Pero no hables así, porque siento que nos estás por decir que te vas a ir del país para no volver.

–Como ya les había dicho, mi plan es hacer la carrera acá. Después veré, pero tranquilas, que para cuando me reciba ya tendremos una forma de comunicarnos más rápidamente.

–Vas a conocer nuevas amigas y te vas a olvidar de nosotras.

–¿Después de pasar por esto juntas? Imposible. Aunque esté muy ocupada, me voy a hacer el tiempo para visitarlas y leerle libros a sus hijas.

–¿Cómo sabés que van a ser hijas? Podrían ser hijos.

–Aplica lo mismo, no descansaré hasta que les guste leer tanto como a su madrina, y cuanto antes empiece, mejor. Nada me hizo extrañar más mi libertad para leer, que la censura por la que pasamos estos últimos años.

Al ser amigas desde la infancia, luego de tanto tiempo juntas, ya no hacían falta palabras: las tres coincidían en que no querían que sus futuras familias pasen por lo que hacía poco habían pasado, y esta vez harían todo lo posible para que el susurro de los derechos no fuese un susurro, sino un grito.



---

**“Para mi la democracia hoy en día es muy importante, los adolescentes, principalmente, podemos auto-descubrirnos con libertad, para elegir lo que queremos escuchar, leer, escribir, ver, publicar, entre otras cosas. Es algo que no podemos ignorar, que en un largo tiempo no tuvimos eso. A futuro pienso que puede ser muy bueno, para que los ciudadanos puedan opinar y ser parte de los proyectos de nuestro país.”**



**Bianca Calaidis**

16 años. CABA, Argentina



## *¿Qué pasa mientras las estrellas y la luna miran?*

BIANCA CALAIDIS

Un verano de más de la mitad de 1970 y principio de 1980, más específicamente entre 1976 y 1982. Todos sabemos que pasó entre esos años, un hecho que a muchos hace llorar, la dictadura militar. Esta es mi historia, una chica de Buenos Aires que se había mudado a La Plata a corta edad.

Recuerdo algunas cosas antes de esa noche, noche que no pienso recordar. Todo el tiempo tenía una sensación de miedo; miedo de caminar por la calle, miedo a la policía, miedo a hablar con la gente. Porque los rumores de que había personas peligrosas, ya era una niebla que nos cubría a todos.

Recuerdo que no podíamos hablar de política ni de la milicia o cosas relacionadas a esos temas. En casa había una ventana medianamente grande y que casi siempre la teníamos abierta en verano y primavera (ojalá ese día no la hubiéramos tenido abierta).

Un día de primavera con Clara, mi hermana menor, Catalina y Juan, los mayores, estábamos en el comedor en el almuerzo familiar, típico de los domingos. Y después de empezar a comer, a unos tíos no se les ocurrió mejor idea que ponerse a discutir sobre política.

Para seguir contando, les explico: en ese momento, estaba la Triple A y muchos de los que formaban parte de ese grupo se paseaban por las calles vigilando a todo el mundo. Si te escuchaban, les comunicaban a sus superiores e iban a buscarte a tu casa en sus Falcon verdes.

Pero volvamos al punto de lo que les contaba. Ellos discutían y mi papá intentó que se callaran porque podían escuchar. En ese preciso momento me giro y veo a un vecino mirando fijo por la ventana.

Saludó con la mano, con su sonrisa simpática y tal vez sin mal (que ilusa era, no era simpático y sin ningún mal), pero le dije a mi familia y ellos también miraron por la ventana con cara de pánico. Mi progenitor

sabía cosas que tal vez no me había querido contar o no me di cuenta, pero, había delatado a mi familia y causado mucha tristeza en la misma.

Unos días después, un jueves creo, pero ya no lo recuerdo. Había regresado de jugar un partido importante de vóley, habíamos pasado a semi-finales. Y estábamos todos menos mi hermano y mi hermana más chica, ya ni me acuerdo en donde estaban o si habían ido. Pero después me sentí feliz y agradecida de que no estaban aquella noche en casa.

Cuando terminamos de comer, levantamos la mesa y nos fuimos a dormir, ya era tarde y al otro día nos teníamos que levantar temprano.

Recuerdo cada detalle de lo que pasó esa noche, habíamos cenado milanesas de pollo con papas fritas y me había puesto un pantalón largo azul, una musculosa negra y una campera roja (porque en casa estaba fresco). No podía despertar a mis padres en el cuarto de al lado y a mi hermana que estaba con el novio en otra habitación.

En un momento, sentí una sensación muy rara, algo en el estómago, como un mal presentimiento, pero preferí dejar de lado eso e irme a dormir. Recuerdo que guardé mi cuaderno en el que escribía un libro en una cajita que tenía debajo de la cama (eso habíamos acordado en mi familia, esconder algunas cosas que eran censuradas).

De ahí me fui a acostar y se me dio por mirar la hora, eran las 12 de la noche, casi nunca lo hacía y me sigo preguntando porque lo hice. Puse el despertador, me di media vuelta y quedé frita.

Tengo un recuerdo muy vago de ese sueño que tuve, fue muy raro, pero todavía lo recuerdo un poco. Lo que ocurrió era que estaba todo oscuro, me llevaba las manos al rostro y sentía una venda en los ojos, la aflojé un poco, porque me apretaba mucho. En ese momento pude ver donde estaba, era un lugar desconocido y eso me inquietaba. Había unas paredes muy oscuras, una puerta al parecer de metal y oxidada, mientras que miraba a donde tendría que haber un techo no había. Al volver mi vista a la puerta, sentí como temblaba del frío y podía oler mi propia suciedad. Supuse que había otra persona espiando por debajo de la puerta. Segundos después de que mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, pude ver que esa persona que me acompañaba, supongo que era una mujer según lo poco que podía ver.

En ese momento se empezaron a escuchar gritos y la puerta que se abría. Cerré mis ojos tan fuerte que me dolían mucho y después no escuché nada, solo sentía unos brazos que me levantaron y me arrastraron por el piso. Ahí me desperté, bañada en transpiración y pude apreciar que había unos militares en la puerta para entrar a mi habitación. Se preguntan porque lo sabía, ni mis padres ni mi hermana se levantaban de noche.

Los gritos de mi sueño venían de la casa vecina, unos milicos habían matado al marido de María Carmen (era vecina y como una tía para mi) e intentaron matar a uno de sus 4 hijos. Pero a los 2 se los llevaron y a ella la dejaron con el bebé. Nunca entendí porque nos llevaron a nosotros.

Ellos tiraron la puerta de mi habitación y me sacaron de ahí, pero no sin antes taparme los ojos con una venda. Recuerdo el movimiento de un automóvil primero en una calle lisa y después por varias calles empedradas, podía sentir la mano de mi hermana y como ella me tomaba de la mano, ella junto con mis hermanos y mi madre eran mi todo. Por suerte a mamá y a papá no se lo llevaron, pero a mí no entiendo el desalojo de casa, yo no era de esos movimientos, pero un poco pensaba igual.

Sentí como frenaban en seco, abrían la puerta y entraba el frío.

—Dale, vengan para acá pendejos de mierda.

Ninguno se resistió, pensé en ellos, mis hermanas y hermano, en mi cuñado, mis padres, mis amigos y todos mis conocidos. En esos segundos vinieron a mi mente, nos metieron en lo que pensé que era una habitación con muchas personas. Escuchaba sus gritos, sus gemidos de dolor y como suplicaban no ser llevados.

Por suerte y agradezco que no nos llevaron a tortura apenas llegamos. Estuvimos un tiempo en esa especie de habitación y después nos llevaron a otro lugar. Había otros chicos y chicas de mi edad, 16 años.

Nos llevaron a unos cubículos, ahí pude sacarme las sogas de las manos sin deshacer todo (lo había aprendido en los scouts) y logré sacarme la venda. Todo era igual a mi sueño excepto el olor. Vi a mi hermana y había otras dos personas: un chico y una chica.

Pasaron semanas y semanas, y no salimos más. Creo que pasó navidad y año nuevo. Quiero verlos, quiero ver a mamá, a papá (aunque nos llevemos más o menos), a Juan y a Clara, quiero volver a leer esos libros que me encantaban, quiero comprarme “El Principito”, entre otras cosas.

Ya no aguanto más las violaciones, las torturas, pasar hambre, frío, soledad, sed, dolor. Quiero ser libre, quiero mi vida, nadie merece esto; aunque algunos quizás sí, pero los muy jóvenes no.

Tengo la memoria de la primer violación. Un cerdo asqueroso. Mientras mi hermana y la otra chica dormían. Yo hablaba de los paisajes y la naturaleza, el arte, la música, con el chico de la celda, este ser asqueroso interrumpió y me toqueteó por debajo de la ropa, nunca me sentí tan sucia. Me quitó la virginidad sin consentimiento. Fue muy traumático.

Recuerdo que una vez y la única mientras viví liberaron a un chico de ese lugar, su nombre era Pablo Díaz.

Yo supongo que morí en los brazos de mi hermana, pero no sé, estaba tan moribunda que no sé cómo fue. Puede que desnutrida por comer una vez al día, por no tomar nada de agua, fusilada, de una infección o virus, de una enfermedad sexual o me mataron de un tiro.

Hay muchas maneras de morir, pero tan poca vida en la Argentina de 1976 y 1983.

---

**“La democracia debe permitir la expresión y la igualdad en las decisiones. Para el futuro, quiero una democracia más inclusiva y justa que aborde las necesidades de todas las generaciones, incluyendo la mía.”**

---



**Joaquín Mateo Ebertz Sombra**

14 años. Huinca Renanco, Córdoba,  
Argentina

*Una propuesta que se convierte en puente que conecta a los estudiantes con un desafío fabuloso que es la revalorización de la palabra con todos los sentidos a su disposición.*

**Claudia Pamela Forestello**

Docente de I.P.E.M. N° 274 Gral. Lucio V. Mansilla



## *Renacer, el último rincón civilizado*

JOAQUÍN MATEO EBERTZ SOMBRA

Había pasado mucho tiempo desde que la ciudad se sumió en el caos. La civilización que alguna vez existió había sido reemplazada por un paisaje desolado y gris. Los edificios estaban en ruinas, las calles estaban vacías y solo se escuchaba el viento que silbaba entre los escombros. Sin embargo, en medio de ese desolado escenario, un grupo de supervivientes encontró la fuerza para construir una pequeña comunidad de 50 mil habitantes llamada Soledad.

Esa pequeña comunidad vivía en caravanas apiladas entre sí, mantenidas con vigas de metal, cables, árboles que sostenían las bases de las torres. Estas torres podían llegar a los 35 metros, algunas estaban pegadas entre sí. En cada caravana vivían de 2 a 4 personas, 1 de cada 20 de ellas moría por hambruna, otras caían de las torres, por lo que la tasa de mortalidad era muy alta. No existía una moneda en sí, se hacían trueques, pero no siempre... normalmente ellos trabajaban de manera colaborativa para mantenerse entre ellos.

Aquella comunidad se regía por un sistema democrático. Las decisiones importantes eran tomadas por todos los habitantes, sin importar su edad o género. El líder de la comunidad era elegido mediante votaciones y cada uno tenía el derecho de expresar su opinión.

Sin embargo, con el tiempo, surgieron algunas divisiones. Algunos habitantes creían que la democracia no era la mejor forma de gobierno y decían que se necesitaba un líder fuerte y autoritario para asegurar la supervivencia del pueblo. Otros, en cambio, defendían la democracia como el camino hacia un futuro próspero y justo para todos.

Un día, llegó un nuevo sobreviviente. Este muchacho, llamado Marcos, era una persona muy bondadosa, valiente, noble, decidido, poderoso, enérgico y tenía algo que otros líderes anteriores no, liderazgo natural. Ese muchacho decía que antes del caos, él era bombero.

Uno de los grupos pensó que Marcos era el líder ideal para esta pequeña comunidad. Gracias a todos sus valores Marcos se ganó todo el apoyo de este grupo. Pero el otro, parecía estar disconforme. Este otro grupo se mantuvo en su postura de que un líder autoritario era necesario para garantizar la supervivencia de la comunidad. Consideraban que la democracia podía ser un obstáculo en tiempos de crisis y que era necesario tomar decisiones rápidas y eficientes sin tener que esperar la opinión de todos...

### **Final uno Perseverancia**

La tensión entre ambos grupos comenzó a aumentar y la comunidad estaba al borde de la división. Sin embargo, Marcos, con su liderazgo natural, decidió no ceder ante las presiones y buscar una solución que pudiera contentar a ambos bandos. Convocó a una reunión en la que todos los habitantes tuvieron la oportunidad de expresar sus ideas y preocupaciones.

En medio de las discusiones, Marcos propuso la idea de establecer un sistema mixto, donde se combinan elementos de democracia y con algunos rasgos de los que valoraban aquellos que preferían el autoritarismo. Sería un líder fuerte y decidido quién tomaría las decisiones más importantes y urgentes, pero siempre teniendo en cuenta la opinión de los demás habitantes.

Esta propuesta resonó en ambos grupos, convirtiéndose en una solución que podría mantener a la comunidad unida y avanzar hacia un futuro más próspero. Los habitantes aceptaron la idea y Marcos fue elegido como líder de Soledad.

Bajo el liderazgo de Marcos, la comunidad comenzó a organizarse de manera más eficiente. Se establecieron reuniones en las que se discutían y decidían las necesidades y prioridades de la comunidad. Se llevaron a cabo proyectos de construcción y mejoramiento de las viviendas y la seguridad mejoró significativamente.

Poco a poco, Soledad comenzó a recuperarse de la devastación que había experimentado en el pasado. Todos los habitantes se sentían parte de algo más grande, unidos por un objetivo común de reconstruir y prosperar. A medida que las generaciones pasaban, la comunidad se fortalecía y se convertía en un ejemplo de resiliencia y determinación.

La historia de Soledad no terminó ahí. Con el tiempo, la comunidad estableció contacto con otras pequeñas comunidades aisladas, formando alianzas y compartiendo recursos. Juntos, comenzaron a reconstruir lo que alguna vez fue una civilización próspera y a luchar contra los restos del caos que aún quedaban.

Marcos siguió siendo el líder de Soledad durante muchos años, guiando a su pueblo hacia una nueva era de esperanza y prosperidad. Su liderazgo natural y valiente dejó una huella imborrable en la historia de la comunidad, y su nombre será recordado por generaciones venideras como el héroe que lideró a Soledad hacia su renacer.

## ***Final 2*** **Caída y resiliencia**

Sin embargo, a medida que Soledad prosperaba, comenzaron a surgir tensiones externas. Otras comunidades envidiosas de su éxito empezaron a atacar y saquear a Soledad, intentando aprovecharse de sus recursos y su fortaleza. Los ataques se volvieron más frecuentes y violentos, poniendo a la comunidad en un estado constante de alerta y peligro.

A pesar de los esfuerzos de Marcos y los habitantes de Soledad por defenderse, eran superados en número y recursos. La comunidad se vio obligada a vivir en constante miedo y lucha, sin poder disfrutar de la paz y la prosperidad que habían logrado construir.

En un fatídico día, Soledad fue atacada por una fuerza abrumadora. Los Invasores arrasan con todo a su paso, destruyendo las caravanas y torres que habían sido el hogar de la comunidad. Muchos habitantes perdieron la vida en la batalla, incluyendo a Marcos, quien luchó hasta el último aliento para defender a su pueblo.

La tragedia se apoderó de Soledad. La comunidad quedó en ruinas, sus habitantes dispersos y desolados. La esperanza que habían construido con tanto esfuerzo se desvaneció en un instante, dejando solo dolor y desesperación.

La historia de Soledad se convirtió en una triste leyenda, recordada por aquellos pocos sobrevivientes que lograron escapar de la destrucción. Su comunidad y su líder valiente quedaron grabados en las ruinas de lo que alguna vez fue...

Días después, un sobreviviente llamado Rodrigo que justo en el momento de la catástrofe se había ido a cazar por un mes, vagaba solo por las ruinas de lo que una vez fue una próspera ciudad, ahora reducida a escombros y cenizas. La guerra había dejado cicatrices en la tierra y en el alma de las personas.

Pero Rodrigo no estaba dispuesto a permitir que la desesperanza se apoderara de él. Con cada paso que daba, su mente se llenaba de visiones de un futuro mejor, un lugar donde la gente pudiera reconstruir sus vidas y encontrar la paz una vez más.

Un día, mientras exploraba los restos de lo que parecía haber sido una plaza central, Rodrigo encontró a un pequeño grupo de sobrevivientes. Estaban cansados, hambrientos y llenos de miedo. Sin embargo, la chispa de esperanza brilló en sus ojos cuando Rodrigo se acercó a ellos. Y compartió su idea de reconstruir una comunidad fuerte como la fue alguna vez.

Inspirados por las palabras y la determinación de Rodrigo, los sobrevivientes comenzaron a unirse. Juntos, limpiaron y reconstruyeron una parte de la ciudad, transformando los escombros en un refugio rudimentario, pero seguro. Rodrigo se convirtió en su líder, no por imposición, sino por su capacidad para guiarlos con empatía y sabiduría.

La comunidad creció lentamente, atrayendo a más sobrevivientes que habían perdido la esperanza. Rodrigo y su grupo trabajaron incansablemente para cultivar alimentos en medio de la tierra agotada y para brindar apoyo emocional a quienes habían perdido a sus seres queridos. Poco a poco, la comunidad se convirtió en un refugio de solidaridad y perseverancia.

---

**“La democracia hoy en día es la oportunidad de poder decidir acerca de nuestro gobierno y elegir a quienes conducirán nuestro futuro como país. Creo que la democracia en el futuro seguirá siendo importante ya que será la única forma de garantizar la libertad de los pueblos.”**

---



**Ana Lucía Prado**

15 años. Godoy Cruz, Mendoza, Argentina

*Acompañar a jóvenes comprometidos con lograr una sociedad más justa, más igualitaria y donde todos nos sintamos parte de ella es algo que me llena de emoción y de esperanza. Esta instancia hizo que ellos pudieran expresarse libremente y que a través de las palabras, de hechos, de historias puedan comunicar su deseo de una sociedad más justa.*

**Noelia Garcia**

Docente de Compañía de Maria Godoy Cruz



## *Sin nombre*

ANA LUCÍA PRADO

¿Una vida invisible?

Mi nombre es Rebecca y desde antes de nacer, ya era invisible para el mundo. Soy una persona apátrida, lo que quiere decir que no se me reconoce con ninguna nacionalidad. Mi razón de apátrida nació de un conflicto político que acabó con la nación en la que debería haber tenido una identidad. Mi madre, una entusiasta activista, se opuso abiertamente al régimen autoritario que gobernaba nuestro país. Su valentía le costó la vida en manos de agentes del gobierno que la consideraban una amenaza. Crecí sin mi padre, a quien jamás conocí y cuyo paradero sigue siendo un misterio para mí, en un mundo rodeado por un sistema legal corrupto que negaba la ciudadanía a los hijos de opositores políticos. Nunca tuve un hogar al que llamar mío. Fui criada en orfanatos y hogares temporales, cada día tratando de encontrar un sentido de pertenencia en un país que me había robado la identidad.

Crecí viendo a otros niños ir a la escuela con uniformes y libros, mientras yo permanecía en la periferia de la sociedad. Era como si fuera una sombra que pasaba desapercibida para todos. Pero en mi interior, había una chispa de valentía y curiosidad. Aprendí a leer y escribir por mi cuenta, encontrando consuelo en las palabras de historias y mundos a los que podía escapar de mi realidad. Solía leer por horas.

Pero a medida que crecía, la sombra de mi falta de nacionalidad se alargaba sobre mí. A los diecisiete años, tomé la decisión de que no podía seguir viviendo como una espectadora de mi propia vida. Empaqué mis escasas pertenencias en una mochila y partí en busca de un lugar donde finalmente pudiera pertenecer.

Mi viaje me llevó a cruzar fronteras y océanos ilegalmente, enfrentando desafíos que pusieron a prueba mi determinación una y otra vez. Pero nunca me detuve. La promesa de encontrar mi lugar en el mundo

me impulsaba a seguir adelante, superando obstáculos que parecían insuperables. Recopilando historias y anécdotas.

Me acuerdo claramente una vez en la que mi búsqueda de un lugar al que pertenecer me llevó a un pequeño pueblo encantador en las montañas. Sus casas brillaban bajo el sol, y la calidez de la gente me envolvió al instante. Durante unos días, disfruté de la serenidad del lugar, hasta que todo cambió en un instante. Dos oficiales uniformados se acercaron a mí en el mercado local, mi presencia en el pueblo había despertado en ellos una sensación de suspicacia.

—¡Alto ahí! —exclamó uno de ellos, poniendo una mano en mi hombro.

Sentía que el corazón se me aceleraba, una sensación familiar de miedo y ansiedad que había experimentado en demasiadas ocasiones. Mantuve la calma y traté de mantener mi voz firme mientras les explicaba que estaba de visita en el pueblo y que no tenía intenciones de causar problemas.

El otro oficial miró mi pasaporte improvisado, una pieza de papel en la que había anotado mis datos personales. Frunció el ceño y luego me miró con una expresión sombría.

—Lo siento, señorita, pero según nuestras leyes, todos los ciudadanos y visitantes deben tener una nacionalidad válida —me informó el oficial.

Traté de explicarles mi situación, cómo había luchado durante años para encontrar un lugar en el mundo. Pero parecía no importarles en lo más mínimo mi historia, estaban demasiado atrapados en sus procedimientos y reglas.

—Esperaremos a que las autoridades superiores tomen una decisión —dijeron, mientras me esposaban y me llevaban a la estación de policía.

Allí me encerraron en una celda diminuta. A medida que pasaron las horas, mi determinación se volvía más fuerte que nunca. No podría permitir que mi falta de nacionalidad me definiera. Debía luchar por mi libertad y encontrar una manera de escapar de esa celda opresiva, no la celda física en la que me encontraba sino aquella celda tiránica que significa la falta de identidad.

Mirando a través de los barrotes de la ventana, observé cómo el sol comenzaba a esconderse en el horizonte. Llegó la noche, justo en el momento en el que un policía me acompañó al baño, una de las personas que estaba allí, en la comisaría, se desmayó de forma estrepitosa, todos corrieron a ayudarla y yo me vi librada de mí guardia, no lo pensé demasiado y huí de ahí.

Caminé sigilosamente por pasillos oscuros y silenciosos, evadiendo patrullas de vigilancia con el corazón latiendo con fuerza en mi pecho. Mi única meta era escapar de la injusticia que me había atrapado. Finalmente, llegué a una puerta trasera que conducía a mi libertad. Con un último vistazo al pueblo que me había detenido injustamente, crucé el umbral hacia la oscuridad de la noche.

Corrí a través de campos y bosques, mi determinación y valentía me impulsaron más allá de cualquier límite físico. No descansé hasta que llegué a un lugar seguro, donde finalmente pude respirar tranquila y sentir la brisa fresca en mi piel.

Sabía que había escapado de una situación peligrosa, pero también sentía que había demostrado mi fuerza y mi deseo de superar cualquier obstáculo.

Mi tiempo en ese pueblo se convirtió en una anécdota de lucha y resistencia. Nunca olvidaré el día en que me arrestaron por no tener nacionalidad, pero también nunca olvidaré la sensación de escapar y seguir adelante, desafiando las barreras que el mundo había puesto ante mí. Cada paso que daba me acercaba un poco más a encontrar mi lugar, un lugar donde finalmente sería visible, reconocida y aceptada.

Después de 10 largos años de búsqueda, llegué a un pequeño país donde las puertas parecían estar abiertas para aquellos que buscaban una nueva oportunidad. Fui recibida con calidez por personas que comprenden mi lucha y mi deseo de pertenencia. A través de un largo proceso, finalmente obtuve la nacionalidad que tanto anhelaba. Fue un momento de triunfo, un rayo de luz en mi vida de oscuridad.

Pero sabía que mi historia era solo una de muchas. Y, con el propósito de hacer del mundo un lugar mejor, decidí estudiar leyes para entender mejor el sistema que había negado los derechos fundamentales

a tantas personas. Use mis conocimientos para ayudar a otros apátridas a encontrar el camino hacia la legalidad y la identidad. Cada caso individual se convirtió en un capítulo de mi propia historia de lucha y superación.

Aunque enfrenté dificultades y barreras legales, mi fuerza interior y mi empatía nunca se quebraron y me mantuvieron en pie. Trabajé sin parar por cada persona que merecía ser reconocida en el mundo, por cada historia que merecía ser contada, por cada persona que merecía una oportunidad. A medida que ayudaba a otros a encontrar su nacionalidad, sentía que mi lucha contra el mundo cobraba más sentido.

No me rendí, aunque el camino fuera arduo y la tarea monumental. Con cada persona que ayudaba mi espíritu de lucha se fortalecía. Si bien aún queda mucho camino, el rendirme nunca va a ser una opción.

Mi historia es una de muchas y en mi viaje aprendí que nuestra identidad y valía no deben depender de nuestra nacionalidad o estatus legal. Todos tenemos el poder de superar las adversidades y encontrar nuestro lugar en el mundo. Mi lucha y mi dedicación para ayudar a otros a obtener su nacionalidad son un recordatorio de que cada uno de nosotros tiene la capacidad de crear un cambio positivo y marcar una diferencia en la vida de quienes nos rodean.

La apatridia no es solo una realidad para algunos, sino una llamada a la compasión y la acción para todos. En un mundo diverso y globalizado, es importante recordar que cada historia importa y cada voz merece ser escuchada. Siempre habrá quienes enfrenten desafíos que parecen invisibles para la sociedad, y nuestra responsabilidad es extender una mano amiga y trabajar juntos para construir un mundo donde nadie se sienta invisible ni despojado de sus derechos fundamentales.

---

**“La democracia es hoy en día la mejor herramienta para crecer como sociedad a través de la participación activa y constante, movilizándonos y hacer oír nuestras voces para transformar la realidad y construir un lugar para todos. Veo un futuro con una democracia evolucionada, participativa no solo en lo electoral, sino en lo cotidiano, más activa y consciente y eso es tarea nuestra, de nosotros los jóvenes.”**

---



**Luis Emiliano Emanuel Nuñez**

17 años. Posadas, Misiones, Argentina

*Permite exteriorizar el SER, organizar todo lo que tienen dentro. Transformarlo en ideas y compartirlo. Pudiendo comunicar de esta manera sus creencias, temores, dolores, dificultades y acceder a sus sueños y anhelos. Es una linda manera de escucharlos y conocerlos. La escritura ofrece detenernos para pensar y sentir en este momento de la historia que es tan difícil comunicarnos. Por eso es tan importante este tipo de concursos.*

**Felipe Facundo Andres Nuñez**

Docente de EPET N°1 UNESCO



## *Aquí estoy*

LUIS EMILIANO EMANUEL NUÑEZ

Había dejado más que su vida. La lucha había sido trasvasada generacionalmente ahora que lo pienso.

Había estado ahí, en las trincheras de la guerra del Chaco paraguayo, con hambre, sin dormir y con la esperanza como único cojín. Allí mismo fue donde se hizo ladrón por un pedazo de pan, entrando de contrabando donde se refugiaban los jefes.

Había estado ahí, en ese barco sucio, mal oliente, con más nada traído de la “madre patria” que las tripas pegadas a los huesos, con la mirada puesta en las estrellas, esas que ya no serían las mismas, pero seguramente serían mejores. Ahí, media presa, media pupila internada en un colegio de monjas al llegar aquí. Ahí crecí –crecer es más que agrandarse, es sentir, pensar y poner lo mejor de uno para el porvenir.

Había estado ahí, entre cadenas, descalzo y con el látigo marcando mi cuerpo, trabajando de sol a sol con hambre, soñando con el latir de la libertad en son de candombe. Fui liberado en portugués y abracé el español en esta tierra bendita, de ahí mis rulos, de ahí mi nariz chata, de ahí el ritmo y música en mi vida.

Había estado ahí junto a los qom y los guaraníes, pariendo bajo el firmamento, resistiendo el desmonte y en el grito entrañable del sapucay.

Había estado ahí en la fábrica, en el comedor y en la parroquia dando sentido al PB que abracé con convicción y lealtad. Ahí el día del Falcon verde, allanando la casita y llevándose hasta las fotos de la pequeña. Ahí, desnudo, en el frío de Rawson un lampiño chaqueño que desprovisto de casi todo soñaba con abrazar una patria justa y soberana tanto como a sus hijas.

Había estado ahí en cada marcha por los 30.000, en la carpa blanca, en la marcha de los chicos del pueblo, en defensa del hospital público, en contra de las AFJP, para que no se privaticen las empresas nacionales.

Ahí contra el ALCA, en los encuentros nacional de mujeres, apoyando nuevos derechos, por la ESI, La despenalización del aborto, por Ni una Menos y tantas más.

Siempre ahí, en el gremio, en el barrio, en la calle, con mi bandera de liberen a Milagros, ningún preso político más o ¿dónde está Julio López? Ahí, en contra de los femicidios y las muertes por gatillo fácil.

Ahora entiendo porque estoy aquí, RESISTIENDO, LUCHANDO, CANTANDO AL RITMO DE MIS CONVICCIONES que vienen gestándose desde antes que naciera.

Yo soy nosotros. En nuestro ADN están todas esas luchas y tantas más que nos hacen así: fuertes, convencidos, soñadores, con un oído en el pueblo y el otro en el evangelio. Construyendo generación tras generación una patria políticamente libre, socialmente justa y económicamente soberana, que va al encuentro de quien padece una necesidad para transformarla en un derecho. Aquí estoy abueles, ties, madres, padres, amigos, compañeros... Como ustedes tampoco me rindo y aunque intenten inocularnos la tristeza, canto, río y bailo, festejo en comunidad, con otros y seguimos caminando. Nadie se rinde por estos pagos.

---

**“La democracia es un sistema político que defiende la soberanía.**

**Entiendo que es mucho más que una forma de gobierno. Nos brinda libertad y promulga respeto entre nuestros pares. Es justa y conveniente para que vivamos en armonía. Lamentablemente en el día a día no nos damos cuenta de lo que representa... y esto lo viene a contar mi cuento.”**

---



**Franco Capitani Petito**

15 años. CABA, Argentina

*Leer no es simplemente decodificar signos, interpretarlos. Escribir tampoco es, únicamente, volcar grafemas sobre el papel. Saber leer y escribir es una manera de pensar el mundo. Los alumnos dan cuenta de esa premisa: no solo son excelentes escritores, son jóvenes pensantes que logran reflexionar sobre la realidad y la ponen en papel para que otros, también, piensen con ellos. Lectura y escritura como una forma de crear y defender la democracia. Sigamos, como con este bello proyecto de Ashoka, construyendo ciudadanía a partir de la literatura.*

**Cecilia Caruso**

Docente de Instituto San Marón



## *Un cambio de realidad*

FRANCO CAPITANI PETITO

Martín era un joven de 23 años, hijo de padres europeos. Él, junto a sus padres, vivía en la Ciudad de Buenos Aires, en uno de los barrios residenciales más pintorescos de la ciudad. Si bien eran una familia de clase alta, eran muy trabajadores, respetuosos y generosos con la gente que los rodeaba. Con esos valores creció Martín, un muchacho de contextura muy pequeña, muy rubio y de ojos claros. Siempre fue un pequeño muy alegre, con muchas amistades, siempre jugando, siempre participando en toda actividad. En su colegio inicial y secundario forjó una personalidad muy especial, era el líder de todo grupo que formaba en el colegio o en el club. Salía todos los fines de semana, conoció casi todo el país como mochilero, pero siempre respetando las costumbres y uso de cada lugar en particular, teniendo en cuenta que Argentina es un país inmenso y con muchas tradiciones diferentes.

Pero su verdadera historia comienza cuando, al recibirse como arquitecto, sus padres deciden hacerle un regalo y le proponen un viaje, a donde él quiera y elija. Fue así que Martín dijo conocer su país, su cultura, y que comprendió y estudió todas las costumbres de cada pueblo que visitó, vio sus templos, museos, plazas, y cada calle y pasaje de su ciudad. Entendía que tenía que ser algo diferente, pero muy diferente que lo hiciera crecer como profesional, pero también como persona. Pero la decisión se la dejó a sus padres.

Es así que, a la semana, se levantó como todas las mañanas a las 7 hs, se preparó su mate y con mate en mano observó un sobre con su nombre. Sin dudar, lo abrió y encontró un boleto a un país muy lejano de Oriente; no lo podía creer... en 48 horas debía subir a un avión y partir.

Una mañana muy calurosa partió de Buenos Aires hacia su destino; luego de varias horas de vuelo llegó a una ciudad muy fría, donde lloviznaba, donde ya el aeropuerto era muy diferente, donde su bienvenida fueron controles y más controles, donde solicitaban documentación una

y otra vez. Todo lo sorprendió, inclusive su viaje en taxi al hotel, donde observaba hombres con túnica blancas, mujeres vestidas de negro con cabellos y rostros prácticamente cubiertos en su totalidad, pero a su vez mucho silencio, no se oían ruidos a pesar del tránsito que existía en dicha ciudad, no había gritos, bocinas ni grupos de gentes, todo era muy ordenado.

En sus primeros días allí, se encontró maravillado, conociendo templos, santuarios. El lugar era una ciudad tan fría como bella, muy antigua y muy moderna a la vez. Todo estaba organizado, su arquitectura, su cultura, su respeto a los ancestros hasta esa religión que no entendía, pero respetaba por el esmero y devoción que tenía ese pueblo.

Todas la mañanas, temprano, concurría a orar, para hacer una vez lo que había hecho siempre: ser parte del lugar donde vivía, no ser un turista más, sino comprender desde la rutina y las costumbres del lugar y no conocer solo sus cúpulas bellas, sino también su gente.

Un día, apareció una mujer. Era una joven diferente, opuesta a él, de contextura pequeña, de piel oscura, de perfil muy bajo, a la cual solo se le lograban ver los ojos oscuros, prácticamente negros, tan negros que brillaban. Tenía una mirada tan especial que logró cautivar a Martín por primera vez, sin una palabra que intermediara entre ellos. Él sintió algo, no sabía qué, pero sí sabía que era lo suficiente como para ir a buscar a esta estudiante todas las mañanas al mismo templo. Desde ese día siempre fue al mismo templo, siempre la buscó, siempre encontró su mirada.

¡¡Setul!! Un día escuchó “Setul”, dio vuelta y era ella, ella que le dijo su propio nombre, que le permitió ver parte de su rostro, de piel tan suave que parecía una porcelana, que lo invitaba a seguir con ella. El punto de encuentro era el Santuario. Nunca salieron, ella no podía ni debía salir de ahí, no podían verla acompañada y mucho menos de un joven extranjero. Si bien se comunicaban en inglés, es cierto que no era necesario. Por primera vez, Martín no necesitaba hablar, reír ni ser tan expresivo, solo con sus miradas se comprendían y sabían muy bien que cuando ella se retiraba sin decir nada, él se retiraba también para el lugar opuesto, sin reclamar ni preguntar.

Setul era la séptima hija de una familia humilde, pero tradicional, que respetaba mucho todas las tradiciones, las cuales eran obligaciones. Pero los derechos... hasta ese día Martín no se había preguntado cómo en toda sociedad había obligaciones pero los derechos a veces no eran tan claros...

¿Cuáles serían los derechos de esa sociedad?, ¿Qué sucedía con las mujeres? ¿Qué elegían? ¿Podían estudiar? Y si estudiaban, ¿era lo que deseaban? ¿Se divertían? ¿Disfrutaban de sus amigos y de sus parejas? ¿Los hombres podían ayudar? ¿Si querían intentar un cambio, podían hacerlo? Ahí Martín se dio cuenta de que nunca había entendido nada de ese lugar, solo se encontraba maravillado por el paisaje; pero su orden, ese silencio y esa tranquilidad que rodeaban todo ¿era solo respeto o temor?

Un día, siguió a Setul, sin que ella se diera cuenta, hasta su casa, una casa blanca, muy limpia y prolija con puertas muy amplias. Tomó coraje y llamó a la puerta. Setul recién ingresaba a su domicilio, quedó sorprendida cuando lo vio, no podía creer semejante coraje.

Martín intentó hablar con sus padres, pero la madre le explicó que tenía que ser solicitada una cita para que pudiera hablar con el padre y los hermanos varones, si no, no podía ingresar. La madre de la joven, con mucha nostalgia en la mirada, le dijo a Setul:

—Explicale a tu amigo que no puede venir un hombre a nuestra casa. Nosotras, mujeres, no podemos dirigirnos a él directamente, siempre tendrá que ser por intermedio de tu padre.

Martín guardó su tristeza y su orgullo y solicitó dicha reunión.

Con Setul como traductora concretaron la reunión. No logró que lo entendieran. Regresó al hotel, por primera vez llamó a sus padres llorando, por primera vez pidió ayuda, pero con sus veintitrés años no lograba entender por qué, si se amaban, no les permitían que estuvieran juntos, no entendía de qué diferencias hablaba a familia de Setul. Insistió, insistió hasta que un día no vio más a la jovencita en el templo. En su lugar, en el mismo sitio, se encontraba sentado un niño de no más de 10 años. El joven se sentó junto a él. Lo miró y el niño le dijo:

—Vete, corres peligro, y si no lo haces por ti, por favor, hazlo por mi hermana.— Luego de decir estas palabras, el niño salió corriendo.

Martín comprendió que nada cambiaría, ni el amor más puro puede cambiar a sociedades donde se confunde la autoridad con el temor, donde se confunde la religión con fanatismos, nada cambiaría...

Así como se fue una tarde calurosa de Buenos Aires, también se fue una tarde calurosa de esa ciudad tan diferente y tan especial. Volvió. Llegó a su casa. Vio a sus padres. Lloró y lloró. Regresó solo, no logró que Setul lo acompañara.

Entendió que nació en Democracia y vivió en ella, pero nunca la había valorado, entendió que no solo son manifestaciones, no solo es votar o elegir representantes, la democracia es el día a día, es poder ir a la escuela, poder visitar los lugares que uno elige, equivocarse para aprender pero intentar, aprender, amar, decidir practicar o no una religión, elegir con quién compartir. Comprender, para respetar las diferencias. Solo con mirar a su mamá, esa mirada tan tierna, pero tan expresiva que era la que le había enseñado sus obligaciones, pero también sus derechos. Vio a su familia, abrió la ventana de su habitación y volvió a ver gente reír, gente llorar o discutir.

Falta mucho, tenemos que aprender mucho, tenemos que respetarnos más, tenemos que escuchar más al otro, tenemos que entendernos más, pero lo más importante es que lo podemos hacer gracias a la democracia: todo depende de nosotros, de cada uno de nosotros.

---

**“La democracia actual permite la participación ciudadana activa, garantizando igualdad de derechos y promoviendo la diversidad de opiniones. A pesar de los desafíos y la desigualdad, esperamos una democracia futura más sólida y participativa, donde se respeten los derechos de todos y se promueva el bienestar común. Es un sistema en constante evolución que requiere la participación y compromiso de todos para asegurar su fortaleza y continuidad.**

---



**Nahara Ibañez, Santino Truccolo, Angeles Rotela**

15 años. Cañada Rosquin, Santa Fe, Argentina

*Hacer partícipes a los jóvenes en este tipo de certámenes resulta una experiencia enriquecedora que nutre el talento y la creatividad, y promueve el entusiasmo y habilidades de escritura valiosas.*

**Noelia Nasuti**

Docente de EESOPi 8084 Mariano Moreno



## ***132: Te pierdo, te olvido y te encuentro***

NAHIARA IBAÑEZ, SANTINO TRUCCOLO Y ANGELES ROTELA

### **Septiembre de 1975**

Las ventanas son difíciles de abrir cuando la luz que llama desde afuera hace tambalear los lugares más seguros. Juan José había nacido en una finca en Tucumán, en aquel lugar se respiraba pura naturaleza, el verde de los campos se veía como un suave colchón en donde tirarse a descansar.

### **Comienzos de 1976**

La vida en ocasiones suele ser injusta y muy cruel, ese 20 de mayo él sería una víctima más de aquella abominación en donde robar lo máspreciado y valioso para una persona se había convertido en algo cotidiano, aquello que no puede comprarse con nada y que solo te lo puede devolver una justa verdad, la identidad... Sin embargo, no solo a Juan, sino a cientos de personas...

### **2008**

“¡Juan, bajá a comer, la cena ya está lista!”. Se escuchó en la enorme casa de los González.

Juan, con frecuencia se sumergía tanto en sus proyectos que perdía por completo la noción del tiempo. Bajó, se sentó en la mesa en silencio y comenzó a comer. Laura, atenta a las expresiones de su marido, le preguntó:

—¿Estás bien? —Lo conocía demasiado como para saber que no estaba todo en orden. Él tomó una larga respiración y soltó sin más.

–Recibí un llamado importante –Su rostro palideció, casi como el blanco de las margaritas del mantel.

Laura lo miró extrañada.

–¿Cuál sería el inconveniente?

–Lo extraño es que pidieron mis datos y me dijeron que me acerque a la Asociación de las abuelas de plaza de mayo–. Respondió con franqueza, y un tanto desconcertado.

## 2004

Apropiadores. La muerte les llega a todos, justicia divina. Y dolor para quien solo vio padres en ojos sin luz. Aquel dolor hizo que sus hermanos, con quienes se crió, soltaran su verdad, como quien deja abierta la puerta de una jaula. La verdad se asomaba en palabras que salían disparadas de sus bocas y en un pequeño rectángulo donde cabía toda su historia. Su documento, el original. La noticia fue como un balde de agua fría. Enseguida, tomó cartas en el asunto. Decidió comunicarse con Red por el derecho de la identidad de Abuelas y se acercó a la Comisión Nacional, para así poder recuperar SU HISTORIA. El camino resultó tedioso, la esperanza y la búsqueda incesante fueron el motor.

## 2008

Justo cuando la oscuridad parecía lo único en ese extenso pasillo, el cielo, afuera, se iluminó de destellos como en una noche de Año Nuevo. Los archivos de su nacimiento fueron el impulso que necesitaba para seguir con la investigación.

Días luego de aquel llamado él decidió ir a la Fundación, y allí dejó sus estudios de ADN para que así el Banco Nacional de Datos Genéticos semanas después le comunicara sobre una posible compatibilidad con Mariela Morán, ese nombre retumbó días en su cabeza.

Quizás encontraría datos que lo lleven a despedirse de los restos de su madre, un rincón donde llorar a aquella mujer que un día, un viento arrasador se llevó su sonrisa, sus manos cálidas, su pecho, su vida.

El lugar se mostraba apacible, techos altos y cortinas en composé con las flores recién cortadas que perfumaban el espacio en común con los demás abuelos. Prejuzó la posibilidad de que su memoria tuviera lagunas innavegables. Se equivocó, aquella mujer, cuyo pañuelo blanco no quitaba de su cabeza, recordaba cada retazo de su hija y de su nieto, las huellas habían quedado como una fotografía recién tomada en la memoria de aquella mujer.

Sin dar muchas vueltas Juan entró a la habitación, se saludaron y antes de que pudiera preguntar algo María no contuvo las palabras:

“Tu madre fue un claro ejemplo de la crueldad y el abuso de poder de aquellos años oscuros”. Su voz se quebró, se tomó cinco segundos y continuó. “Ella era una estudiante universitaria comprometida con la lucha por los derechos humanos y la igualdad social. Estaba profundamente involucrada en los grupos de defensa de los derechos de los trabajadores y se había unido a la resistencia contra la dictadura militar. Sin embargo... un día, mientras se dirigía a una reunión clandestina, fue secuestrada por un grupo de militares y lamentablemente no pude protegerla... La llevaron a un centro clandestino de detención, donde fue torturada y sometida a malos tratos durante semanas. En aquella finca quedaste vos con tan solo seis meses.

Las mentiras les llegaban rápidamente, tu supuesta muerte debe haber enloquecido y devastado a mi pobre hija; la obligaron a firmar unos documentos falsos que certificaban tu muerte”.

Parecía que las palabras se iban desvaneciendo, sin embargo, estaban construyendo lo que durante más de cuarenta años estuvo oculto en una pequeña cajita de metal.

Juan continuó visitando a su abuela, de alguna forma era los más parecido al amor de su mamá que tenía. ***“En algunas ocasiones nos encontramos más cerca de la verdad de lo que creemos”.***

Material extra que acompaña la historia:

<https://www.pagina12.com.ar/511768-estela-de-carlotto-seguimos-celebrando-la-vida-con-la-conqui>



---

**Hoy veo a la democracia de nuestro país que está en funcionamiento ya que poseemos la libertad, este es el derecho indispensable para nuestro proyecto de vida y lo que nos permite libertad de elección que, a lo largo de la historia argentina, muchas veces se vio afectada por las decisiones tomadas por una mayoría. Espero que para los próximos años el país logre la prosperidad de la mano de la juventud como objeto de cambio y que nosotros, la juventud, podamos ser el paradigma del cambio de nuestro país.**

---



**Dana Magali Nivoli**

17 años. Colonia Marina, Córdoba, Argentina

*La participación de los jóvenes en instancias de escritura es de suma importancia, les permite hacer visibles sus pensamientos, conocimientos, emociones y, muchas veces, poner en palabras aquello que con su voz no se animan o no pueden expresar y es, en esas instancias, donde los jóvenes saben que habrá alguien que los "leerá". La escritura tiene la ventaja de ser pensada para ser escrita, interpelar lo escrito y corregirlo, agregar y sacar; la escritura tiene un poder maravilloso que los jóvenes encuentran cuando se animan a apropiarse de las palabras e interpelar al mundo que los rodea.*

**Gabriela Gre**

Docente de Instituto de Enseñanza Media Manuel Dorrego



## *El héroe olvidado*

DANA MAGALI NIVOLI

Era una mañana como cualquier otra en el gran Buenos Aires, tenía 10 años y como cualquier mañana monótona tenía que ir al colegio, ... Era el mismo trayecto todos los días pasando por el bar de Don Julio, un típico bar donde siempre se juntan los mismos viejos que hablan y discuten de los mismos temas como: el fútbol, las políticas y la timba.

Este bar se llenaba de personajes de la zona, a mí me intrigaba uno en especial el “loco Emanuel”, un hombre que siempre se emborrachaba y causaba todo tipo de espectáculos, desde peleas hasta discusiones, era un hombre solitario, misterioso; un loco de la guerra decían, nunca antes, mejor dicho según mi abuela.

Mi abuela me había contado que Emanuel había participado de la guerra de Malvinas con tan solo 22 años, que antes de ir era un chico alegre, bondadoso, y tenía grandes proyecciones con su vida, luego cuando volvió de Malvinas ya no era la misma persona, algo se pudo dentro de su alma y ahora solo queda de él un reflejo de lo que fue y lo que ya no será.

Lo que me llamó la atención fue que todos lo señalan como un loco perdido en su miseria y no como se merece ser tratado un veterano, ha sido olvidado por su patria, la misma que cuando le conviene se pone la camiseta y prestigian el orgullo de ser argentino, mientras que un héroe que luchó por la patria es ignorado. Pero para suerte mía la profesora nos mandó a hacer un informe sobre alguna persona que nos interesara y yo, obviamente, pensé en el loco Emanuel, ¿pero él aceptara? ¿Estará dispuesto a contar la historia que pocos saben?, me daba temor su reacción, así que mi abuela se dispuso a acompañarme.

Así, la tarde siguiente fuimos al bar, nos sentamos en su mesa y para suerte nuestra, él iba por su primer vaso de whisky, entonces me presenté y le comenté sobre el proyecto, y aceptó a contarme su verdad solo si le pagamos los vasos de whisky que necesitaba para tolerar el

dolor de la historia. Mi abuela a tal condición exclamó: *“cada guerra es una destrucción del espíritu del hombre”*, a lo que Emanuel agregó en voz baja: *“fue la época más oscura, donde todo lo malo vino y todo lo bueno se fue...”*.

Con voz melancólica empezó su relato: *“era verano del 82, y ya en el país había tensiones internas, yo en ese entonces trabajaba en una verdulería con gran entusiasmo, ya que era mi primer trabajo y podía así ayudar a mi familia con las cuentas, siempre que salía de mi casa para ir al trabajo tenía que llevar si o si el DNI para no ‘desaparecer’ o meterme en conflictos con la policía.*

Había una realidad que no podía evitar, que ningún joven podía evitar, era la temida “colimba”, todos esperábamos el sorteo para saber si tendríamos que perder un año de nuestras jóvenes vidas y cumplir con el tan ansiado deber nacional que rezaba: *“cuando entrás sos un pendejo y cuando salís sos un hombre”*.

–¿No podías negarte a ir? – interrumpe el niño.

–No, la prisión era el castigo si te negabas, y era mucho peor –dijo Emanuel.

Y continuó: *“Entonces, una noche, tomé un trago de whisky, junto a mi madre escuchamos por la radio y por desgracia mía gané el peor sorteo de mi vida con el 780, ella lloró, pero yo todavía no lograba asimilar lo que significaba. Luego recibí la notificación por escrito.*

A la mañana siguiente me desperté ya para emprender viaje hacia la base del ejército, mi madre no durmió en toda la noche y se la paso haciendo un gran desayuno para despedirme; luego de devorar todo nos fuimos hasta la parada del bondi donde Gloria Sampoli, mi vieja, vio por última vez su hijo o, por lo menos, al hijo que crió con tanto amor”.

Toma otro trago de whisky, y sigue como en piloto automático: *“ahora la segunda etapa de mi tragedia, la llamaremos la ilusión de los inocentes: al llegar a la colimba éramos todos pibes de mi edad, que con el tiempo se convertirían en amigos; también estaban los tenientes y los cabos, a estos tenías que obedecerlos por las buenas o por las malas, imponían respeto para amoldarse a un carácter inquebrantable.*

Así los días pasaban y entre compañeros nos hacíamos más cercanos. Entonces, una mañana, un cabo nos mandó a subirnos a los camiones y luego sin ningún tipo de explicación nos hicieron subir a un avión comercial donde todos viajamos amontonados con incertidumbre.

Aterrizamos en Puerto Mitre, y del verano más caluroso de Argentina pasamos al frío más inhumano, y después de tanto tiempo congelándonos en el medio de la nada, un teniente nos hizo formar y dio un discurso que jamás olvidaré, el teniente gritando dijo: ‘estamos en territorio Argentino, son nuestras Islas Malvinas y quieren ser robadas por los ingleses, nosotros no queremos perder lo nuestro, es nuestro deber defender lo que nos pertenece y si eso significa morir en el intento lo haremos con orgullo, ¿entendieron?’

Todos respondimos gritando con euforia: ¡SÍ, SARGENTO!

Todos nos pusimos en marcha a descargar las armas y ponernos en posición en las trincheras, hablábamos con mis compañeros de matar, matar hombres que no conocíamos, enviados por hombres que sí conocíamos y no luchaban. Fue así que en la mañana siguiente sufrimos nuestro bautismo de fuego, tres bombarderos volaron sobre y hacia nosotros, tirando proyectiles donde por primera vez vi la muerte frente a mí”, luego de unos días me acostumbré a ella, primero se llevó a desconocidos luego a mis amigos, ya al final de la guerra lo único que quedaba era ella, mi amiga la muerte, la única victoriosa en esa masacre.

Recuerdo esa parte del relato como si la estuviera escuchando con mis 10 años y, en el fondo, Emanuel también se sintió de regreso a la guerra al revivirla, mi abuela había dicho sentir el dolor en su alma.

Al continuar con el relato, ya solo balbuceaba en lágrimas y en un tono violento: “Y... *Al volver nadie nos recibió, nadie... Fuimos marginados por el mismo país que juramos defender y mis compañeros murieron por él y han sido olvidados*”. Emanuel golpea la mesa y empieza a insultar.

En ese entonces mi abuela me tomó de la mano y me sacó del bar, el pobre hombre ya no estaba lúcido, exclamó con lástima.

Con todo el relato escuchado, hice mi presentación en un afiche para exponer ante mis compañeros, se tituló “*El Héroe olvidado*”, donde ex-

puse una historia poco conocida y cercana en el tiempo; recuerdo cómo todos en el aula estaban conmovidos por mi última reflexión que decía: *“un chico de 22 años se tuvo que convertir en hombre en tan sólo meses para poder luchar por la patria, la misma que lo olvidó y que al final no se convirtió en un héroe sino en un ‘loco de la guerra’”*. Luego de mi presentación decidí ir al bar para contarle a Emanuel sobre mi victorioso 10, pero él no estaba y ya no estaría nunca más, me dijo el dueño del bar.

–*¿Qué le pasó?, pregunté.*

–Se mató – me lo dijo sin más.

Conmovido e impactado fui a la casa de abuela a contarle, nos sentimos cómplices de su muerte, prestamos el oído a su historia pero no le ayudamos en su dolor, tanto whisky pensamos, sí, fuimos cómplices. Mi abuela me dijo: *“mañana asistiremos por respeto”*, quizás como una forma de expiar nuestra culpa.

En el velorio sólo había diez personas y como última voluntad había pedido que se leyera una carta, yo pasé a leerla: *“Me despido de esta vida, sé que no intenté cambiar ni curar nada, tal vez por esto Dios no me perdone, encuentro mi consuelo en mi eterno descanso donde todo dejará de doler, yo no era feliz, pero tampoco podía sentir nada. Y esto era lo que quería, por eso me permití abrazar a la muerte como si fuera ella mi única libertad y victoria”*.

Y hasta ahí llegué a leer porque me quebré en llanto, mientras veía como lo enterraban, y en ese entonces una pregunta surgió en mi cabeza: *¿cuál es la historia más triste?* Simplemente, la que no se puede terminar de contar. Fue lo que pensé sabiendo que nadie lo iba a recordar, o por lo menos como se merece ser recordado un héroe, pero pasará a la eternidad como el héroe olvidado.

---

**“Creamos este cuento para tratar temas tan importantes como la democracia, la identidad y la última dictadura cívico militar. Nuestro objetivo es concientizar a los jóvenes sobre estos temas para que muestren su interés y cuestionen el futuro.”**

---



**Camila Iara Salcedo, Gerardo Diaz Mereles, Alexis Weiman, Federico Vega, Sofia Miserantino, Karol Oquero Ereú**  
16 años, La Plata, Buenos Aires, Argentina

*"Mi nombre es" fue un proyecto colectivo que puso en reflexión la importancia de la Democracia, que cumple 40 años en Argentina, como algo que las nuevas generaciones deben cuidar y abrazar; y la necesidad de la defensa de los DDHH como reconstructores de la Identidad colectiva. Estas participaciones sirven para reforzar los lazos con nuestra historia y apropiarse de sentidos colectivos tan importantes como lo son los Derechos Humanos, la Identidad y la Memoria.*

**Verónica C. Lavore**

Docente de Escuela de Educación Secundaria N7 Laura Rosende Mitre de Mendonca



## *Mi nombre es*

GERARDO DIAZ MERELES, KAROL EREÚ OQUERO,  
SOFIA MISERANTINO, CAMILA SALCEDO,  
FEDERICO VEGA, ALEXIS WEIMAN

Antes de leer recuerda:

Este es un cuento “crea tu propia historia”, es decir, que **a medida que avances en la trama tendrás que tomar decisiones** las cuales cambiarán el rumbo de la misma.

Este cuento es originalmente digital y lo podés encontrar en este link o escaneando el código QR:

<https://view.genial.ly/6532ec08d6c2600010124dbd/interactive-content-mi-nombre-es>



## Inicio

Un almanaque cuelga de la pared, es mayo de 1985.

En el cuarto, un conejito de trapo se encuentra durmiendo dentro de una caja de recuerdos. Al abrir sus ojitos, nota que un espejo roto lo refleja, revelando un par de iniciales bordadas en su cuerpito de trapo: J.D.

Al quitarse las lagañas y bostezar, se detiene a observar a su alrededor, contemplando que hay otros objetos dentro de la caja. En su mayoría cositas de bebé, escaarpines, baberos, chupetes...

De repente, se escuchan algunos sonidos que provienen por fuera de un ventiluz, llamando su atención.

Decide salir de la caja...

Allí empieza a mirar en un escritorio, hojas de diarios sueltas con algunos reportajes, fotos, papeles. Leyendo y mirando, reconoce a unas señoras, la mayoría abuelas y madres que marchan en Plaza de Mayo. Se da cuenta que ellas buscan encontrarse con sus nietos e hijos que fueron secuestrados en la última dictadura cívico – militar.

De repente suena un timbre y se escucha el chirrido de una puerta abriéndose y algunos murmullos junto a la risa de un niño. Se escuchan pasos y voces que se acercan al cuarto. ¡El conejito se asusta!

¿Qué debería hacer el conejito?

- Huir (A - Pág. 147).
- No huir (B - Pág. 146).

## PARTE B

La puerta se abre bruscamente y entra un niño que se acerca a la mesa. Mientras camina torpemente y ríe, manotea con brutalidad al conejo. Desde su inocencia, el chico ve esto como una travesura, pero para el conejo parece no ser igual de divertido.

Inmediatamente, detrás de él, entran su padre y otro hombre. El papá no lo nota, pero el pequeño está sujetando al conejo detrás suyo para que no lo vean. El muñeco no tiene escapatoria, tendrá que seguirle la corriente por ahora.

El niño esconde el conejo en su mochila. El camino es turbulento: se sacude de aquí para allá, nada que no pueda soportar. En el trayecto, el conejito pensaba si debería quedarse o no, pero realmente no parecía haber chances de huir, de no ser porque el niño dejó su mochila un poco abierta, lo suficiente como para que el juguete pueda meter su pata, abrir el morral y salir.

¿Debería intentarlo?

- Huir (C - Pág. 148).
- Quedarse (D - Pág. 154).

## PARTE A

Rápidamente y sin ser visto, el conejo se sube por unas cajas hacia un mueble y luego saltando a una repisa llena de objetos, zigzagueando ágilmente se escabulle, teniendo cuidado de no dejar caer nada para no llamar la atención. Ya en el borde de la repisa, tiene que dar un salto de fe hacia el ventiluz semi-abierto. Está asustado, el ventiluz está lejos, pero no hay opción. Cierra los ojos y sin pensarlo mucho más salta con todas sus fuerzas y logra llegar al exterior.

Sin más, cae precipitadamente y se estrella contra un montón de basura.

Mareado y confundido, levanta su cabeza, llena de cáscaras de huevo, pelusas y suciedad, y observa a su alrededor. Ve personas a lo lejos, eso lo preocupa. Siente que tiene que levantarse antes de que lo vean, por lo que, rápidamente, sale del montón de basura y corre a una calle más solitaria.

En ese mismo momento se escuchan relámpagos y empieza a llover.

(Ir a: C - Pág. 148).

## PARTE C

La calle está vacía, no hay nadie, o al menos eso creía, hasta que vio a una anciana caminar lentamente en su dirección...

Por más lenta que ella sea, el conejito lo siente como una amenaza y cree que no debería quedarse ahí.

¿Qué debe hacer el conejito?

- No quedarse (E - Pág. 148).
- Quedarse (F - Pág. 149).

## PARTE E

El conejito piensa que la mejor opción es esconderse. ¿Quién podría verlo en un sitio oscuro y solitario como un callejón? y menos aún una anciana. Ya en el callejón, el conejo espera a que la señora pase y para de llover.

La aparente calma se ve interrumpida por un gruñido que se escucha detrás de él.

¡Es un perro! y no parece nada amigable.

El perro, al ver a aquel muñeco moviéndose, piensa que es una presa.

Lo toma con su boca y termina jugando bruscamente con él. Lo zarrea, sacude y muerde hasta deshacerle parte de sus costuras. Trozos de vellón se escapan de su cuerpo. El conejo está atemorizado y tiembla de miedo. Tal vez no fue una buena opción huir. Para su suerte, ¡aquella anciana que vio a lo lejos por fin estaba pasando!

La señora, alertada por el perro juguetón, ahuyenta a esa pequeña bestia y mira al conejo.

(Ir a E2 - Pág. 149).

## PARTE F

Por más lento que sean los pasos de aquella señora la idea de meterse en un callejón oscuro y solitario le atemoriza un poco, se tira al suelo y contempla el cielo nublado mientras la lluvia cae sobre él. Piensa en las posibilidades, en quién será su dueño, en quién es él... Absorto, en sus pensamientos, escucha los pasos de tacones de la anciana que está por verlo. Espera a que no lo vea o más bien a que no le haga nada, pero resulta muy llamativo el hecho de ver un peluche tirado sin más en medio de la lluvia.

(Ir a: E2 - Pág. 149).

## PARTE E2

La señora levanta al conejito y ve con pena el estado en el que está el pobre juguete: descosido, sucio y mojado. Lo escurre un poco y se lo lleva entre sus manos por un lento viaje hasta su nuevo hogar.

Ya en la casa de aquella señora el conejo es atendido con gentileza y amor. La señora lo lavó y secó amorosamente. Acomodó su vellón y remendó sus costuras...

Cuando la señora se va de la habitación, el conejo presta minuciosa atención a su entorno: hay repisas, muebles antiguos, telas coloridas y brillantes, una máquina de coser Sigma y un adorno colgante al lado de una ventana.

Ahora está como nuevo y se puede mover libremente pero de tantas cosas que habían pasado en ese día no pudo hacer más que dormir. Antes de cerrar los ojos logra ver un almanaque que marca el año 1985.

*Zzz.*

El conejo se quedó dormido, y cuando volvió a abrir los ojos aquella habitación en la que estaba había cambiado un poco. Alumbrado por la luz de la tarde se veían como los muebles y los objetos habían cambiado

de lugar. El conejo se sorprendió de lo rápido que la señora movió todo sin que él se despertara, pero no fue hasta que vio un calendario que había por allí cuando se dio cuenta que no había pasado sólo una noche dormido...

–¿Han pasado 10 años?!– En el calendario se observaba con letra grande “1995”, realmente habían pasado 10 años y él ni se enteró, se quedó sumido en sus pensamientos por un largo tiempo.

Ya de noche y con la abuela durmiendo, el conejo se levanta. No es capaz de ver mucho pero la noche es una buena oportunidad para explorar el lugar en profundidad. Se baja de la mesa de costura y sale por la puerta que estaba entreabierta. Se encuentra con un pasillo largo y oscuro en donde hay fotos colgadas que no llega a distinguir. Al girar la cabeza ve que al final del pasillo hay una puerta que deja pasar la luz de luna, junto a una pequeña luz al lado del picaporte. La curiosidad lo supera y decide ir hasta esa puerta, entra con cuidado de no hacer rechinar la madera y ve lo que hay:

Un gran ventanal alumbraba la habitación con la luz que entra desde el exterior, hay papeles pegados en las paredes, periódicos, notas, fotos, además de una gran mesa ovalada que lo supera en tamaño por lo que no sabía que había allí.

No fue hasta que vio otra pared a sus espaldas, que se dio cuenta que algo no estaba bien. Cuando giró se encontró con montones de peluches en un viejo mueble, muchos de ellos rotos, algunos sin brazos ni cabezas, ¿Por qué tendría tantos? ¿Por qué están así?

El conejito no podía responder a esas preguntas y si quería hacerlo tendría que investigar más.

- Huir de la casa (H - Pág. 158).
- Investigar (G - Pág. 151).

## PARTE G

Tragándose el miedo que le generaba todo ese ambiente decide investigar más. Se sube a la silla que estaba al lado de la mesa y, desde otra perspectiva que no tenía desde abajo, encuentra allí otro oso de peluche, una lamparita, y varios papeles. Junto a ellos un mapa de la ciudad de La Plata marcado con círculos tachados.

Parece que la señora estaba viendo sitios a donde ir y ya había descartado casi todos menos uno ¿qué es lo que está buscando esta señora? Interrumpiéndolo, escucha una voz...

–¿Amigo?

¡El conejo saltó del susto y miró detrás de él, el oso de peluche estaba hablándole!

–Disculpá que te haya asustado, pero ¿quién sos? –El conejo, anodado, no sabía qué responderle.

–No lo sé, dijo– Esa respuesta fue sorprendente incluso hasta para él mismo. Pero fue en ese momento que se dio cuenta que no sabía, realmente, quién era con claridad. El oso, sabio y prudente, prefirió no preguntar más y hacer caso al miedo y dudas del conejo. Con esto en mente le explicó que seguro estaba confundido con todo lo que estaba viendo, pero que no tenía nada que temer, que esa señora los había cuidado por mucho tiempo y que no era malvada como otros humanos.

Con esta información el conejo estaba un poco más tranquilo pero, como era muy curioso, aún quería saber qué estaba buscando esa señora. ¿Por qué tenía lugares tachados, tantos diarios, recortes y fotos? Es así que el oso le explicó que él no sabía con claridad qué sucedía ya que eran cosas de humanos pero entendió que antes había un niño en esa casa, un bebé, que parece ser nieto de la anciana pero que algo pasó y ahora la señora dedica su vida entera a buscarlo. Dice que ha estado con esa búsqueda por mucho tiempo y que cada vez que sale a la calle se va con un pañuelo blanco en la cabeza. Con esta nueva información el conejo recordó los primeros diarios que vio al despertar aquella primera vez que hablaban de “Las madres y abuelas de plaza de mayo” y sobre su búsqueda. Esas señoras también usaban pañuelos

blancos. El oso le dijo además, que ese es el sitio al que iba ir mañana y que si le generaba curiosidad podría intentar esconderse y acompañarla.

Una forma sencilla de ir con ella sería meterse en su bolso ya que siempre lo llenaba de cosas por lo que podría ocultarse fácilmente y pasar desapercibido. Al conejo le pareció una buena idea y le pidió ayuda al oso para ocultarlo. Caminaron juntos por el pasillo hasta el comedor y de allí al bolso de la señora. Con cuidado el conejo se ocultó y el oso le deseo suerte en su viaje y que esperaba que pudiera encontrar a su dueño.

A la mañana siguiente la señora se levantó muy temprano. El conejo era capaz de escuchar lo que pasaba a su alrededor mientras esperaba no ser visto. Luego de un rato, el bolso se levantó y comenzó a moverse: había comenzado una nueva Aventura. Como antes, el viaje fue lento, debido a los pasos de la señora y a su necesidad de sentarse cada cierto tiempo pero no es un problema esperar si es con tal de estar un paso más cerca de su dueño.

(Ir a: O - Pág. 152).

## PARTE O

Luego de otra parada la señora siguió su camino hasta el lugar. El conejito había perdido un poco la noción del tiempo debido al cansancio pero esto se interrumpió cuando empezó a escuchar otras voces y entendió que al parecer habían llegado. El ambiente parecía ser una reunión con muchas personas tanto niños como adultos. En eso la señora apoya el bolso en una mesa y se dispone a abrirlo y saca archivo tras archivo hasta develar al conejo escondido, al verlo se sorprende pero no lo siente como algo raro.

Lo saca del bolso, lo apoya en la mesa y en ese mismo instante llega una niña pequeña seguida por un joven. La niña estaba recorriendo el lugar hasta toparse con el conejo que llamó su atención. El joven que la acompañaba rápidamente se acercó y ambos se quedaron viendo al conejo con sus iniciales

J.D. La señora al ver esto les dijo que si les gustaba podían tenerlo, que no había ningún problema y que para eso arreglaba juguetes.

Al ser levantado por la niña el conejo pudo tener una mejor vista del joven que le resultaba extrañamente familiar: un lunar muy similar a su antiguo dueño pero no podía hacerse ilusiones tan pronto ya que aún tenía que investigar más, las cosas no podrían ser tan fáciles.

El joven, al que las abuelas llamaban Matías, había ido con su mejor amiga y su hija, porque hacía un tiempo que tenía dudas en su identidad.

Ese día, las abuelas los habían citado porque tenían que darle información. Estaba realmente muy nervioso. Lo ayudaba mucho ver a la niña jugar con el conejito, lo tranquilizaba.

Sin embargo en el lugar se percibía un aire feliz y miradas cómplices.

En un momento las abuelas invitan al joven a sentarse para charlar con ellas.

Le cuentan la historia de Elba y Juan, una pareja de jóvenes, docentes y militantes políticos que por soñar con un mundo más justo fueron secuestrados y desaparecidos de su casa. En ese momento ellos tenían un bebé de 8 meses al que un alma oscura decidió apropiarse y borrar su identidad pero su abuela jamás dejó de buscarlo.

—Matias, estos son los resultados de ADN... Ana es tu abuela.

En eso el conejito ve que la abuela que lo había salvado no solo era la abuela de Matias sino que se acercó a él con la misma caja de donde había escapado! ¡Había encontrado a su dueño! Pero

¿Qué significaban entonces la J.D. que tenía dibujadas en su cuerpo?

Entre lágrimas y abrazos las abuelas le dicen a Matias:

—Matias, tu verdadero nombre es Juan, Juan Díaz y naciste el 2 de mayo de 1977. El joven toma el conejito y ve “J.D.” Juan Diaz.

Entre lágrimas y fundidos en un abrazo infinito con su abuela Juan susurra emocionado: Mi nombre es Juan.

(Fin).

## PARTE D

No, huir es muy arriesgado. Además no puede ser tan malo estar con un niño. El conejo se queda y llegan a casa.

El chico sube por unas escaleras, abre la mochila y saca el peluche. La emoción en los ojos de ese niño es evidente. Tal vez debería quedarse un tiempo hasta que sea hora de irse. Entonces decide tomar una corta siesta.

(Elipsis temporal niño).

Suena música de Charly García, mientras el conejo observa algunos CD's de distintas bandas tirados en el suelo de la habitación, entre ellos del propio Charly García, AC/DC, Queen, Soda Stereo. También hay un calendario colgado en la pared marcando mayo de 2005. Habían pasado 20 años desde que el conejo se aventuró al mundo.

Ya no hay juguetes en la habitación, solo un escritorio desordenado, una computadora y una cama con las sábanas revueltas. El conejo observa desde la parte superior de una repisa; sus orejas y brazos están llenos de polvo. Al moverse dejó su silueta marcada en el polvillo donde él estaba sentado.

El otro dueño del conejo –hoy un joven– entra a la habitación con una gran caja y comienza a meter objetos y juguetes que estaban olvidados en ese mueble. Antes que el conejo se diera cuenta, ya lo habían levantado y puesto en aquella caja. En ese momento, recuerda la primera caja de la que había escapado y ahora termina en ese mismo lugar a pesar de los años. De repente se interrumpen sus pensamientos cuando la caja se desfonda por el peso y el conejo cae al suelo.

Entiende que puede huir.

- Huir (I - Pág. 155).
- No huir (J - Pág. 157).

## PARTE I

En el momento en que su dueño va a buscar algo para sellar la caja, el conejo decide huir. Tiene que retomar la búsqueda que dejó inconclusa hace años, quiere saber quién es. El conejito decide bajar rápidamente por las escaleras, llega al comedor y ve a su dueño con su madre en la cocina de espaldas y también ve que la puerta principal está entreabierta.

Es su oportunidad, sigilosamente pasa por debajo de la mesa y sillas para llegar a la puerta principal. Una vez que llega, mira a ambos lados para asegurarse que no haya nadie y piensa a dónde debería ir.

Interrumpiéndolo, se escucha un camión pesado; es un vehículo recolector de basura. Sin pensarlo mucho, corre para subirse sin que lo vean.

(Ir a: P - Pág. 155).

## PARTE P

Se cuelga en la parte lateral del camión y lamentablemente, en una vuelta brusca, el conejo se cae y rueda. Al levantar su mirada se encuentra en una plaza. Ahora realmente no sabe dónde está pero no se puede quedar quieto pues no quiere ser visto. Decide esconderse entre unos arbustos. Hay demasiada gente, no puede salir de su escondite pero aun así siente curiosidad y asoma la cabeza, observa la catedral, los monumentos y los alrededores.

No pudiendo hacer mucho más, espera a la noche.

Ya asentada la noche no hay gente rondando y sale de su escondite. Camina por la plaza y ve a la lejanía una casa que dice “Jardín de Infantes”. Podría ser su oportunidad de tener una vida mejor de la que tuvo y pasar unos días en paz hasta retomar su búsqueda. Cuando llega se topa con una decisión, a pocos metros de la entrada del jardín hay una parada de colectivos y un hombre a punto de tomar su viaje mientras habla por teléfono.

Parece que el colectivo se va muy lejos y si lo toma podría empezar una nueva aventura pero dejaría su búsqueda atrás aunque, si se quedara, tal vez descubrirá quién es realmente.

- Tomar el colectivo (K - Pág. 156).
- Entrar al jardín (L - Pág. 156).

## PARTE K

El conejo se acerca lentamente a la parada ocultándose debajo de los fríos asientos de metal. El hombre solo mira a su celular con la pantalla brillante, el colectivo llega y el conejo, un tanto nostálgico, se sube en la parte trasera.

El colectivo avanza por la rotonda. El conejo sentado mira la ciudad. Tal vez nunca podría haberlo conseguido, tal vez realmente no pasó nada en el pasado y solo es su imaginación...

Fin.

## PARTE L

Decide quedarse en el jardín, no puede vivir sin saber quién es o qué le pasó en el pasado. Cruza las rejas mientras se escucha a lo lejos el colectivo yéndose. Desafortunadamente no hay manera de entrar pues todo está cerrado. No tiene opción más que solo esperar que alguien se apiade de él.

Pasada la noche y a primera hora de la mañana llega la portera del jardín. Mientras barre, ve al conejito, lo levanta suavemente y lo lleva con ella para repararlo más tarde.

El conejo está sucio, empolvado y frío. La mujer con cariño lo atiende, lo limpia y lo deja en una caja donde se encuentran otros peluches para regalar. El conejo la pasó mejor de lo pensaba por más que haya terminado otra vez en una caja.

(Ir a: J - Pág. 157).

## PARTE J

Habiendo tomado su decisión solo es capaz de escuchar lo que ocurre fuera de la caja. Pasada la noche, al otro día empieza a escuchar las vocecitas de los niños que van llegando al jardín. Parece que lo van a regalar, una nueva aventura comienza.

La tapa se abre interrumpiendo la oscuridad. Una niña simpática y con dos colitas lo toma entre sus manos y, cuidadosamente, comienza a quitarle unos pequeños rastros de polvo, le acomoda los ojitos que se habían desacomodado y lo lleva a la sala de estar donde está sentado su papá leyendo el diario y más allá, su mamá cocinando.

La niña, emocionada, le muestra el juguete a su papá. Mientras, el conejo observa algo en él que le resulta conocido y, aunque no sabe describir qué es, siente algo que le es muy familiar.

Recuerda que antes de despertar en la caja en 1985 tenía un dueño, un niño muy pequeño con notable lunar en la cara y ojos color miel iguales que los de aquel señor. La mamá llama a la niña. Ella sale corriendo dejando el conejo en el suelo. El joven padre corre la mirada del diario y observa al juguete. Se acerca y lo levanta. Al tenerlo entre sus manos sus ojos se llenan de lágrimas. Él también siente una extraña conexión con el conejo.

Vuelven al joven padre, las ideas de la duda sobre su identidad. Es entonces que su esposa le sugiere comenzar una búsqueda acercándose a la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo.

Un día de otoño, acompañado de toda su familia, se acercó a aquel lugar. Mediante una charla con una de las abuelas tomó la decisión de hacerse una prueba de ADN.

Un tiempo después, el joven recibe un llamado de Abuelas, lo invitan a acercarse a la Asociación.

Decidió ir acompañado de su mujer y su hija. Era el momento más difícil e importante de su vida. Había que enfrentar una historia, cualquiera sean los resultados.

Lo recibe una amable y dulce mujer.

–¡Hola! Vení sentate. Charlemos. Queremos contarte que tus resultados fueron positivos.

Se apoderan del jóven un montón de sentimientos. Su mujer le aprieta la mano fuerte. Se puede sentir la emoción en el aire, mezcla de felicidad por saber y de tristeza a la vez.

–Sos hijo de desaparecidos. Te llamás Juan, Juan Díaz, como tu papá. Tus padres eran Elba y Juan. Nunca pudimos encontrarlos, pero tu abuela te buscó durante años. Tu abuela se llamaba Ana. Lo difícil es tener que decirte que ella ya no está entre nosotros. Pero vivió siempre luchando, defendiendo los derechos humanos y ayudó a encontrar muchos nietos como vos. Vivió hasta los 90 años. Aquí, en la Asociación te dejó una caja de recuerdos para que puedas reconstruir tu historia.

Otra abuela se acerca a Juan con una caja y se la deja. El conejito se sorprende, al ver que es la misma caja de la que escapó en 1985. Se da cuenta que encontró a su dueño.

El conejito piensa: Soy el juguete de Juan. Entre lágrimas Juan dice:

–Mi nombre es Juan...

Y abraza fuerte el pañuelo de su abuela Ana.

Fin.

## PARTE H

Ya tiene pruebas suficientes y no necesita ver más para saber que no se quiere quedar en esa casa con esa señora. Sale de la habitación y queda parado frente a la puerta de entrada ¿Cómo va a salir si la puerta está cerrada? Para su suerte la puerta tiene una pequeña ventana de vidrio la cuál podría abrir si llegara hasta ella. Al lado de la puerta hay una especie de mesita por la que el conejo se trepa y revisa si hay alguna llave pero la mujer solo deja allí cartas, recuerdos y chucherías. Sus llaves no están por ningún lado. Probablemente las tenga con ella,

piensa el conejito, sin embargo aún puede salir por la ventana por lo que no es un problema.

El conejo se estira todo lo que le permiten sus remiendos y llega hasta la manija de la ventana y con un poco de fuerza es capaz de abrirla. Sale sano y salvo.

Salta a la vereda: ¡es libre! Pudo escapar de aquella casa. Ahora puede deambular e ir a donde quiera. Camina un par de cuadras hasta encontrarse con un grupo de personas hablando en una callecita de empedrado. El conejo estaba enfocado en seguir su camino pero escucha algo que le llama la atención de aquella gente.

Estaban hablando sobre desaparecidos, sobre militares y sobre las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Todas esas eran cosas que él ya había leído cuando despertó aquella primera vez y vio aquellos diarios. Tal vez podrían tener información valiosa para encontrar a su dueño. Decide acercarse al grupo y escucharlos.

Ellos decían que “la gente exagera” y que “se sugestionan fácilmente” que “por algo será” y que “algo habrán hecho”. Ellos sonaban muy convincentes, lo decían con tanta desfachatez que el conejo entró en un dilema, ¿realmente le pasó algo? ¿realmente tuvo otro dueño? ¿esto vale la pena, o solo estaba imaginando cosas? Estaba muy confundido.

¿Qué debería hacer el conejito?

- Ignorarlos (M - Pág. 159).
- Hacerles Caso (N - Pág. 160).

## PARTE M

No, no puede dejar que alguien lo desvíe de su camino tan fácilmente. El conejito está seguro de lo que le pasó y en caso de que se equivocara sabrá que por lo menos lo intentó. Con esto en mente el conejo se va de ese lugar y pasa la noche en la calle, mañana seguirá con su investigación.

Al día siguiente el conejo vaga por la ciudad.

Escabulléndose entre el bullicio ve a una señora con un distintivo pañuelo blanco en la cabeza y piensa que es como esas señoras que aparecieron en los diarios ¡Es muy probable que sea una de las abuelas de Plaza de Mayo!

Aquella señora no era precisamente rápida, sería muy fácil alcanzarla. Además el conejito a medida que la seguía, notó un patrón en su andar: cada cierto tiempo la anciana se sentaba para descansar y dejaba su cartera en el suelo. Esa podría ser su oportunidad de escabullirse en dicho bolso y así tal vez podría conseguir información de ella. Habiendo dado unos pasos, la señora se sentó en una banca cercana y el conejo aprovechó para llevar a cabo su plan.

La anciana, luego de descansar, levantó su bolso del piso dando inicio a una nueva aventura para el juguete.

(Ir a: O - Pág. 152).

## PARTE N

Tal vez realmente no le pasó nada y solo es su mente que inventa cosas. El conejo tiene sentimientos encontrados, no sabe qué hacer. Por lo que decide dar una vuelta en la noche, no hay nadie todo está solitario, hace frío, es solo él y la noche. Tiene miedo.

Será mejor encontrar algún lugar en donde descansar hasta el día siguiente...

Y así fue su vida, por varios años en los que decidió dejar de lado todo eso que “su mente había creado” porque alguien le hizo creer que era mentira. Generalmente se la pasaba escondido entre el bullicio por el día y por la noche caminaba solo explorando nuevos lugares. Pero muy triste.

Un día, una gran (no era grande realmente) jauría de perros que lo perseguían lo obligaron a saltar a un camión de basura que pasaba por la calle. Corrió y saltó.

(Ir a: P - Pág. 155).



# **Módulo didáctico**

La democracia: desde la mirada estudiantil

---

# Índice

## **1 Vivir en democracia**

- La importancia de aprender a escucharnos, ¿es la clave para vivir en democracia?

## **2 La Democracia en la educación**

- ¿Por qué educamos democráticamente en la escuela?
- ¿Cuán importante es la enseñanza democrática para la vida escolar?

## **3 La escuela construye democracia**

- Ciudadanos del presente, construyendo la democracia del futuro.
- Vivir en democracia

# VIVIR EN DEMOCRACIA

---

**La importancia de aprender a escucharnos, ¿es la clave para vivir en democracia?**

Desde **Fundación Voz** impulsamos una causa que se llama ***Transformar la Secundaria***. Como bien pueden imaginarse, transformar la escuela tal como hoy la conocemos, representa un enorme desafío que **no podemos afrontar solos**.

En este camino iniciado en el año 2015, nos encontramos con muchas personas, grupos e instituciones que comparten nuestra visión y misión de transformación. Organizaciones como **Ashoka**, resultan fundamentales para profundizar el trabajo entre organizaciones que queremos una mayor garantía del derecho a la educación en nuestro país, con acciones que reconozcan el protagonismo necesario de los y las estudiantes en la escuela secundaria que soñamos.

## **¿Qué quiere decir esto?**

Poder encontrar los puntos en común, con alguien que no piensa igual que yo. Para ello, les vamos a proponer la siguiente actividad compuesta de tres momentos.

**Ahora bien, ¿por qué creemos que es importante hablar de democracia?**

La democracia y la educación siempre fueron de la mano. Desde que empezamos nuestra vida en la escuela, los y las docentes nos enseñan herramientas que vamos a usar desde el día que las aprendemos durante toda nuestra vida en sociedad. Tener una idea, poder escribirla y compartirla con otros, debatir sobre cosas sobre las que no estamos de acuerdo y, a pesar de ello, seguir compartiendo espacios, son algunas de las acciones que aprendemos en la escuela y que nos marcan para siempre.

En este primer apartado, queremos trabajar con ustedes la importancia de escuchar y ser escuchados. La importancia de pensar, formar una opinión y frente a alguien que tiene otro parecer, poder construir o generar un consenso en el disenso.

## Momento #1

Construyendo una opinión.

---

**Les proponemos elegir un tema por grupo, sobre el cuál sabemos que existen muchas y diversas opiniones. Por ejemplo:**

---

- Educación sexual integral
- Educación y Medioambiente
- Educación y el mundo del trabajo
- El uso de las nuevas tecnologías dentro del aula
- Otro:

La idea es que los grupos estén compuestos de 3 a 5 personas, y que cada estudiante pueda expresar lo que piensa y ser escuchado, como así también escuchar activamente el pensamiento de los demás.

---

**Proponemos una guía de preguntas que pueden utilizar en los grupos para elaborar una idea:**

---

- 1.** ¿Qué pienso yo sobre este tema? ¿Me parece importante? ¿Por qué?
- 2.** ¿Cómo creo que debería trabajarse en la escuela? ¿Se hace actualmente de esa manera?
- 3.** ¿Siento que los adultos respetan mi opinión sobre este tema? ¿Y mis compañeros/as?

## IMPORTANTE:

La clave de la actividad consiste en que cada estudiante tenga un tiempo determinado por el/la docente para expresar sus ideas con sus compañeros/as. Los y las estudiantes que tomen la palabra, no podrán ser interrumpidos, durante el tiempo estipulado para expresar su opinión

## Momento #2

Preguntas y réplicas

**Proponemos que en los mismos grupos donde cada estudiante pudo hacer uso de la palabra, exista una segunda ronda en donde los y las estudiantes pueden cuestionar algún punto expuesto por alguno de sus compañeros/as.**

Sugerimos que cada estudiante anote su nombre en un papel, lo introduzcan en una bolsa y que lo saquen aleatoriamente por grupo. Para que cada joven reciba una pregunta y pueda elaborar y brindar una respuesta.

Luego de las preguntas realizadas, el/la estudiante contará con un tiempo asignado por el profesor/a a cargo, en donde podrá exponer sus argumentos sobre sus pensamientos.

## Momento #3

la exposición grupal de los puntos en común y los puntos encontrados

**Tras las rondas de opiniones, preguntas y réplicas, el/la docente deberá solicitar a los y las estudiantes que construyan una exposición para el resto del curso, en donde deberán contarle al resto:**

- A. El tema elegido o asignado,
- B. Cuáles fueron los puntos en común
- C. Cuáles fueron los cuestionamientos o puntos encontrados.

## IMPORTANTE:

Al finalizar las exposiciones, sugerimos que el/la docente resignifique la trascendencia e importancia de la escucha activa en la vida en sociedad. Como al vivir con otros, siempre vamos a encontrarnos con personas que no piensan como nosotros, y que lo importante de la democracia es escuchar, construir consensos y que en el caso de haber disensos o posturas que no sean reconciliables, saber vivir respetuosa y democráticamente con el pensamiento y la idea del otro.

# LA DEMOCRACIA EN LA EDUCACIÓN

---

## ¿Por qué educamos democráticamente en la escuela?

Tal como vimos en el apartado anterior, la escuela educa democráticamente porque es un espacio en donde las voces de todos sus actores (equipos directivos, docentes, estudiantes, personal no docente y familias) son importantes y deben ser tenidas en cuenta.

Para que exista una educación democrática en las escuelas es sumamente importante que tanto en el aula como en los demás espacios escolares, ocurran múltiples procesos de enseñanza y aprendizaje en donde las voces

de la comunidad educativa, que muchas veces son invisibilizadas, se sientan representadas. En otras palabras, para que una escuela sea democrática, representativa y respetuosa, nadie debe tener miedo por opinar lo que piensa, ni tampoco sentir que no es escuchado/a por sus pares y por los demás actores de la comunidad educativa.

Para ejercitar este proceso de escucha activa y múltiples procesos de enseñanza y aprendizaje, sugerimos desarrollar las siguiente actividad.

## Actividad #1

### Cambio de roles

Si bien cada actor dentro de la escuela cumple un rol sumamente importante y fundamental para que los procesos de enseñanza y aprendizaje sucedan, siempre es una buena idea poder salir de la zona de confort para cambiar nuestros puntos de vista y aprender cosas nuevas.

Es por ello que para esta actividad proponemos un cambio de roles dentro del establecimiento educativo. Esta iniciativa puede ser grupal y extenderse a lo largo del ciclo lectivo.

La intención es que tanto estudiantes, docentes, directivos y cooperadores escolares, puedan ponerse “en el lugar del otro”.

## **En ese sentido proponemos los siguientes intercambios:**

### **1. Nosotros también podemos enseñar.**

Proponemos **el cambio de rol estudiante-docente / familias - docente**, invitándolos a participar de una clase especial. Los invitados/as, deberán preparar un tema y una actividad para trabajar en el curso, con el docente como estudiante.

**Proponemos que la clase planificada sea de 40 minutos, siguiendo la siguiente estructura:**

#### **A. Tema elegido:**

El tema debe ser elegido por quien/es impartan la clase. Es vital que sean conocedores de dicho tema y/o que les guste y por lo tanto que los investiguen. Proponemos que el/la docente pueda dar consejos y hacer un seguimiento para la preparación y elección de la clase.

#### **B. Actividad de inicio:**

Siempre es bueno comenzar con una actividad rompehielos, que recupere saberes previos sobre la temática elegida.

#### **C. Desarrollo de la clase:**

Al abordar las temáticas desde una perspectiva democrática y participativa, proponemos que el desarrollo de las clases promuevan la circulación de la palabra y las opiniones. Pueden trabajarse en grupo, circularmente y/o como el invitado/a lo desee.

Es muy importante que al circular la palabra, haya un/a designado/a que controle el tiempo. Así como también es importante que el moderador/a pueda generar que todos/as o la mayoría exprese su opinión.

Para esto último pueden tomar fragmentos de una nota periodística o el comentario de otra persona y preguntar ¿qué opinas al respecto?

#### **D. Conclusiones / actividad de cierre:**

Siempre es importante relevar y reflexionar sobre lo aprehendido en el encuentro. Invitamos a los y las presentes a comentar sensaciones y cambios de vista que han tenido tras la clase.

## 2. Tomando decisiones en comunidad


La toma de decisiones de los establecimientos educativos, radica en el equipo directivo y/o de conducción. Sin embargo, el proceso sobre el cual esas decisiones se toman, puede ser participativo y democrático.

### Actividad:

Invitamos a los equipos directivos a elegir algún eje de su gestión del proyecto educativo escolar y/o institucional (en caso de no tener un proyecto institucional tomen una de las problemáticas que se presenta cotidianamente en la escuela).

Una vez seleccionado, proponemos invitar a la comunidad educativa a formar parte del proceso de toma de decisiones. Estudiantes, docentes y familias, forman parte de la comunidad educativa y es vital que se sientan parte del proyecto escolar, para que exista un compromiso con el mismo. Es por ello que la conformación de consejos consultivos, asambleas y/u otros espacios de consulta con la comunidad, pueden fortalecer los proyectos impulsados por el equipo directivo y que es desarrollado por la escuela en su conjunto.

### El formato que recomendamos es el siguiente:

1. ¿Qué eje/tema se quiere trabajar?
  2. ¿Con quiénes se desea desarrollar?
  3. ¿De qué manera?
  4. ¿Cuál es el objetivo que se plantea con la implementación de este eje o tema?
  5. ¿Cuáles son los resultados esperados?
  6. ¿Qué recursos necesitamos para llevar adelante la propuesta?
  7. Calendarización de actividades
  8. Evaluación del proceso.
- 

## ¿Cuán importante es la enseñanza democrática para la vida escolar?

Existen numerosos estudios que destacan la importancia del sentido que debe tener la escuela para los y las estudiantes. Ese sentido, se obtiene cuando uno forma parte y crea una identidad que siente como propia del establecimiento escolar. Para que exista un sentido de pertenencia desde el estudiantado

para con la escuela secundaria, es importante que se sientan escuchados y puedan decir a los y las docentes y equipos directivos que desean aprender.

Les proponemos la siguiente actividad para incluir temas que son del interés del estudiantado y que, en muchas ocasiones, no forman parte de la currícula.

### Actividad #1

¿Qué queremos aprender?

El estudiante debe ser protagonista de los procesos educativos de la escuela. Es por ello que proponemos el desarrollo de actividades educativas (talleres, seminarios, encuentros, charlas abiertas, etc.) que puedan ser propuestas por el estudiantado y guiadas por docentes y equipos directivos.

La incorporación de temas que son del interés y demanda de los y las estudiantes, profundizará su vínculo con la institución y al mismo tiempo aumentará el sentido de pertenencia con la escuela y con los procesos de enseñanza y aprendizaje.

**A continuación proponemos la siguiente dinámica para el desarrollo de estas acciones:**

#### 1. Yo elijo, yo aprendo:

\* Puede desarrollarse una votación en donde cada estudiante deba elegir una temática (preseleccionada) por el cuerpo docente y el equipo directivo.

\* A través de un proceso electoral similar al ejecutivo y legislativo, cada tema incluirá una boleta y la organización y/o profesional que será invitado a dar la actividad.

- \* Se organiza un sufragio similar al de las elecciones, y se procede a desarrollarse una jornada electoral que determinará qué actividad será la que se desarrolle por elección del estudiantado.

## **2. Mi opinión, importa:**

- \* Se propone a los cursos que piensen temáticas que les resulten interesantes y que no sean vistas en la escuela.
- \* Se procede a desarrollar una elección en el grupo, puede ser consensuada o sufragada.
- \* Luego, en conjunto con el docente se buscan entidades estatales, organizaciones de la sociedad civil y/o profesionales que trabajen dicha temática y deseen desarrollar una actividad en la escuela.

- El protagonismo estudiantil en esta jornada es vital debido a que la temática elegida surge de su propio interés. Es por esto, que es interesante proponerles a los estudiantes (o un grupo de estudiantes) que diseñe cómo será la jornada de taller/charla/seminario. Deberán presentar al equipo directivo lo necesario para la jornada: tiempo necesario, espacio, materiales para desarrollar la actividad, personas que estarán presentes, palabras de cierre o agradecimiento, etc. Puede haber un docente que acompañe esto pero serán los estudiantes quienes deberán organizar la jornada con autorización del equipo directivo de la escuela.
- \*

## **3. Lo que conozco, lo comparto**

- \* Hay muchos estudiantes que traen conocimientos previos y externos a la escuela. Muchas veces el aula no es un espacio abierto a que los chicos/as puedan compartir lo que hacen extracurricularmente.
- \* Esta propuesta, se basa en que cada joven pueda traer consigo, aprendizajes que ha incorporado por fuera de la escuela. Pueden ser desde tradiciones familiares hasta aprendizajes en otros institutos, clubes y/o establecimientos.

- \* La consigna que se le puede proponer a los estudiantes es que elijan un tema de su interés, lo estudien y preparen una presentación (que puede ser en cartulina, un PPT, imágenes o videos) para exponer con sus compañeros.
- \* La instancia de presentación puede estar acompañada de desayuno o una merienda que socialice los conocimientos. De esta manera se espera que todos/as tomen el rol de enseñantes y aprendientes. Será interesante promover que, quienes escuchen la presentación, puedan preguntar o indagar acerca del tema que trae el/la otro/a.
- \* Ese doble compromiso, puede ser super útil e interesante para integrar al grupo, pero también para poder conocer más los conocimientos que las juventudes poseen y traen a la escuela. Al mismo tiempo, ellos identifican que esas enseñanzas también pueden traerlas consigo al colegio.

# LA ESCUELA CONSTRUYE DEMOCRACIA

---

## Ciudadanos del presente, construyendo la democracia del futuro.

La democracia está en permanente y continua construcción. Las acciones que desarrollamos individual y/o grupalmente contribuyen a la convivencia democrática. Como se menciona en párrafos anteriores, el consenso en el disenso, la ponderación de nuestras opiniones y las opiniones de los demás, y sentirse escuchados y respetados en los espacios educativos; forman parte fundamental de la convivencia democrática que todos y todas queremos tener en sociedad y primordialmente en la vida escolar.

Los y las estudiantes son ciudadanos del presente y del futuro. Es por ello que la construcción de procesos que democratizan la escuela y que también eduquen para la democracia, son pilares fundamentales para el desarrollo de una sociedad más justa. Proponemos recuperar problemas actuales vinculados a la convivencia democrática que se observan en la comunidad educativa, y desarrollar una propuesta de Enseñanza y Aprendizaje Basado en Proyectos/Problemas (EABP).

## Para elaborar un proyecto, el cuerpo docente y los y las estudiantes deben definir los siguientes criterios:

### Definición del Tema y preguntas iniciales disparadoras.

Trabajar con las ideas previas que permitan el aprendizaje significativo. El docente hace la elección del tema del proyecto que está vinculado al Diseño Curricular: plantea interrogantes o propone un juego como lluvia de ideas para detectar las ideas previas de los alumnos. Establece metas y objetivos. Esto también puede ser hecho, en equipo e interdisciplinariamente, por un conjunto de docentes.

### Conformación del equipo colaborativo de trabajo.

Se organizan los diferentes equipos que favorecen el aprendizaje individual y colectivo y que permitirán a los alumnos construir su propio conocimiento.

### **Organización del trabajo a realizar.**

Encuadres. Roles y tareas. Acordar criterios para la evaluación. Establecer los roles, tareas y funciones diferentes enriquece la experiencia a realizar. Acordar con los estudiantes cómo y qué se evalúa antes de comenzar un proyecto es fundamental. Ofrecerle a los alumnos distintas opciones respetando la idea que las personas aprenden de distintos modos (Perspectiva heterogénea).

### **Búsqueda, recopilación y producción de información.**

Guiados por el docente los estudiantes desarrollan el pensamiento crítico, habilidades para la solución de problemas y para la colaboración, mientras identifican problemas, formulan hipótesis, conducen la búsqueda de información, realizan experimentos. Es uno de los pasos fundamentales de esta metodología pedagógica.

### **Análisis y síntesis de la información.**

Con la información reunida, se procede al tiempo del análisis. Es un momento fundamental para la construcción de los aprendizajes y su incorporación. Clasificar los elementos relevados, destacando los fundamentales de los secundarios e intentando realizar propuestas o caminos de aplicación de los mismos.

### **Producción a partir de los nuevos conocimientos.**

Como vimos, una de las características de este proceso es llegar a una producción concreta ("obra") que manifieste claramente los aprendizajes realizados. Por tanto, cada grupo se aboca a la construcción del producto que surge de este proceso.

### **Presentación del proyecto.**

Reflexión sobre los aprendizajes. Lo que se produce en el proceso se debe compartir con la comunidad educativa y, de ser posible, con la comunidad en general. Este momento es sumamente importante en esta propuesta metodológica. A veces, la posibilidad u oportunidad de realizar esta presentación es determinante para el punto inicial de lanzamiento del proyecto

### **Evaluación.**

No hay proceso educativo consistente sin estar completado por una evaluación sólida y armónica, que esté íntimamente vinculada con los principios pedagógicos que orientan los objetivos del proyecto.

#### **Autoría:**

Facundo Ariel Pajon | Director Ejecutivo  
Ariana Rodríguez | Coordinadora Pedagógica



Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken  
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires  
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300  
E-mail: [info@dunken.com.ar](mailto:info@dunken.com.ar)  
[www.dunken.com.ar](http://www.dunken.com.ar)  
Marzo de 2024

